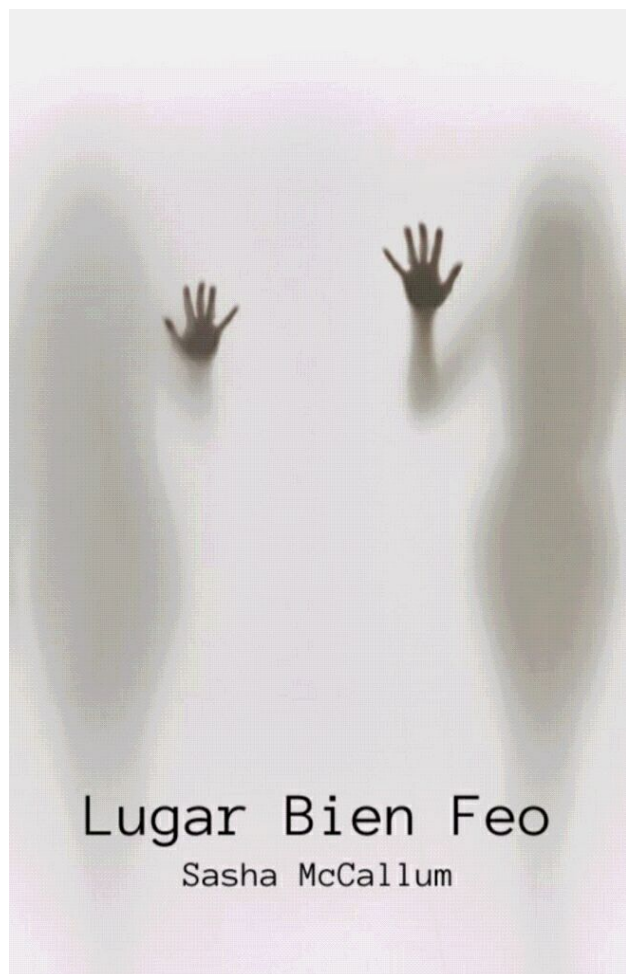


Lugar Bien Feo

Sasha McCallum



Lugar Bien Feo

Sasha McCallum

Créditos

Lugar Bien Feo (versión gratuita en español. Prohibida su venta)

Copyright © 2021 de **Sasha McCallum**. (Algunos derechos reservados. CC-BY-NC-SA)

Publicada en [Artifacs Libros](#)

Traducción y Edición: Artifacs, enero 2021.

Diseño de Portada: **Sasha McCallum**.

___oOo___

Obra Original: **Pretty Ugly Place**

Copyright © 2019 de [Sasha McCallum](#) (Todos los derechos reservados).

ISBN: 978 0 463416 66 2

Publicada gratuitamente en [Smashwords](#)

Licencia Creative Commons

Muchísimas gracias a **Sasha McCallum** por autorizar esta traducción al español y por compartir con el mundo **Lugar Bien Feo** bajo Licencia CC-BY-NC-SA 4.0 <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>

Si quieres hacer una obra derivada, por favor, incluye el texto de la sección de Créditos de este eBook.

Licencia CC-BY-NC-SA

Esto es un resumen inteligible para humanos (y no un sustituto) de la licencia, disponible en Castellano. Advertencia. Usted es libre de:

- **Compartir:** copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- **Adaptar:** remezclar, transformar y crear a partir del material.
- El licenciador no puede revocar estas libertades mientras cumpla con los términos de la licencia.
- **Bajo las condiciones siguientes:**
- **Reconocimiento:** Debe reconocer adecuadamente la autoría, proporcionar un enlace a la licencia e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo de cualquier manera razonable, pero no de una manera que sugiera que tiene el apoyo del licenciador o lo recibe por el uso que hace.
- **No Comercial:** No puede utilizar el material para una finalidad comercial.
- **Compartir Igual:** Si remezcla, transforma o crea a partir del material, deberá difundir sus contribuciones bajo la misma licencia que el original.
- **No hay restricciones adicionales:** No puede aplicar términos legales o medidas tecnológicas que legalmente restrinjan realizar aquello que la licencia permite.

Sobre la Autora

Todavía estoy solo experimentando. Parece que no consigo ceñirme a terminar las historias de formas deprimentemente realistas. Las señales están ahí, tengo de todo con lo que trabajar, pero me acaban gustando demasiado los personajes como para castigarlos.

Contacto con Sasha

Puedes contactar (en idioma inglés) con **Sasha McCallum** en: mccallumsasha@gmail.com

Otras Obras

Todas estas obras son gratuitas y puedes descargarlas en **inglés** en el [perfil de Sasha](#) de Smashwords o en **español** en [Artifacs Libros](#)

___oOo___

- Cuartos de Baño y Oficinas Psiquiátricas (Bathrooms & Psychiatric Offices, 2017)
- La Lectora y La Escritora (The Reader & The Writer, 2017)
- Habrá Sangre (There Will Be Blood, 2017)
- El Lago (The Lake, 2018)
- El Arreglo (The Arrangement, 2018)
- Hija de la Noche (Daughter of Night, 2018)
- Dijo la Araña (Said the Spider, 2018)
- Oculi (2019)
- Lugar Bien Feo (Pretty Ugly Place, 2019)
- Caja de Yesca (Tinderbox, 2020)

Lugar Bien Feo

por

Sasha McCallum

Capítulo 1

Los brazos de Annalise eran delgados y no particularmente fuertes, se cansaron rápidamente al llevar las bolsas de la compra a casa; era una suerte que la hubieran puesto en un apartamento tan cerca de un supermercado.

No le molestaba haber tenido que renunciar a sus opulentas comidas *delicatesen* ni que sus bolsas contuvieran ahora artículos de presupuesto cuestionable. Aunque sí echaba de menos su coche; siempre se había sentido más segura en el coche que en casa, este era su santuario. Registrado a su nombre, su abogado le había asegurado que este no formaba parte de ninguna batalla legal y que lo recuperaría pronto. Sabía que Lyle iba a dificultar el trabajo del abogado lo más posible.

Annalise salió del estacionamiento y se dirigió hacia el Norte por Merton Street.

Kowhais ^[1] y cerezos desnudos se alineaban en estos caminos. Ella podía imaginar el olor en el aire cuando llegara la primavera en unas pocas semanas.

Una rubia delgada caminaba cien metros por delante de ella, deambulando con todo el tiempo del mundo. La misma mujer que había captado su atención por los edificios del ayuntamiento.

Un coche de la policía pasó chirriando, bramando con la sirena, y ella evaluó la figura de la mujer desde atrás. Llevaba vaqueros descoloridos, Zapatillas Converse Chucks muy desgastadas y un sencillo jersey de lana, el pelo largo iba recogido en un nudo suelto. Su ropa era lo bastante ajustada para sugerir las curvas debajo. El tipo de curvas en todos los lugares correctos, que significaban que seguramente que ella hacía ejercicio para prevenir peso no deseado.

Lyle había pagado para que Annalise tuviese un entrenador personal. Esta mujer no era rica, tal vez tuviese algunos consejos sobre cómo mantenerse

en forma sin dinero. Parecía una excusa tan buena como cualquier otra para hablar con ella.

Un objeto cayó en la acera tras la mujer mientras caminaba, distraída. A la suerte le gustaba Annalise hoy. Ella aceleró el ritmo e identificó un par de gafas de sol, baratas pero elegantes. La mujer debía de haberlas llevado colgando de un bolsillo, el sol se habría ocultado por debajo del horizonte dentro de una hora.

Annalise las recogió, las metió en una bolsa y se apresuró a alcanzar a la rubia.

Su caminar no era serpenteante ni despreocupado, como había pensado Annalise al principio, sino difícil, como si arrastrara los pies por el barro. No llevaba bolso y mantenía las manos metidas en los bolsillos. El caminar de alguien que lucha por poner un pie delante del otro, porque, después de todo, ¿qué yace delante por lo que llegar? Annalise conocía ese andar bastante bien.

Trató de llamar la atención de la rubia mientras se acercaba. Le tomó tres «Disculpe» y otro aumento en el ritmo antes de que esta se detuviera y por fin diera media vuelta para mirar con curiosidad a Annalise, quien se aproximaba, nerviosa.

"Qué complicado es que prestes atención," resopló mientras se detenía frente a la mujer.

"Lo siento," respondió la mujer. "Paseo con la cabeza en las nubes."

Su maquillaje era ligero; un poco de delineador de ojos, base, tal vez una pizca de color de labios. De cerca, sus pálidos almendrados ojos esmeralda eran celestiales a la lentamente menguante luz del atardecer. Para no quedarse mirando, Annalise observó el ligero tráfico pasar.

Ve al grano, so membrillo.

Dejó las maletas en la acera, sacó las gafas de una y se las tendió.

"Se te cayó esto un poco ahí atrás." Lástima, tapar los ojos así.

"Gracias." La mujer las aceptó y se las colocó sobre la coronilla. Hizo un gesto hacia las bolsas de Annalise. "Llevas todo eso y aun así paraste a recogerme las gafas."

"Por supuesto." Luchó por volver a poner las asas de sus bolsaa en las manos.

"Déjame ayudarte," dijo Rubita y extendió los brazos en busca de un par.

"Gracias." sonrió Annalise tímidamente. "Te he visto por ahí." La miró de soslayo mientras se dirigían a Flora Grove. Los movimientos de la rubia fueron inmediatamente diferentes cuando reanudaron la marcha. Había un salto en su paso. Annalise se preguntó si era un engaño o si era porque en realidad ella estaba feliz de tener compañía. "Vives en el 7, en el gran edificio."

"Tercera planta. Yo también te he visto, te pusieron en el 29, ¿no?"

"Sí. ¿Cómo es la vista desde tu casa? Creo que se veía como..." Sintió a la mujer acercándose sigilosamente mientras caminaban, incómodamente cerca para una extraña. Reflexivamente amplió el hueco entre ellas. Esto fue terriblemente notable. Se encogió.

"Lo siento," dijo la mujer. "Es que hablas tan bajo que apenas puedo escucharte."

"Oh." Su vergüenza floreció. Levantó la voz, "Lo sé. Eso es algo en lo que estoy trabajando."

La cabeza rubia asintió con poca expresión.

"La vista esta bien," respondió suavemente al tema anterior. "Alternativamente entretenida, desgarradora, divertida; aterradora, dependiendo del día. Puedo ver bien el 28 y el 29 en el lado este."

"¿Una buena posición de espionaje?" Afortunadamente, su voz mantuvo un nivel de confianza.

"Eres difícil de pasar por alto. Bonita, de blanco como lo mejor de tu vida, vestida como vistes. No hay mucho de eso por aquí. Tenemos jubilados, locos, criminales, excriminales y, por supuesto, sus hijos y los hijos de sus hijos."

"Estás ahí," señaló, porque los adjetivos podrían usarse fácilmente para describir a Ojos Verdes y necesitaba algo para esconder un sonrojo ante el cumplido superficial.

La mujer se detuvo y se volvió hacia Annalise. Abrió los brazos y testificó: "Mi ropa es de The Warehouse y el Save Mart. Debes de haber pagado una pequeña fortuna por ese abrigo, literalmente puedo oler el dinero en ti."

"Pero no llevo dinero conmigo."

Ella resopló. "Inteligente. Entonces, sin dinero, pero con cerebro. El cerebro es mejor."

Ella no había intentado ser inteligente, pero bien, genial. Annalise se sintió tímida, la ansiedad la pellizcó. Inconscientemente, bajó la voz al nivel de susurro.

"Él me dejó que yo recogiera mi ropa. Al menos un enlace de la policía le hizo que me dejara. Algo de ella al menos."

"Ya veo," fue la respuesta sumamente simple y Annalise sintió ganas de abrazarla por aceptar la frase sin piedad ni preguntas. "No llevas aquí mucho tiempo."

"Dos semanas. Solo he dicho hola a un par de personas. Me fijé en ti porque parecías tener mi edad y siempre pareces estar sola." Se interrumpió, avergonzada.

"Siempre sola..." dijo la rubia distraídamente, se volvió y ofreció una media sonrisa. "Estoy a gusto sola."

Parecía genuina, pero Annalise no la creyó. De todos modos, se preguntó si alguna vez eso sería una frase que pudiera reclamar para sí misma con

alguna certeza. Debió de parecer perdida porque los ojos esmeralda se entornaron pensativos.

"¿El apartamento es habitable?" preguntó mientras se acercaban a la puerta principal del número 29.

"Sí. Lo importante es que es mío, puedo hacer lo que quiera."

La rubia dejó las bolsas en los escalones de la entrada. "Gracias por recoger las gafas."

"Gracias por ayudarme con mis cosas."

"Estoy segura de que te veré por ahí," dijo, luego se volvió y caminó hacia su propio edificio.

"Encantada de conocerte," dijo Annalise en voz baja, decepcionada.

Al descargar sus bolsas en la pequeña cocina, los ojos verdes pasaron por su mente. Ni siquiera se habían conocido, no habían intercambiado nombres. Quizá había parecido demasiado necesitada. Debía de haberlo hecho, estaba necesitada.

Annalise había llamado hogar al desarrollo del ayuntamiento desde hacía catorce días exactos. Es curioso que los llamaran desarrollos. Estaban repartidos por todas las ciudades del país y todos tenían mala reputación. La vivienda barata magnetizaba a la gente desesperada. Y ahora, ella era una de esas personas desesperadas.

Después de la ruptura final con Lyle, pasó una noche en el hospital antes de que la policía la ubicara en el Refugio de Mujeres, en una casa asfixiante con otra víctima de abuso; esto no le había convenido, solo había aumentado la vergüenza de su situación. La trasladaron rápidamente a un alojamiento de emergencia, que equivalía a un motel barato, hasta que Housing NZ ^[2] le ofreció el apartamento en Flora Grove en un suburbio del norte de Wellington.

El otro extremo de la isla de Lyle. Eso parecía admisible.

Durante estas semanas fue interrogada por abogados y policías para que el acuerdo de separación le beneficiara. Ella apenas registró las reuniones. Fueron los consejeros los que tuvieron el mayor impacto: pacientes y amables, tenían experiencia en devolver la vida a personas como ella.

Ahora tenía un alojamiento más seguro, estaba lejos de Lyle y, usando un nombre con el que era poco probable que él la encontrara, estaba trabajando para regresar a lo que ella había sido antes de su matrimonio. Ella misma.

Secuestrada dentro de su "privilegiada" casa de Hillsborough, estas áreas habían parecido estar a una galaxia de distancia. Constantemente se filtraban noticias sobre tiroteos y apuñalamientos; tratos de drogas que salían mal, guerras de bandas, pero ella solo podía conectar vagamente esas historias con el lugar donde estaba viviendo ahora.

Los edificios eran feos y aparentemente estaban emplazados sin un diseño designado, pero el resto era bonito con sus zonas de césped cuidadosamente recortado y una alianza de árboles de hoja perenne y caduca.

Había dos edificios hermanos principales, de tres plantas de altura, uno frente al otro con una franja verde en el medio. A su alrededor, se ensamblan pequeños apartamentos prefabricados de una sola planta.

Ella había sido tímida al llegar por primera vez; aún sería tímida por un tiempo, como casi con certeza había observado Rubita por el reducido volumen de su voz. Pero eso estaba pasando con respecto a su nuevo entorno.

El lugar no se parecía a lo que los reportajes de las noticias hacían que fuese.

El apartamento era pequeño y polvoriento, pero era funcional. Ella había intentado personalizar el interior sin el dinero para hacerlo. Lo que podía permitirse era papel y lápices; los compraba, los usaba y colgaba por todas las paredes los bocetos que creaba compulsivamente. Era un acto de alegría y desafío.

Lo dibujaba todo, pero le gustaba más recrear las escenas a su alrededor. Todo era tan nuevo. Sentía que había descubierto algo una vez que lo dibujaba. Se sentía más cómoda con las vistas simplemente sabiendo que podía reproducirlas.

Por lo general, había gente afuera. La charla, las risas y la música de los apartamentos circundantes la hacían sentir parte de la vida. Nunca había sentido eso con Lyle, entre esa sobrecompensación de casa y todos esos extravagantes regalos que él compraba como disculpa. Ella nunca había estado más de acuerdo con el adagio "el dinero no compra la felicidad" más que ahora. El gran inconveniente era la música de la puerta de al lado, que a veces llegaba hasta altas horas de la noche. Pero como ella no tenía un horario temprano que cumplir, aún no presentaba un problema.

Cuando se despertaba por la mañana estaba relajada; no había estados de ánimo impredecibles ni miradas fulminantes en el desayuno, no había demandas. Podía comer lo que quisiera, o no comer nada si le convenía. Esas primeras mañanas, se había acostado en la cama con una sonrisa en el rostro, escuchando el coro de pájaros del amanecer. El programa de erradicación de plagas hacía que las aves estuvieran prosperando y ella oyera los cantos de los pájaros campana, cola de abanico, el extraño cacareo y chillido del tui con su plumaje blanco y, por la noche, el escurridizo cerdo moreno. Además de esto, estuvo sorprendida (e incrementalmente excitada) al descubrir que podía oír a una mujer teniendo sexo en el apartamento de al lado la mayoría de las mañanas. Ella parecía disfrutar, los gemidos no sonaban fingidos, aunque Annalise no era una experta en esa área.

Estaba, por primera vez en seis años, si no feliz, contenta.

La soledad no se había registrado durante un tiempo después de que ella dejara a Lyle, porque el alivio de estar libre de él era demasiado grande. Paz y tranquilidad era exactamente lo que necesitaba para ordenar su cabeza. Esta solo comenzó a filtrarse desde que ella había estado aquí; las cosas se habían arreglado y ella se sentía más segura e infinitamente más estable.

Ahí yacía la ironía: que era aquí, en la refriega proverbial, donde ella se sentía segura.

Así, había notado a la rubia. No había sido difícil. Si Annalise destacaba como coja en este lugar, también lo hacía la rubia, conspicua entre los niños maoríes y del Pacífico que jugaban en el estacionamiento, a quien ella siempre sonreía y con quien charlaba al pasar.

Annalise había visto a otras mujeres de su edad, pero solían viajar en dúos o tríos, mientras que esta mujer se mantenía sola. Parecía perdida en su propio mundo la mayor parte del tiempo, pero no era claramente desagradable ni era antipática. Simplemente distanciada, como ella misma.

Meticulosa la noche siguiente, después de la puesta del sol, repitió su caminata al supermercado con la esperanza de volver a encontrarse con ella. Destinada a la decepción, en cambio, a mitad de camino por la Merton Street, vio algo menos anticipado en la carretera, un pequeño bulto. Cuando se acercó, este se movió. Un animal había sido atropellado. Ella comprobó que la carretera estaba despejada y salió corriendo.

El conejo era marrón con manchas negras. Sus orejas se movían y sus enormes ojos la miraban con miedo. Desde el cuello para abajo, no se movía en absoluto.

Ella se quitó la chaqueta y envolvió a la lamentable criatura para llevarla a casa. Lo puso en una caja de cartón forrada con una toalla y trató de darle agua y comida. Pero fue inútil, la única respuesta del animal fueron unos ojos oscuros siguiéndola en cada movimiento. Ella lloró. No estaba equipada para esto, no sabía nada de animales. Sus padres habían tenido alergias (una mentira, lo sabía) y Lyle nunca le había permitido tener una mascota.

Dejó la caja cerca del calefactor esa noche para que al menos no pasara frío.

Cuando encontró al conejo vivo aún temprano a la mañana siguiente, estaba encantada. Este había tomado un poco de agua del platillo que ella le había ofrecido, pero el progreso era insignificante, seguía sin moverse al día siguiente.

Empezó a pensar que lo mejor sería llamar a la puerta de un vecino y pedirle consejo. Pero aún no había ganado ese nivel de confianza, por lo

que se inquietó, vigilando al animal constantemente.

Desde la ventana de su cocina tenía una vista decente de la entrada trasera del edificio de apartamentos 7 y sus cercadas líneas de lavado. Por las tardes y las mañanas, los inquilinos llevaban restos al área y los dejaban en el hormigón para los gatos callejeros. Eran cuatro, desaliñados pedigüños de aspecto salvaje, pero obviamente bien alimentados, beneficiándose de la mayoría de las sobras de los residentes. Ella había visto a Ojos Verdes hacerlo dos veces, pero sus ofertas consistían en comida para gatos comprada en la tienda, no sobras. Eso conmovió a Annalise; que la gente aquí, pobre como era, aún estuviese dispuesta a dar lo que pudiera a los callejeros. No hablaban de cosas así en las noticias. Supuso que era una relación de beneficio mutuo; nunca había visto una rata o un ratón por ahí.

El jueves por la mañana estaba en la ventana de su cocina cuando Rubita salió con un plato de comida. Annalise no la había visto en tres días. Mientras otros inquilinos simplemente arrojaban comida, esta mujer se agachaba y acariciaba a los nerviosos gatos mientras comían. Lo hacía con suavidad, con cuidado de no asustarlos.

Annalise sonrió ante su amabilidad y se dirigió hacia la puerta. No habría una mejor oportunidad para pedir consejo sobre su conejo rescatado. Y, egoístamente, quería conocerla adecuadamente.

"Hola," dijo y la mujer agachada alzó la vista y sonrió. Una desarmadora sonrisa.

Se puso de pie y retrocedió lentamente hacia Annalise.

"Oye, 29. ¿Has venido a ver el frenesí alimenticio?"

"He notado que muchos de los inquilinos sacan las sobras. Pero tú traes comida para gatos de verdad. ¿Cómo es eso?"

"Nunca tengo sobras. Yo cocino pequeña cosa," se encogió de hombros.

"¿Significa eso que vives sola?"

"Sip."

"Y eres amante de los animales." Se puso de pie torpemente y se obligó a pronunciar sus siguientes palabras. "Um... Es estúpido, pero no tengo a nadie más a quien preguntar y... ¿Puedes darme un consejo sobre algo?"

"Claro. Suena interesante."

"No es muy placentero, así que me disculpo de antemano. Y tendrás que entrar."

La siguió hasta el pequeño lavadero donde ella guardaba la caja. Miró dentro hacia la miserable criatura, con los ojos entreabiertos, parpadeando lentamente, y Rubita hizo lo mismo a su lado.

"Es una hembra. Yo estaba caminando a casa la otra noche y la vi en medio de la carretera. La envolví y la traje aquí," explicó.

"¿Cuánto tiempo la has tenido así?"

"Dos días."

"¿Y no se ha movido?"

"Mueve las orejas y los ojos, eso es todo. Ha bebido un poco de agua pero no quiere comer. No sé qué hacer, no tengo dinero para un veterinario."

Rubita observó el comienzo de las lágrimas en los ojos de Annalise y luego se volvió hacia el conejo. Se agachó y palpó la espalda y las piernas, los delgados dedos se hundieron en el suave pelaje. Le dio una caricia a sus orejas de terciopelo antes de hablar.

"Tiene la espalda rota, está sufriendo."

"¿Cómo lo sabes?"

"No lo sé. Pero está paralizada, probablemente del cuello para abajo, eso no es una buena señal."

Las amenazantes lágrimas brotaron de los ojos de Annalise; la rubia estaba desconsolada por la vista.

"No sé qué problema hay con..." No terminó, y agregó: "No dejo de pensar en esa película, ¿sabes cuál, *Watership Down* ^[3]? Con esos ojos grandes e inocentes..."

"Lo sé. Odio eso, nunca había visto una película más deprimente."

"¿Qué hago?"

"Un veterinario probablemente la dormiría, está dañada más allá de reparación."

"Lo sé," dijo Annalise, tratando de contener su sollozo. "Pero está cómoda, ¿verdad?"

"Está sufriendo y está asustada. Es salvaje, no tiene idea de lo que le estás haciendo. No come, está acabada. Necesita que la saquen de su miseria, que detengan su sufrimiento. Yo no tengo el dinero para un veterinario tampoco."

Apreciar la franqueza de la mujer no detuvo nuevas lágrimas.

"¿Estás sugiriendo que la mate yo misma?" consiguió decir con voz quebrada. "Ni siquiera sabría cómo."

"Yo sé hacerlo," dijo Rubita sin falta de confianza y Annalise la miró con los ojos muy abiertos por la consternación. "El cuello de un conejo es fácil de romper."

Hizo una mueca ante la imagen del pequeño animal rompiéndose el cuello. Los ojos verdes lo notaron.

"Será rápido," dijo.

"¿Estás segura?"

"Comparado con lo que está sintiendo ahora, es la mejor manera. Terminará en un segundo. Has hecho todo lo posible por ella." Esperó unos segundos. "Esto es totalmente elección tuya."

Annalise consideró la alternativa: mantenerla aquí hasta que muriera de hambre. Rubita tenía razón.

Se sonó la nariz y salió apresurada de la pequeña habitación. Era una señal de acuerdo que esperaba que la otra mujer reconociera; no quería presenciar la muerte.

Se sentó en los escalones de la puerta trasera del apartamento, tratando de distraer la mente, pero sus lágrimas seguían fluyendo. No era solo el conejo por lo que lloraba.

Ojos Verdes salió después de solo medio minuto. Se sentó y puso una mano sobre el hombro de Annalise. El gesto de amabilidad e intimidad inesperada era el primero que había experimentado en mucho tiempo por alguien que no era un profesional de la salud. Para confusión de la rubia, tuvo el efecto contrario de aliviar sus lágrimas. Se sentía tonta, la mujer debía pensar que era una simplona.

"¿Está muerta?"

"Sí."

"¿Dónde aprendiste a romperle el cuello a un animal?"

"Mi papá solía llevarme a atrapar zarigüeyas cuando era niña, él me enseñó."

Annalise se secó los ojos con un pañuelo de papel.

"¿Cuál es tu nombre?" preguntó Rubita inesperadamente.

"Oh, Dios, estoy sentada aquí lloriqueando y ni siquiera me conoces. Annalise. Mi nombre es Annalise."

"Soy Mina."

"Hola." Se secó de nuevo los ojos inyectados en sangre, timorata por la presentación.

Mina, la rompecuellos. Una risa histérica brotó de su estómago y se obligó a contenerla.

"Estoy siendo una tonta, solo es un conejo."

"No es solo un conejo, es una vida. Nunca debes avergonzarte de ser sensible."

Annalise levantó la vista de su pañuelo para ver los aljibes verdes mirándola con atención.

"¿Qué debería hacer con ella? No puedo tirarla a la basura sin más. Eso es... bárbaro."

Mina estudió a la llorosa mujer. Conocía a las del tipo de Annalise; las que se resisten a pedir ayuda a pesar de que más la necesitan. Ella ayudaría, quería hacerlo.

"¿Tienes planes para la próxima hora?"

"No. ¿Por qué?"

"No creo que vaya a llover," dijo, mirando al cielo. "Podemos envolverla y llevarla al río si quieres, enterrarla en un lugar bonito."

"¿Me ayudarías?"

"Claro."

"No he estado en el río aún, ¿es lindo?"

"Es bonito. No estoy segura de si es totalmente legal enterrar animales allí, pero encontraremos un lugar escondido. Casi nadie está por aquí a esta hora del día de todos modos,."

Annalise asintió aspirando por la nariz.

"Está bien. Hagamos eso," convino en voz baja.

Envolvieron el pequeño cadáver en una toalla de mano, la colocaron en una bolsa de papel marrón y Mina pidió prestada una pala a uno de sus vecinos de escaleras abajo.

Mientras caminaban hacia la calle, Annalise la ojeaba, balanceando la oxidada y engorrosa herramienta a su lado. Aquello parecía tanto divertido como sospechoso. Mina la notó mirando y sostuvo la pala en alto como si fuera un trofeo.

"Tampoco es que haya algo no biodegradable ahí dentro," dijo señalando el saco en los brazos de Annalise. "Si es ilegal, no debería serlo."

"No te avergüenzas fácilmente."

"¿De qué hay que avergonzarse? Mucha gente haría lo mismo. Los que no pueden chuparme la región anal."

Los ojos de Annalise se agrandaron; ella era tan diferente. Su confianza la contagió; era bastante maravilloso, en desacuerdo con la constante preocupación de Lyle por las apariencias. Ella no habría caminado sola por esa calle llevando una pala, pero al lado de Mina, estaba confiante también.

Había apenas diez minutos a pie desde la manzana del ayuntamiento hasta la orilla del río; dos calles al Oeste y un paso elevado de autopista y allí estaban. Igual que la zona de viviendas, esta era pintoresca, pero mucho más sin los feos edificios, los senderos para caminar seguían bien mantenidos y accesibles.

Annalise hizo un plan para investigar río arriba y río abajo. Sus sesiones de gimnasia eran cosa del pasado y necesitaba hacer ejercicio, además, no tenía mucho más que hacer. Si pudiera recuperar su ropa deportiva, podría empezar a correr por los senderos.

Mina tenía razón, el amplio espacio entre la carretera y el río estaba relativamente vacío este día entre semana, solo unos pocos paseantes de

perros y corredores que sonrieron y asintieron al pasar, indiferentes a la pala de Mina.

Un perro tiró de la correa, interesado en el saco.

La sección de espesos matorrales y árboles azotados por el viento, ahora oscuros, picos desnudos contra el cielo nublado, entre la autopista y los senderos era el lugar arquetípico para esconder un cuerpo. O encontrar uno.

Hubo poca charla mientras elegían un lugar entre los árboles, no lejos de la orilla del agua. Annalise estaba conmovida por que Mina se hubiese ofrecido a hacer esto. Puede que ella tuviera otros planes para el día. Esto lo hace por lástima, pensó.

Mina cavó un pequeño agujero y Annalise sacó las rocas. Colocaron la bolsa de papel dentro y se apartaron para observar. Mina se preguntó qué tipo de animales se sentirían tentados a desenterrar carroña si la olían bajo la superficie. Pero suponía que no importaba. El ciclo de la vida.

La actuación era más para beneficio de Annalise, cuya mente estaba claramente en un lugar menos lógico.

"Parece tan pequeño. Tan nada," dijo.

Mina comenzó a llenar el agujero.

"No tienes mucha experiencia con la muerte, ¿verdad?"

"Ninguno en realidad. ¿Tú?"

"Suficiente." No particularizó. Cuando la tumba estuvo completa, sorprendió a Annalise preguntándole: "¿Quieres que diga una oración?"

"¿Conoces una?"

Recitó un Ave María, sorprendida de poder recordarlo tan bien. Incluso recordó el descanso eterno que su madre solía murmurar cada vez que veía atropello en carretera.

"Adiós, conejito, lamento que uno de nuestros estúpidos coches golpeará tu inocente yo. Descanso eterno se concede a este conejo, que la luz perpetua brille sobre ella, que descanse en paz."

Se saltó las partes de «Señor» y «Dios» por razones miserables y profanas y terminó con un «amén» y la señal de la cruz como dictaba la tradición. Cuando miró a Annalise con una especie de encogimiento de hombros, la otra mujer la estaba mirando con ojos brillantes.

"Eso fue bonito," dijo.

"Mm. Creo que las oraciones contienen algo, una expresión de pesar. Para marcar la pérdida de vidas y mostrar respeto."

"Gracias. Realmente lo es... No tenías que hacer esto."

La hinchazón alrededor de sus ojos estaba desapareciendo lentamente. Mina sonrió.

"Lo sé. Pero tú no pareces tan chiflada como las otras, sensible pero no chiflada."

"¿Qué otros?"

"Los otros que viven en el Bloque."

"¿Eres buena jueza de carácter? Probablemente soy una chiflada."

¿Chiflada? El sonido solo de la palabra hizo sonreír a Annalise.

"Nop. Viviendo allí durante dos años, te familiarizas con los locos. La chica que solía vivir en tu piso hablaba consigo misma constantemente. No solo hablaba; discutía, gritaba, a veces solo sollozaba o reía afuera en las escaleras durante horas y horas. Al principio supuse que ella estaba usando un manos libres, me tomó un tiempo darme cuenta de que esa no estaba bien de la cabeza."

El Bloque parecía ser lo que los inquilinos llamaban el complejo de viviendas que era su hogar.

"¿Qué le pasó a ella?"

"Ni idea. No me sorprendería que la hubieran seccionado."

"Qué horrible. ¿La conocías?"

"No-o-o," gorjeó. "Me mantuve alejada de ella. Egoísta, pero soy demasiado inestable para ayudar a los locos. Ya he estado ahí, toman y toman y toman hasta que tú eres la enferma y ellos están perfectamente bien."

"Supongo que puedo entender eso. Quizá tengas razón, no soy una chiflada." Como una ocurrencia tardía, agregó: "¿Lo eres tú?"

"Habitualmente."

"Pero tú ya me gustas."

"Quizá te guste la gente chiflada."

"Son tus ojos, distraen de la locura. Un pálido verde esmeralda que yo nunca había visto."

"Se supone que los ojos representan la locura más que nada."

"Son bastante hipnóticos."

"Llevas tu corazón en la manga, ¿no?"

"Selectivamente," respondió Annalise, decidida y defensiva, un tono que decía furtivamente, no soy el felpudo por el que me tomas, y al instante se arrepintió por ello.

El remordimiento empeoró cuando Mina le preguntó si quería caminar un poco por la senda.

"Hmm. Si me invitas a tu casa a tomar una taza de té alguna vez, quiero ver las vistas."

"Ah, el soborno, la piedra angular de todas las grandes amistades."

Oh. Annalise se aferró a eso y comenzó a caminar en acuerdo. Dijo: "Como autoconfesa bedlamita, una simple taza de té podría convertirse en una empresa peligrosa."

"El té siempre es un asunto arriesgado. Bedlamita," bufó Mina, "Eso es original. Estás hablando con más normalidad que cuando nos conocimos." Se detuvo brevemente y miró a los ojos emtornados de Annalise. "¡Y mira, contacto visual! ¿Te sientes mejor?"

"Mucho." Las bromas no la molestaban; solo se sentía mejor gracias a Mina.

"Siempre eres bienvenido a tomar el té en mi casa."

Annalise sonrió y siguió caminando. "¿Hasta dónde llegan estas sendas?"

"Más lejos de lo que nunca he estado. Arriba hasta la cima, más allá de los parques terminan las pistas de sello de alquitrán, los senderos de tierra se desvían hasta densos matorrales y bosques. Las Cordilleras Tararua. Gente muere al perderse allí."

"Es el lugar perfecto para correr."

"¿Tu corres?" Mina se volvió hacia ella.

"Sobre máquinas en un gimnasio. Esto sería mejor."

"Lo es. Aire fresco, hermosos paisajes. Que le follen al gimnasio. Yo corro todas las mañanas."

"¿Que le follen al gimnasio? Bueno, ya no puedo pagarlo de todos modos, así que, supongo que sí... que le jodan al gimnasio."

Ella usó la palabrota torpemente, sin practica al jurar y la jerga.

"Déjame adivinar, tenías un entrenador personal."

"Mi esposo insistió, se aseguró de que el chico fuera gay. Quería que me mantuviera delgada."

"No necesitas un extracaro figurín extramusculoso para hacer eso."

"Él era simpático. No serás homófoba, ¿verdad?"

"No soy homófoba, estuve con una mujer durante tres años," dijo con una risita, luego cambió de tono. "Es fácil ser simpático cuando te pagan por ello."

Annalise no absorbió la amargura de sus últimas palabras. La primera frase se había dicho de manera muy descuidada, como si no importara en absoluto. Fue vergonzoso que esta llegara con tal impacto. Ella necesitaba pensar más en ello cuando estuviera en libertad de hacerlo. Sola. Se apegó al tema seguro.

"No me sorprende que corras, iba a preguntarte cómo te las arreglas para mantenerte en forma. ¿Cuál es tu velocidad y distancia?"

"No presiono, usualmente alrededor de un kilómetro de cuatro minutos. La distancia depende de cómo me siento y si tengo prisa o no."

"Han pasado dos meses desde que estuve en el gimnasio, me siento tan fuera de forma. Si no empiezo de nuevo, terminaré siendo una de esas obesas que se zampan Whoppers en Burger King."

"Eso me lo voy a perder. Tengo que regresar, tengo una cita en una hora. ¿Me acompañas?"

"Por supuesto." Annalise se volvió con ella. "Lamento retrasarte."

"Está bien poder charlar, a pesar de las circunstancias."

"Sí."

Mina notó la tristeza tras los conmovedores ojos azules.

"Deberías venir a correr conmigo, con los auriculares puestos no necesitamos hablar; podemos ver lo bien que seguimos el ritmo una con la otra. Una carrera, quizá. Estaremos más en forma si competimos."

"¿En serio?"

"Sí. Aunque sin hablar, solo música."

"No he traído nada de mi equipo de deporte."

"Tú eres de mi talla, podría prestarte algo."

"Estás siendo tan amable."

"¿Debería yo ser mala?"

"Llevas viviendo en el Bloque dos años, pero siempre te he visto sola. No lo entiendo, ¿qué problema tienes?"

"Soy humana, tengo un montón de problemas. Y tú solo llevas aquí dos semanas."

"Aun así..."

"Tengo pocos amigos cercanos y no viven en el Bloque. Hay que tener cuidado con la gente que vive a nuestro alrededor, no confíes en nadie. Esta es una advertencia formal." Sonrió ampliamente a Annalise. "Bienvenida a los posos de la sociedad."

"Y aun así, me siento más segura allí de lo que me he sentido en años."

"Intenta no bajar demasiado la guardia, eso es lo único que digo."

No se equivocaba, por supuesto, aquel era el punto más bajo antes de la falta de vivienda o la prisión. No obstante, cuando los edificios de ambas aparecieron a la vista, Annalise se sintió eufórica.

"¿Debería fiarme de ti?" preguntó y Mina se volvió hacia ella con una sonrisa descarada. Sus dientes eran perfectos y rectos, lo cual solo podían

ser el resultado de un tratamiento de ortodoncia. Muy lejos de los desdentados colgados de metanfetamina que ella había visto en las noticias. ¿De dónde había salido esta mujer?

"Tendrás que resolver eso por tu cuenta," dijo.

"Háblame de eso. Del Bloque. ¿Es así como lo llaman todos?"

"Extraoficialmente."

"A mí me parece bastante tranquilo, casi bonito."

"Hace dos años no habrías dicho eso. Limpiaron el lugar un montón. Personalmente, me gusta vivir aquí, pero me han informado que yo no soy normal. Mucha gente está aquí solo por breves períodos antes de mudarse para mejor. Me parece que tú eres de ese tipo, saldrás tú misma de esto."

"Eso espero, pero las cosas están complicadas ahora mismo. Te aseguro una cosa, yo solía tener miedo de lugares como ese, pero las dos semanas que llevo allí han sido las mejores que he tenido en años. Un poco solitaria, quizá, pero relajada."

Has pasado una época dura. No voy a preguntar, pero aquí estoy por si quieres hablar de cualquier cosa."

Se aproximaron al apartamento de Annalise; la caminata había ido demasiado rápido.

"Quiero..." espetó sin gracia, luego bajó la voz. "¿Puedo tener tu número de teléfono? Eres la única que conozco aquí, y..."

El peso de su caído silencio fue levantado sin esfuerzo.

"Hemos matado un conejo y lo hemos enterramos juntas, estamos unidas," dijo Mina.

"Tú has matado un conejo." Era demasiado pronto para bromear al respecto, Annalise se sentía culpable.

Y más tarde rumiaría sobre esa palabra: umidas. En el momento, le gustó, pero en un sentido práctico, ¿de veras quería estar unida a alguien como Mina? ¿A cualquiera en el Bloque?

"Pásame el teléfono." Mina lo tomó y marcó su número en la lista de contactos. "Como hagas de mi chulo, perra, te corto la garganta."

"¿Qué?" La frase había salido de la nada y alarmó a Annalise; Mina soltó una risita. "Maldición, a tu sentido del humor le va a costar un poco acostumbrarse. Deja de sintonizar mis vulnerabilidades." Sus asertivas palabras la sorprendieron.

Mina dio una carcajada. Una perversa y hermosa risa Annalise estaba fascinada por esta. Por una carcajada.

"Reglas," continuó. "No le des mi número a nadie. No le digas a nadie que tienes mi número. No le digas a nadie dónde vivo ni quién soy. Yo te trataré igual."

Dio una risita de nuevo Annalise no estaba segura de si se estaban burlando de ella, pero le gustaba. Las bromas.

"¿Algo más?"

"Prefiero los mensajes de texto a las llamadas, hablar no es mi fuerte. Texto en cualquier momento. Cuando tenga tu número, organizaremos esta eminentemente traicionera fiesta del té."

"Cuento con ello. Ey, ¿Mina? Gracias por lo que hiciste, con el... Yo no hubiera podido hecho sin ti."

"Yo lo habría recogido también."

"No la ayudé en absoluto al final."

"Lo intentaste, eso es lo que cuenta." Mina cambió el peso de un pie a otro.

"Vete. A tu cita."

"Ya te veré, Annalise."

Annalise la observó marcharse. Miró el teléfono. Mina: 024 767528. Cálida piel de gallina surgió. Era por soledad, solo soledad.

Cogió la caja del conejo con la ropa sucia y colocó todo en el contenedor junto al aparcamiento. Annalise no lanzaba cosas dentro de los contenedores, las colocaba.

La gratitud cuajó con disgusto por el modo en que Mina se había unido y manejado el problema tan fácilmente. Ella tenía razón, no habían podido hacer nada por la pobre criatura. Un veterinario probablemente se habría reído aun cuando ellas hubiesen tenido dinero, en última instancia, los conejos se consideraban una plaga. Y Mina era una amante de los animales, eso no podía haber sido fácil para ella. Pero lo había hecho. Por mi. La gratitud neutralizó su disgusto.

Regresó al pequeño apartamento y fue automáticamente a su mesa a dibujar.

Mina. Annalise sembró una fantasía ese día; que Mina en realidad era una especie de infiltrada, una empleada de HNZ^[4] o incluso una policía secreta puesta en el bloque para echar un ojo a las cosas. El lugar solo había cambiado desde que ella había estado allí, no era completamente fantasioso. Tampoco es que ella quisiera que Mina fuese policía, solo que eso tenía más sentido.

Era un consuelo saber que ella tenía el número.

Capítulo 2

Los jueves y viernes por la noche eran tranquilos, había música, pero la misma estaba viajando una distancia y las cinco horas ininterrumpidas que ella consiguió fueron un buen sueño para Annalise.

Por contraste, el sábado presentó un problema.

Ella regresó después de un tranquilo paseo por la ciudad. El crepúsculo había caído y la música ya palpitaba desde el apartamento conectado al suyo. A medida que ella se acercaba, escuchaba elevadas y enojadas voces, al menos tres de ellas, hombres y mujeres. Cuanto más se acercaba, más alto devenían y los nervios de Annalise empezaron a tocar una fea melodía. Ella no había oído tanta rabia desde su último encuentro con Lyle y no le gustaba en absoluto. Emociones indeseables la inundaron de nuevo.

Permaneció escondida en la esquina de la valla del camino de entrada al edificio y trató de esclarecer qué estaba pasando y cuán grave era. Podía congelarse el infierno antes de que ella tentara acercarse a su puerta siquiera, con todo aquello ocurriendo justo al lado.

Tres mujeres y dos hombres lo estaban haciendo como nunca ella había visto. Gritaban y empujaban, aunque por su vida que ella no podía acertar cuál era la disputa. Todos estaban intoxicados y era evidente que uno de los hombres no era querido allí por los otros. Ellos estaban intentando que se marchara y él seguía amenazando con destrozarles el coche. Esto era lo más cercano a las historias de estos lugares en las noticias que ella había presenciado. No sabía qué hacer, se sentía débil e inútil, de pie medio oculta por la valla a la luz gradualmente desvaneciente. Se preguntó si debería llamar a la policía.

No supo cuánto tiempo estuvo allí mirando el tumulto y esperando que el hombre se fuera o que llegara la policía.

"¡Psst!" Una voz sonó detrás, tan cerca que ella saltó.

Cuando se giró para ver el rostro de Mina en la penumbra, sus rodillas se debilitaron de alivio.

"Casi me meo encima," acusó.

Mina sostenía un plato para gatos vacío a su lado y mantenía los ojos en Annalise, no en la horrenda reyerta que tenía lugar a unos metros de distancia.

"Otro sábado por la noche más, ¿no?" dijo alegremente y el ritmo cardíaco de Annalise comenzó a disminuir. "Estás espiando."

"No estoy espiando, estoy esperando a que paren. Están demasiado cerca de mi puerta."

"No mucho, puedes pasar. Solo ve, no te prestarán atención."

"Estás de broma, suenan como si estuvieran a punto de matarse."

"No es tan grave. Venga, te llevaré yo."

Sin esperar un acuerdo, Mina agarró la mano de Annalise y la condujo con confianza a la puerta mientras los gritos continuaban y Annalise mantenía los ojos en el suelo.

Mina tenía razón, las partes hostiles continuaban su reyerta, sin hacer caso a ninguna de ellas, eso no significaba que Annalise aún no estuviera asustada. Mina se paró detrás mientras Annalise se apresuraba a abrir con llave y pasar dentro. Tiró de la rubia junto a ella y echó el cerrojo a la puerta. Ojeó rápidamente la cocina. Todo parecía estar en su sitio. Se volvió hacia Mina, quien estaba de pie sonriendo extravagantemente.

"Mina..." Estaba evitando el contacto visual de nuevo e hizo un esfuerzo consciente por detenerlo. La música era demasiado alta aquí, las paredes vibraban.

"Annalise..." se hizo eco Mina entrando más en la cocina.

"Odio esa canción."

"¡No!" exclamó Mina. "¡No Nicki Minaj! «Oh. Dios mío. Mírale. El Trasero»," imitó con un acento americano con garras. Annalise hizo una mueca y se rió.

"¿Cómo consigues sonreír mientras está pasando eso?"

"Esos no me están victimizando a mí. Esto ocurre de vez en cuando, alguien llena demasiado el tanque y empieza a comportarse mal y el resto de la casa lo echa. Se están ocupando de eso, no involucran a nadie más. ¿Puedo mirar por aquí? ¿Por tu casa? Nunca había estado en uno de estos apartamentos. No pude ver gran cosa con lo del conejo."

Dejó la bandeja para gatos sobre el mostrador y se movió hacia el salón.

"Sí, por supuesto. Debería habértelo enseñado entonces pero... Bueno, no hay mucho que mostrar, ¿verdad?"

La sala de estar, el apartamento entero estaba escasamente equipado con muebles y electrodomésticos baratos para los que Bienestar Social le había dado una subvención. Por muy lamentable a la vista que pareciera, era cómodo. El sofá era digno para dormir y la cama era un sueño después de seis años de los colchones duros como rocas de Lyle. Pero ¿por qué estaba pensando en la cama?, Mina no quería ver el dormitorio. ¿Verdad?

"Ahí está," dijo mientras entraba a la sala de estar y se dirigía hacia las paredes llenas de bocetos. Annalise quedó atrás observando. Durante seis años, nadie salvo su marido había visto sus dibujos; tenía miedo de la reacción de Mina.

"¿Fuiste a la escuela de arte?" Preguntó.

"No. Son solo garabatos."

"Corta el rollo, eres muy buena," dijo con total naturalidad y comenzó a moverse por la habitación. Tenía una extraña sonrisita cuando dijo: "Este. Este es un habitual por aquí." El dibujo era de un encorvado anciano con una descolorida gorra de lana; una escoba y una bolsa de plástico en sus nudosas manos. Deambulaba solo por el área todos los días, barriendo lo

que los trabajadores del ayuntamiento habían pasado por alto y recogiendo alguna que otra basura. "Él te ha llamado la atención también."

"Supongo que sí."

Mina se movió a lo largo de la pared y Annalise contuvo la respiración. Llegó al boceto que ella había hecho de Mina justo después del viaje del enterramiento. Mina lo miró fijamente.

"¿Yo?"

Annalise asintió, temerosa de hablar.

"Me has hecho demasiado hermosa."

"A Lyle no le gustaban mis dibujos," dijo en voz baja. "Siempre lo tiraba a la basura si veía uno."

"¿Lyle es tu marido? Malaje ^[5]."

Los ojos de Annalise se abrieron ante el insulto; en parte por estar de acuerdo, en parte por recordar cómo reaccionaría él si Annalise le dijera algo remotamente ofensivo.

"Por eso los tengo por todos lados. Ahora que soy libre de hacerlo, ¿sabes? Así parece que es mi casa, nunca había tenido eso antes."

Abruptamente, Mina giró y la estaba abrazando, un cálido y fuerte abrazo. Annalise podía olerle el champú. Mina se soltó y volvió a estudiar las imágenes.

"¿A qué ha venido eso?"

"Por ser una persona asombrosa," dijo Mina con ligereza.

Un fuerte estruendo y el sonido de un vidrio rompiéndose afuera fueron seguidos por otro diluvio de abuso verbal.

Annalise se estremeció y quedó paralizada; Mina fue a la cocina a comprobarlo por la ventana.

Cuando regresó, dijo: "Era una de sus ventanas." Miró a Annalise, quien sabía que debía de parecer una presa acorralada. En un gesto que la conmocionó por su ternura, Mina le tomó las manos y las frotó entre las suyas, las de ella estaban tibias y secas mientras que las suyas estaban frías de sudor nervioso. "Estás temblando."

"¿Y si rompen una de mis ventanas? ¿Y si entran aquí?"

"Bueno." Dejó que las manos de Annalise cayeran abandonadas a los costados. "Aún es temprano, ¿quieres venir a mi casa? Deberías sentirte más segura allí."

"¿Sí?"

"Solo iba a cenar y ver la tele. Tengo pizza extra."

"Entonces sí, me gustaría muy mucho."

"Pilla lo que necesites y nos tomaremos un descanso," dijo.

Mina esperó en la cocina, observando los acontecimientos, mientras Annalise iba a su habitación y guardaba su computadora portátil en una bolsa, lo único que no podía permitirse perder. ¿Qué más necesitaba? El miedo de estar aquí abajo fue lentamente reemplazado por el nerviosismo de una visita con Mina. Después de todo, apenas conocía a la mujer. Pero este no era el momento de ser exigente con respecto de dónde recibía ayuda y a ella le gustaba Mina. Simplemente no sabía lo digna de confianza que era. Con el teléfono y las llaves en el bolsillo, regresó a la cocina con el bolso colgado del brazo.

"¿Preparada?" preguntó Mina y ella asintió.

Una vez más, Mina se quedó detrás de ella mientras Annalise volvía a cerrar la puerta, protegiéndola de la pelea que rugía en derredor. Bajaron al camino de entrada y se dirigieron al edificio 7. Mina caminaba con la

bandeja para gatos balanceándose a su lado, mientras Annalise se sentía como si estuviera imitando la película Misión Imposible.

No sabía qué esperar al seguirla al interior del edificio. Se quedó en silencio y observó las puertas magnéticas y las cámaras de circuito cerrado de televisión en la entrada y los rellanos de cada apartamento mientras subían las escaleras. Aquello no la hacía sentir incómoda, más bien a la inversa, pensaba que tal vez había obtenido un mal trato al no conseguir entrar en uno de estos edificios. Estaban infinitamente más protegidos que los suyos.

Tomó nota del número 17 en la puerta de Mina cuando esta la abrió con llave.

La puerta era pesada, tenía que mantenerse abierta y cerrarse de golpe por sí sola tan pronto como la soltaran. Tenía tres cerraduras y una mirilla. Una puerta que sería muy difícil de abrir a patadas.

El apartamento parecía mucho más grande que el suyo, pero supuso que eso se debía a la planta abierta con una cocinita unida a la sala de estar y las ventanas que cubrían la pared oriental donde una puerta conducía a un estrecho balcón. Luces centelleaban a través de las ventanas. Un único sofá en L presidía la esquina del fondo del salón, una suite amplia y extensa que podía acomodar hasta ocho personas y tenía un panel de madera en el ángulo correcto para usar como mesa. No habría parecido fuera de lugar en 1975. Las cortinas pendían abiertas, gruesas y oscuras; cortinas opacas. Un calentador brillaba en naranja bajo un televisor de pantalla plana de 55 pulgadas. Una mesa de comedor de madera con seis sillas estaba colocada frente a las ventanas del balcón, cubierta con un mantel púrpura oscuro. Con papeles, cuadernos y una computadora portátil, claramente se usaba como escritorio. La pared del fondo estaba presidida por un enorme mapamundi plastificado, mientras que las otras tenían papeles clavados. Justo como la suya, ¿eran gemelas? Pero no, no estos papeles no eran imágenes, sino palabras.

Detrás del sofá, una estantería empotrada estaba repleta de libros.

En primera inspección, el apartamento era el lugar más desigual en el que Annalise había estado. Le gustó de inmediato. Era cálido, estaba limpio y

olía increíble. Un resonante aroma a bayas. Los temblores de Annalise estaban disminuyendo. Las voces de abajo habían retrocedido hasta un punto donde Annalise podía ignorarlas.

Mina se acercó a la puerta del balcón y gesticuló para que la siguiera. Tiró del cerrojo y condujo a Annalise fuera; la rabia se reanudó.

"¿Lo ves?" Dijo Mina, mientras se inclinaba sobre la barandilla. "Desde aquí podemos observar cómo se desarrolla el problema como entretenimiento."

Su sonrisa se desvaneció cuando observó la preocupada expresión de Annalise. Ambas regresaron dentro; las voces se apagaron misericordiosamente.

"¿No debería alguien llamar a la policía?" Preguntó. "Ha pasado un tiempo."

"Alguien lo hará si la cosa se pone demasiado física. Puedes distinguir a los que solo se están desahogando de aquellos con el potencial de volverse una amenaza para la vida. Se nota por el modo en que se gritan entre sí. Una diferencia sutil."

"¿Qué diferencia?"

"Una de las grandes señales es si están peleando por algo en particular. Si hay una disputa genuina entre dos bandos, es mucho más probable que se vuelva feo."

"No parecen estar discutiendo sobre nada, solo están intentando que ese tipo se vaya."

Mina asintió. "Porque él tipo está empezando a ser un idiota. Técnicamente, eso es bueno."

"¿Alguna vez llamas a la policía?"

"Lo hice un par de veces cuando el lugar estuvo muy mal. Demasiados pandilleros que no sabían no cagar donde comían. Pero ahora ha cambiado."

Mi regla es que, a menos que haya un niño o un animal involucrado, quedarse al margen. Las mujeres de aquí..." Hizo una pausa y la mente paranoica de Annalise terminó la frase: «no son como tú». "Son duras," Mina le evitó la lesión. "La mayoría de las veces son ellas las que comienzan. Dan tanto bien como reciben, mayormente."

Annalise puso el bolso sobre el sofá y miró de nuevo por la sala de estar mientras Mina ordenaba sus papeles sobre la mesa.

El lugar estaba curiosamente desprovisto de trastos decorativos y fotos enmarcadas, pero varias velas rosadas y rojas apagadas en soportes de vidrio estaban sobre la mesita del café y los estantes detrás del sofá. Mina notó que las estaba mirando.

"No debería comprarlas, lo sé. Es una pérdida de dinero y hay que reciclar el vidrio. Pero huele una."

Annalise cogió una y la olió. Inhaló profundamente. Esta era la fuente de ese sutil aroma a bayas.

"¿Dónde las compras? Es divino."

"En esa tienda de regalos en Seddon Street. Me hacen sentir culpable, pero..."

"Vale la pena," añadió Annalise aún sosteniendo la vela bajo la nariz.

"Además, necesito algo para eliminar el olor a hierba, los ambientadores no funcionan tan bien."

"¿Hierba? ¿Tú fumas marihuana?"

Aunque sorprendida por la franqueza de Mina, la información no la perturbó; esa había sido una práctica común entre amigos en la escuela y cuando ella trabajaba. Lyle siempre había estado estrictamente en contra de fumar grifa (o cualquier cosa remotamente liberal) y se quejaba con malicia de los intentos del gobierno de legalizarla.

"Una o dos veces a la semana."

"¿Te crees que nunca la he probado?"

"Sí. Siéntate, ponte cómoda. ¿Quieres una copa?"

"¿Qué ofreces?"

"Yo no bebo, pero tengo una botella de vino que me dieron y alguien dejó algunas cervezas en la nevera si quieres. O, ya sabes, té, café, zumo de sorgo, agua."

"Cerveza." Annalise dijo desafiante. "Por favor."

"Me pareces más una mujer de vino. ¿Te sientes audaz?"

"Sí."

Mina encendió la tele sin sonido y se dirigió a la cocina. Annalise se acercó a una pared y estudió las páginas. Eran poemas. Alfred Noyes, Mary Howitt, Emily Dickenson. Varios de Rudyard Kipling. Uno, titulado *La hembra de la especie*^[6], llamó su atención. Comenzó a leer una sección en voz alta.

"Hombre, un oso en mayoría de relaciones, gusano y salvaje en otro caso,
El hombre propone negociaciones, el hombre acepta el compromiso,
Muy raramente impulsará de pleno la lógica de un hecho
Hasta su última conclusión en inmitigado acto."

Mina se acercó, le entregó una botella destapada de Steinlager Pure y se dejó caer en el sofá. Habló escupiendo la siguiente estrofa.

"Miedo o disparate le impele, aquí él abate al perverso,
Para conceder alguna forma de juicio incluso a su enemigo más feroz.
Alegría obscena desvía su ira: Duda y Pena a menudo le perplejan
Al lidiar con un problema, hasta el escándalo de El Sexo!"

Hablaba con pasión; era obvio que las palabras la deleitaban. Impresionada, Annalise siguió leyendo con voz apagada comparada con la de Mina.

"Pero la mujer que Dios le dio, cada fibra de su cuerpo
La prueba lanzada para un solo asunto, armada e ingeniada para el mismo;
Y para servir ese único asunto, no sea que las generaciones fracasen,
La hembra de la especie debe ser más mortal que el macho."

Mina:

"Ella que encara la Muerte por tortura para cada vida bajo su pecho
No debe tener dudas o pena, no debe desviarse por hechos o bromas.
Estas son diversiones puramente masculinas, no en estas reside el honor de
ellas.
Ella, la Otra Ley por la que vivimos, es esa Ley y nada más."

Annalise se volvió hacia ella con una amplia sonrisa.

"Trata de la maternidad, ¿no? Es bastante dramático."

"La ironía es que Rudyard Kipling era el típico misógino de la época.
Estaba en contra del sufragio femenino. Cuando lo miras bien, el poema
básicamente compara a las mujeres con animales. Probablemente quiso
sonar sarcástico, pero su burla se pierde en el siglo XXI. Yo lo leo al pie de
la letra, lo adoro."

"¿Los sabes todos de memoria?"

"Tal vez. A veces me paro frente a ellos leyendo, una y otra vez. Me hace
cosquillas."

"¿De dónde eres?" murmuró Annalise para sí misma.

Mina activó el sonido de la televisión.

"Hay pizza en el horno, serán unos diez minutos," dijo.

Ella yacía estirada en un lado del sofá, con las piernas levantadas, un tobillo
sobre el otro, la cabeza en el reposabrazos. Su camiseta tenía un nudo
cosido en la tela en la parte inferior. La mirada de Annalise se desvió hacia
la pequeña zona de lácteo abdomen expuesto en la parte superior de los
vaqueros. Era distrayente y confuso.

Pegó los ojos a la estantería. La mayoría de los volúmenes eran gruesos; *Más allá del bien y del mal* de Nietzsche, *El mundo como voluntad y representación* de Schopenhauer. No pudo contener una risita cuando vio un libro de bolsillo del Dr. Seuss entre ellos, quedando completamente fuera de lugar.

"¿Tienes un hijo o algo así?" preguntó sacando el delgado libro de su sitio.

"Ey, no golpees el de Seuss. A cada bebé se le debería dar una copia de ese libro al nacer y estar legalmente obligado a mantenerlo con ellos hasta la muerte. Fue el último libro publicado antes de su muerte."

Estaba titulado *¡Oh, los lugares a los que irás!*, no era de los que Annalise recordaba de su infancia. Se hundió en el otro lado del sofá, casi en el sofá y lo leyó en silencio.

"Por supuesto," dijo cuando terminó. "Tenías que tener el único libro del Dr. Seuss que es filosófico."

"¿Es filosófico? Yo lo veo como un buen consejo sencillo."

"Es un paso adelante de *Un Pez, Dos Peces*. ¿Aún tienes veinte años?"

"Acabo de cumplir treinta."

"Yo tengo treinta y dos," suspiró Annalise.

"Pareces tener dieciséis."

"¡No lo parezco!"

"Apuesto a que aún te piden el carnet para comprar alcohol."

"A ti también te lo pedirían si lo compraras."

El sofá era incluso más cómodo que el de ella, ya se había amoldado a su trasero, abrazándolo. Como ella dejara de hablar, pensó que podría quedarse dormida.

"¿Cómo es que estos edificios tienen tanta seguridad?"

"Solían ser refugios para las crisis cuando yo me mudé por primera vez. Pandillas, traficantes, adictos. Los defensores armados estaban aquí cada dos noches. Alguien en HNZ decidió hacer algo al respecto; instalaron las nuevas puertas y cámaras, comenzaron a hacer inspecciones de apartamentos más frecuentes. Los revoltosos fueron poco a poco seleccionados uno por uno y desalojados. Fue el asesinato de al lado lo que lo hizo."

"Oh-oh, ¿quiero saber eso?"

"No lo sé, ¿quieres?"

"Sí."

"Sucedió justo al otro lado de esa pared, haráa año y medio. Una mujer fue apuñalada. Logró llegar al área de estacionamiento, pero murió más tarde en el hospital. Fue la gota que colmó el vaso para la ley, tomaron medidas."

"¿Tú la conocías?"

"No, pero conocía al tipo que lo hizo."

"¡Mina!" Annalise rió. Fue por la forma en que ella hablaba, funcionaba como un fuerte trago de brandy en sus nervios.

"No bien," continuó. "Se llamaba Brendan, un gran barbudo cubierto de tatuajes. Siempre era amistoso, se ponía al día y hablaba trivialmente si me veía caminar. Me dijo que era bipolar, es duro tener eso. De todos modos, él está encerrado ahora. "

"Ojalá yo tuviera una puerta pesada como la tuya, nadie podría derribarla aun cuando logran entrar al edificio. ¿Aún hay pandilleros por aquí?"

"No ves muchos miembros temporales, pero sí, algunos afiliados. Los Mongrel Mob, los Black Power. Algunos son buenos tipos, solo tienes que mantenerlos a un brazo de distancia."

"Tienes tanta confianza. ¿Por qué tan pocos miembros temporales?"

"Están organizados hasta el punto en que no tienen que vivir en estos apartamentos. Les lavan el dinero negro los banqueros de cuello blanco, abogados, políticos."

Annalise asintió pensativa. Estaba comenzando a relajarse adecuadamente a pesar del tema; esto fue obvio para Mina.

"Creo que la mayoría de las personas de aquí ahora solo intentan vivir sus vidas lo mejor que pueden, tomarse las cosas día a día. Una pelea comienza de vez en cuando. El alcohol a menudo está detrás de ello, las peores involucran metanfetamina. Ves gente que lleva colocada durante días y comienza a beber para venirse abajo. Nada bueno."

Annalise absorbió las palabras. Hablaba casualmente, tenía todos los patrones resueltos e incluso lograba encontrar humor en ellos.

"Estoy muy contenta de que nos conociéramos." No era una respuesta adecuada, pero así se sentía Annalise.

"Yo también. ¿Cómo está la cerveza?"

"Terrible. Me encanta. Es más un sorbo que un trabajo de cráneo."

Mina le trajo dos enormes porciones de pizza de mozzarella y pesto de albahaca.

"¿Eres vegetariana?"

"No, me gusta un poco de carne de vez en cuando. Generalmente blanca," dijo mientras se sentaba. Frunció el ceño. "Esto no pretendía ser racista ni sexual. ¿Tú eres vegana?"

"No, pero esto está delicioso. ¿Dónde la compraste?"

"Están en los congeladores de Pac 'n Save. Las gourmet son más caras, pero aun mucho más baratas que pedir las en el Domino's o el Hell."

Annalise se las zampaba como un cerdo mientras veían las noticias de la noche. Era agradable verlas en la pantalla más grande. Ella aún no tenía tele y había estado usando su portátil para ver OnDemand Freeview.

No podía mantener los ojos abiertos después de comer. Recordó haber visto una temperatura prevista de diez grados Celsius para mañana. Su último pensamiento fue que apenas teníamos invierno.

Mina notó que estaba desplomada a un lado, inconsciente a pesar de la televisión a todo volumen. Sacó el edredón de repuesto del armario de ropa blanca, la animó hacia una posición tumbada y le colocó una almohada bajo la cabeza. Annalise buscó a ciegas su mano en sueños. Murmuró algo incoherente y le apretó los dedos brevemente. Mina sintió algo con el toque que había logrado esquivar durante dos años. Química.

Las pestañas de la morena eran sorprendentemente largas y oscuras ante la piel color crema.

La mayoría encuentra complicado creer que el sueño no siempre es apacible y, para algunas personas, rara vez lo es. El sueño de Annalise era apacible. Mina la vio por primera vez completamente desprovista de ansiedad.

Cuando despertó, hubo un momento de pánico ante el olor y la sensación desconocidos del sofá.

"Buenos días, solete, has estado dormida más de doce horas."

Mina se materializó con una taza de café y se la tendió. Ya estaba duchada y vestida, luciendo completamente arreglada. Annalise se sentó somnolienta y aceptó la taza.

"Ni hablar," dijo observando el cielo gris a través de las ventanas.

"Sí, son más de las nueve."

Recogió su teléfono de la mesita de café y lo comprobó.

"No sabía que eso fuese posible siquiera."

"Debes de haberlo necesitado. ¿Cuántas horas has estado durmiendo por la noche?"

"Cinco o seis. Pensé que eso estaba bien." Se ajustó avergonzada la camisa del día anterior alrededor de la cintura. "Lo siento, deberías haberme despertado."

"Nah. La música sonó hasta tarde anoche, pero todo está tranquilo ahora. He estado abajo y lo he comprobado, tus ventanas están bien."

"¿Y la pelea? ¿Vino la policía?"

"Se extinguió antes que tú lo hicieras. Estabas abatida, solo tomaste una cerveza."

"Eso es lo que saboreo en la boca. Asqueroso."

"Date prisa, tengo que salir en media hora y no confío en ti como para dejarte aquí sola. Por cierto, rechinas los dientes mientras duermes."

Annalise sonrió ante su natural franqueza y tomó un sorbo de café.

"¿Oh?" dijo. "Nunca me habían dicho eso antes."

"No mucho, solo un poquito cuando me levanté más temprano. Es un signo de ansiedad."

"Tu sofá es ridículo. Bien podrías haberme techado," murmuró.

"Ja," se rió Mina. "La gente ha acusado a ese sofá de estar vivo."

"Dios, espero que no. Si es así, anoche se salió con la suya."

"Es posible que necesites hacerte la prueba de embarazo. Me pregunto a quién saldrá el bebé."

"Gracias por dejar que me quede." Annalise bajó el edredón con una sonrisa, se levantó lentamente y se estiró. "Casa. Me siento una apestada."

"Puesto que me has hecho perder la carrera esta mañana," dijo Mina desde la cocina, "¿qué te parece venir mañana?"

"Sí, absolutamente, ¿a qué hora? Oh, no..." Su rostro decayó. "Aún no tengo nada que ponerme."

Mina estaba preparada, llegó y puso una pequeña pila de ropa sobre la mesa del café y un par de zapatillas a los pies de Annalise.

"Pruébate esto, he revisado tus zapatos, deberían venirte. Y no huelen demasiado mal."

Annalise los olfateó dubitativamente.

"No huelen a nada," dijo aliviada.

"Sí, ha pasado un tiempo desde que los usé."

Le quedaban bien, pero Annalise sabía que no debía confiar en un par de zapatillas hasta que las hubiera probado correctamente. Convino encontrarse con Mina fuera a las ocho y media de la mañana siguiente y se separaron ese día.

Un día que resultaría más brillante que cualquier otro anterior. La hierba se veía más verde, los feos edificios habían adquirido un humilde encanto y el apartamento, que anoche había parecido tan indefenso, se había convertido en su paraíso mientras dibujaba y escuchaba la radio a bajo volumen.

Se puso los auriculares y corrió al lado de Mina a la mañana siguiente. Al principio tenía las piernas rígidas, pero cogió rápidamente al ritmo y agradeció que no se hablara; podrían concentrarse en el ejercicio en sí. Dejó que Mina la guiara y se mantuvo bien; la carrera pasó en un instante. El aire fresco y la progresión real de un punto a otro era embriagador; se preguntó por qué se había molestado alguna vez con un gimnasio. Lyle, se recordó a sí misma. Lyle no habría querido que ella corriera sola por las calles. Tampoco le habría permitido tener una amiga como Mina. Con un simple «Ella es basura», él la habría despedido de inmediato y obligado a Annalise

a hacer lo mismo. ¿Cuántas potenciales amistades la habían pasado de largo debido a esa rutina?

Corrieron mucho más lejos de lo que Mina estaba acostumbrada y, cuando llegaron al extremo sur de Harcourt Park, sintió que Annalise comenzaba a reducir la velocidad a su lado. Eventualmente se detuvo y se dobló por la cintura, agarrándose las rodillas. Mina se detuvo y se quitó los auriculares de los oídos.

"Fiu," dijo efusivamente de pie frente a la cara sonrojada y resoplante de Annalise. "Pensé que nunca ibas a quedarte sin fuerzas."

"¡Ahh! ¿Hemos hecho más de lo que normalmente haces? ¡Me engañaste!" Se rió entre su hiperventilación y se dejó caer en la hierba junto al camino. "Llevo corriendo sin fuelle durante al menos diez minutos. Nunca conseguiré volver."

Mina sacó el agua de la espalda y se la ofreció a Annalise.

"¿Están bien las zapatillas?"

"No hay problema en absoluto, sin ampollas. Tú les has dado forma, debemos de tener los mismos pies. Eso ha sido un verdadero subidón, no debería haber esperado tanto. ¡Mira este lugar!"

Debajo de ellas, a la derecha, rápidos de agua blanca fluían velozmente entre grandes rocas rojizas. Una majestuosa pasarela colgante se extendía a través del río, encontrándose con una hilera de pinos, hierba verde brillante y un estanque extenso más allá, donde los patos criollos se mezclaban con los calamones pukeko. Detrás de ellos, la ciudad se anidaba fuera de la vista y, al frente, colinas pobladas de bosques oscuros se extendían hasta donde alcanzaba la vista. Annalise no podía borrar la sonrisa del rostro.

"Estás en buena forma para haber estado tanto tiempo sin correr," dijo Mina.

"Me he sorprendido a mí misma," admitió.

"¿Empezamos a andar? No estoy segura de poder correr más tampoco. Me has presionado, por lo general doy la vuelta en el segundo puente, pero quería ver lo lejos que podías llegar."

"Sí, caminemos."

"Voy a llegar tarde a mis horas, pero no importa."

"¿Horas?"

"Trabajo voluntario."

"¿Dónde estás de voluntaria?"

"En el refugio que no mata a los felinos en Heights. Me hace sentir que me gano mi bienestar y queda mejor en las solicitudes de empleo. Cuatro horas, cuatro días a la semana, limpio mierda de gato. Sí, creo que me gano mis \$160. "

Annalise hizo una mueca. "Estás infrapagada. Aún así, supongo que alguien tiene que hacerlo. ¿Es eso tan malo?"

"Nah. A veces solo tengo que jugar con los gatitos, eso ayuda a socializarlos."

"¿Por qué no llevas allí a esos pobres gatos callejeros del Bloque?"

"¡No son pobres callejeros! Son nuestros residentes cazadores de ratas, los necesitamos. Además, son salvajes, no les iría bien en el refugio. Los gatos salvajes se mantienen aislados, es triste."

Annalise se quedó en silencio durante un minuto mientras caminaban, aire fresco contra la piel helándose. Su consulta era clara y contundente y tenía miedo de hacerla.

"¿Qué?" dijo Mina eventualmente. "Oigo tu cerebro trabajando."

"¿Por qué ser voluntaria? Estás en buena forma física, eres inteligente, educada. ¿Cómo es que alguien como tú termina en esta posición?"

"Todo camina, Lise. ¿Por qué crees que aún no te he preguntado sobre tu historia?"

"¿Por modales?" sugirió y Mina resopló. Annalise se tomó un momento para pensar. "Porque no quieres que te pregunte por la tuya."

"Bingo. Tengo un pasado amoral."

"Ahora tienes que contármelo. Va, soy de mente abierta." Podía intentar serlo al menos.

Annalise no podía recordar un momento en que había sido tan insistente. Le gustaba lo relajada que estaba con Mina, lo libre que se sentía para decir lo que pensaba.

"Tengo algunas condenas penales," Mina dejó caer la bomba. "Uno fue por fraude, esa es la chunga. Incluso el voluntariado es difícil de encontrar. A veces parece que la gente preferiría contratar a alguien condenado por asesinato que por fraude. Cuestión de confianza, supongo."

"¿Cuándo pasó eso?"

"Han pasado dos años desde mi última condena. Estuve operativa hasta aproximadamente el 2016. Pero estuve funcionando con una mala panda: drogas, alcohol; en general tirar la vida de una por el inodoro."

Ansiaba pedir detalles sobre los crímenes de Mina, pero decidió que eso podía esperar.

"Gracias por ser honesta. ¿Presentas solicitudes de empleos?"

"Al menos una por semana. El setenta por ciento de ellas no llegan a la etapa de entrevistas. Tengo que revelar completamente mis antecedentes penales en las solicitudes."

"Eso es una faena. Hay tanto que podrías hacer."

"Eh," dijo. "Todos en el país deberían verse obligados a vivir como nosotras durante unos meses. La verdadera preocupación llega cuando te

acostumbras demasiado a esto, como yo."

"Te has adaptado."

"Estoy en una rutina, Lise. Me siento cómoda, lo que significa que no estoy esforzándome mucho por salir. Por eso es tan importante que siempre estés al tanto de la sección de empleos. ¿Dónde están tus padres?"

"Nos peleamos hace cuatro años. Ellos estaban viendo demasiado de cómo el matrimonio me estaba afectando, comenzaron a decirme que tenía que defenderme. Lyle puso fin a eso. No hemos hablado desde entonces."

"Suena a una relación que se puede arreglar."

"Eso espero. No quiero contactar con ellos por el momento. Mis padres no son ricos, no podrían sacarme de esto aun cuando supieran."

"Pero ellos querrían estar ahí para ti, apoyándote. ¿Dónde están?"

"Viven en Coromandel, tengo su número. Sin embargo, necesito superar esto por mi cuenta. Parecería incorrecto correr llorando hacia ellos ahora después de la forma en que los expulsé de mi vida."

"Entiendo eso. Yo nunca le pedí ayuda a mi familia. ¿Sin hermanos ni hermanas?"

"No."

"¿Has estado buscando trabajo?"

"Tengo una entrevista mañana. Estoy muy nerviosa."

"¿De qué es el empleo?"

"Minorista. Trabajé en el comercio minorista durante tres años cuando era adolescente, podría hacer eso con las manos atadas."

"A diferencia de mí. Yo siempre voy a por empleos de fondo. ¿Quieres que practique tu entrevista?"

"Sí, en realidad. Eso ayudaría mucho." Se sonrió. "Eres la primera persona en llamarme Lise."

"Annalise es llenarse la boca y yo soy una arpía perezosa. ¿Quieres que deje de hacerlo?"

"No, me gusta." Agarró la botella de agua de las manos de Mina y tomó un trago. "Yo era Ani para Lyle, más tarde la Annalise formal, como si yo fuese un mera conocida o una niña traviesa." No miró a Mina mientras relataba, temerosa de su respuesta. "Al final fue... Dios, no podría repetir todas las cosas que me llamaba."

"¿Fue él físicamente violento?"

"Su abuso alcanzó bastantes niveles diferentes."

"La forma en que estás hablando es relajada, eso es bueno." Cambió de tono, sonando jovial cuando dijo: "Parafraseando a Fred Kruger, si dejas de sentir dolor, puedes empezar a usarlo."

"Has memorizado a Rudyard Kipling y decides citar al hombre del saco," Annalise negó con la cabeza con una media sonrisa.

"Los hombres del saco patean traseros. ¿Estás recibiendo asesoramiento?"

"Acabo de comenzar con una mujer, su nombre es Pania. Es efectivo," admitió. "Enormemente. ¿Qué hay de ti?"

"¿Que hay de mí?"

"¿Nunca quisiste casarme?"

"Puedo entender el matrimonio desde un punto de vista legal o financiero, aparte de eso, creo que toda la farsa es un poco ridícula. Así habla la mujer a la que nunca se lo han pedido," soltó una risita.

"¿Cual es el estado de tu relacion?"

"Oh, Dios," sonrió. "¿Debemos tener la charla femenina?"

"Venga ya, no he tenido una charla de chicas desde... mucho tiempo."

"Mierda. Está bien."

"¿Y bien?"

"Relaciones. Agh. Soy demasiado baja."

"Tenemos la misma altura."

"Estoy demasiado gorda."

"Tía, estás más delgada que yo."

"Soy demasiado fea."

"Eres preciosa. ¿Por qué estás diciendo estas cosas? ¿Estás pescando cumplidos?"

"Tú querías una charla de chicas," rió. "De todos modos, la gente nunca acepta la antigua y llana verdad, que simplemente no quiero una relación. Mira dónde vivo, apenas sigo adelante como estoy, el amor me rompería. Y no, no empieces a insistir en lo hermoso y lo mucho que afirma la vida. La muerte también es lo que afirma la vida. Las relaciones significan dos cosas para mí: un riesgo inaceptable."

Terminó abruptamente y Annalise rió internamente. Pronto aprendería que este era un comportamiento típico de Mina. Se iba por la tangente al azar cuando le apasionada un tema, o, más a menudo, cuando comenzaba uno, luego se contenía y simplemente paraba.

"Ojalá hubieras estado aquí para hablarme con sentido común cuando me comprometí," murmuró. "¿Qué es lo otro?"

"Los alienígenas friquis que nos miran en busca de entretenimiento y que se echan unas buenas risitas a nuestra costa cuando ven a gente enamorada planeando una vida juntos."

"Pero el amor es una sensación fantástica. Como la heroína... dicen."

"No consumo heroína tampoco."

"¿Crees que se ríen de los yonquis también?"

"Son alienígenas de los que estamos hablando. Lo más probable es que un solo vistazo a nuestros cuerpos nudosos y carnosos los haga partirse de risa. ¿Y quién sabe cómo es su risa. Podría tener alguna semejanza con un humano potando el almuerzo."

"Tal vez nuestro amor se parece a ellos vomitando."

Metió el dedo índice en el aire. "Una hipótesis válida e importante."

"Tenías razón, eres lo peor en charlas de chicas."

"No puedo concentrarme, tengo calambres menstruales."

"¿Cómo eras en la escuela?"

"Una niña muy nerviosa y alienada."

"Sí, no puedo imaginarte con una pandilla o una mejor amiga, demasiado convencional. Podría verte siempre escabulléndote para estar sola y leer."

"Cuando no estaba discutiendo con las monjas. ¿En qué categoría caías?"

"Adivina."

"¿Eras la chica que no podía controlar su vejiga? Apodábamos a la nuestra Pez."

"Flipante..." Annalise se estremeció con el tipo de alegría que solo proviene de burlarse de otras personas. "¿Todas las escuelas tienen una? Llamábamos a la nuestra Pis ^[7] porque su nombre era Penélope. Nunca estuve segura de que ella entendiera que eso era cruel, parecía que le gustaba el nombre."

"¿Te mantienes en contacto con alguien de tu año?"

"Dios, no, muchos, muchos puentes se quemaron en el curso de mi matrimonio."

"Podrías usar Facebook con ellos."

"No me atrae la trampa de las redes sociales. Tal vez si tuviera algo de lo que estar orgullosa, si vendiera mi nueva empresa por doce millones. ¿Qué tengo que decir? Mi esposo era abusivo, mi matrimonio está acabado; vivo en un apartamento municipal, estoy en paro y no tengo titulación terciaria."

"Si la gente dijera más cosas así, puede que yo me hubiera quedado en Facebook."

"¿Verdad? Regodearse y lucirse es para %lo único que es eso."

"Mark Zuckerberg es un tarugo. Tú y yo estamos por encima de todo eso, y no porque nos avergoncemos de nuestras vidas, sino porque no nos interesan las de ellos."

"Oíd, oíd." Estudió la vista lateral del plácido rostro de Mina. "A medias me mantuve al día con las redes sociales durante parte de mi matrimonio. Al principio estaba bien, pero después de un tiempo Lyle terminó con las contraseñas de todas mis cuentas, yo no podía poner nada malo ni siquiera en un correo electrónico. Cada palabra que escribía era mentira. Posos o no, estoy a salvo y soy genuina ahora. Soy la víctima cliché del maltrato doméstico, ¿no?"

"Absolutamente," dijo Mina y Annalise soltó una risita.

El tema de su matrimonio fallido no era difícil de discutir con Mina. Era una buena oyente y el alivio que Annalise sentía al descargarse era agudo. Continuó.

"En el momento en que me casé con Lyle, sentí que estaba siendo rescatada."

"¿Rescatada de qué?"

"De mí misma, tal vez. Me sentí así por un tiempo. Luego empezaron cosillas, manipulación emocional, haciéndome sentir mal conmigo misma porque él estaba de mal humor. Él quería desesperadamente tener hijos y como yo no producía de inmediato, se puso controlador; el sexo, los tratamientos de fertilidad, eso simplemente se expandió a todos los demás aspectos de mí. Qué y cuándo comía o bebía, adónde iba durante el día, a quién veía. Lo cual no era a nadie porque él había abierto una brecha entre mí y cualquier otra persona que se atreviera a acercarse. Aproximadamente un año después de casados, me pegó por primera vez. Me odiaba por no haberle dado hijos."

"Asombroso, ¿verdad? Que alguien así sienta que merece tener hijos."

"Estás pensando que soy una insensata por aguantar tanto tiempo."

Esta vez no bromeó, sino que miró sombríamente hacia las colinas del Este.

"Estoy pensando que fuiste valiente para salir antes de que te matara. He visto a gente pasar por eso antes, tienes que presentarte y decir lo que has estado viviendo como si fuese culpa tuya, someterte al Refugio de Mujeres donde no sabes si estarás a salvo de ellas y mucho menos de él. Eso es lo que estaba pensando, que eres valiente. Ahora eres autónoma, esta es tu vida. ¿Prefieres Kipling a Kruger? «Si puedes ver las cosas que entregaste para que tu vida las rompiera, y recogerlas y reconstruirlas con herramientas gastadas.»"

Annalise estaba extrañamente empoderada por el melodrama. Le ofreció a su compañera una sonrisa totalmente inapropiada y Mina arqueó una ceja.

"Te diré un secreto que nunca le he contado a nadie, ni siquiera a los consejeros. Y tenía una ventaja que muchas mujeres en mi posición no. Yo no amaba a Lyle, nunca amé a Lyle. Quiero decir," dijo e inclinó la cabeza pensativamente, "Al principio pensé que sí, pero solo estaba enamorada de la idea de él. Dios sabe que él me cameló, pero en el fondo, aunquen el maltrato, él tenía la personalidad de un trapo de secar platos. Yo no podía imaginar cuán peor lo tienen las mujeres que están realmente enamoradas de su maltratador."

"Máximas calificaciones en perspectivas positivas."

"Eso no es nada," dijo ahora en racha. "A Lyle le gustaba el sexo duro, al final no había nada más." Sintió los ojos de Mina sobre ella mientras hablaba. "Aunque eso no era tan malo. Lyle tiene un pene pequeño, eso no podía hacer mucho daño."

"¿Cómo de pequeño?" Mina hizo eco de su sonrisa.

"Pequeño como de arrugarse dentro del cuerpo cuando se pone flácido. A menudo pensé que si por fin quedaba embarazada y daba a luz, no podría sentir el sexo con él en absoluto."

"Vale, eres una cabrona. Eso me encanta."

"Cuando los moretones empezaron a empeorar, fingí que había perdido mi teléfono. Sabía que probablemente me daría una bofetada, pero también me daría un teléfono nuevo. Compré el anterior con una tarjeta SIM barata e hice un restablecimiento de fábrica. Cuando estuvo listo, lo mantuve oculto, tomé fotos de los moretones, incluso lo configuré para registrar algunos de los peores abusos verbales."

"Eso es inteligente," dijo Mina. "Te estabas preparando para salir."

Annalise asintió. "Guardé ese teléfono durante años antes de que por fin tuviera las agallas para usar lo que tenía en él. Pero nunca quise proteger a Lyle, quería que se llevara su merecido y si eso significaba tiempo en la cárcel, pues no me importaba. Por eso encuentro elemental que no yo lo amaba, ¿ves?"

"Pintas un cuadro vívido. ¿Le diste el teléfono a la policía?"

"Guardé una copia de lo que obtuve en una tarjeta SD y se la di al enlace, así que; sí, la policía lo tiene. Trabjará enormemente a mi favor en el divorcio."

"Entonces, ¿no estás divorciada de verdad?"

"Lo creas o no, una pareja tiene que estar separada durante dos años antes de que pueda obtener una orden de disolución en este país."

"De locos."

"Además, Lyle está en la banca, tiene mucho dinero y un abogado caro. Yo tengo un abogado del Tribunal de Familia y es principalmente para manutención del cónyuge en este momento. Yo solo quiero una ruptura limpio, que él sepa que estaba equivocado y que haya una pequeña posibilidad de que él aprenda de ello."

"Deberías conseguir su dinero también. Él abusó de ti durante años, es una demanda por lesiones personales. Dolor y sufrimiento."

"Eso es lo que dice mi abogado," frunció el ceño. "Lo único que quiero es que me devuelvan mis cosas, mi coche, mis pertenencias."

"Que le follen a eso, si es tan rico como dices, deberías conseguir la casa y una compensación adecuada."

"No quiero esa casa. Yo odiaba esa casa."

"¿Sigues enojada con él?"

"Siento odio. El odio no es saludable."

"Pues canalízalo en algo práctico. Imagínate lo cabreado que estaría si lograras ganarle a pesar de su abogado de alto precio. Luego, no sé, regala el dinero a la caridad o algo así."

Annalise quedó en silencio.

"Aún le tienes miedo. ¿Tan peligroso es?"

"Es una persona obsesiva, me cambié el apellido al venir aquí para que no me encontrara. Esa es otra razón por la que no quiero contactar con mis padres aún, sería el primer lugar donde me buscaría. "

"¿Tienes protección u órdenes de alejamiento?"

"No pensé que las necesitara."

"¿Dónde está él?"

"Aún en Hillsborough, que yo sepa."

¿Hillsborough, como en Auckland?

"Sí. Nunca tuvimos ningún lazo aquí, creo que yo solo había bajado un par de veces. Si él supiera dónde estoy, estaría aquí en un instante, manipulándome para que volviera. O arrastrándome."

"No me extraña que te sientas sola. Debe de ser raro."

"¿Quién ha dicho que me sienta sola?"

"Tú lo dijiste."

"Oh. Bueno, supongo, a veces. Pero me gusta estar aquí, Wellington es más relajado y pintoresco. Es diferente, estar rodeada de todas estas colinas."

"Espero que no estés poniéndote hasta arriba de medicamentos recetados."

"Nah. Me recomendaron que comenzara con un antidepresivo, pero dije que no."

"Bien por ti. No eres suicida, ¿verdad?"

"Lejos de serlo."

"Sólo hay una razón para comenzar con esas cosas, si tu vida está en peligro."

Annalise estaba tan absorta en la conversación que no se dio cuenta de cuánto calor corporal estaba perdiendo hasta que ambas se separaron en la parte inferior del edificio 7. Entró en el apartamento. Ella estaba helada. Un estado que solo podía remediarse con una ducha caliente y ropa seca.

Durante el resto del día se sintió como *superwoman*%.

Reflexionó que eso era porque tenía la sangre bombeando por el cuerpo después de un tiempo inactivo, pero eso era deshonesto. Era por el simple alivio de haber encontrado a alguien que hablara su idioma. Alguien que pudiera traducirle su nuevo entorno.

Capítulo 3

Su entrevista al día siguiente fue un fiasco. No dejó que eso la preocupara. Era importante encontrar trabajo, pero aún apreciaba tener tiempo para ella. Asistía a las citas y estaba activa en el apartamento durante las horas del día, leyendo y dibujando.

Sus padres ocuparon un espacio considerable en sus pensamientos; imaginó su reencuentro, imaginó el peor y el mejor de los casos. De vez en cuando se sorprendía a sí misma preguntándose qué pensaría Lyle de esto o aquello, qué séptico castigo podría vomitar por la boca en respuesta a... todo; a lo mal que él afrontaría vivir así.

La sensación que la recibía junto al rostro de Lyle no era la deseada. Aquello no era un tema de debate de todos modos,, Lyle lo afrontaría miserablemente, simplemente no lo afrontaría y, ante eso, Annalise podía sonreír y pasar hacia una imagen más agradable.

Su abogado le había asegurado el automóvil esa cuarta semana que ella había pasado en el Bloque. Ella lo había recogido y aparcado en el estacionamiento entre el edificio 29 y el 7. El coste de conducirlo hacía imposible los viajes largos, pero ella estaba igualmente encantada de haberlo recuperado.

"¿Un Volvo? ¿SUV? ¡De verdad, Lise, qué gasto!" bromeó Mina cuando lo vio.

"Sí, Lyle lo compró esperando que yo transportara a su preciosa progenie en él. ¿Crees que estará el coche seguro allí?" preguntó y Mina señaló la cámara en el poste justo al lado del coche.

Su nueva amiga ocupaba sus pensamientos quizá más de lo que debería.

Annalise se familiarizó con la rutina de Mina esa semana y corría con ella todas las mañanas. Sus piernas se estaban refortaleciendo. A menudo se detenían antes de casa, se quitaban los auriculares, caminaban y charlaban.

La mujer podía hacerla reír como nadie y su sonrisa era espléndidamente contagiosa.

El ejercicio implicaba un sueño más largo y profundo por la noche. El simple conocimiento de que había una cara amiga a solo un mensaje de texto y a un par de cientos de metros de distancia también era una fuente de consuelo, especialmente cuando se le animó a usar el famoso sofá del apartamento 17 ese ruidoso sábado que marcó el final de su cuarta semana allí.

A pesar de las afirmaciones de lo contrario, descubrió que Mina no era perezosa en absoluto. Mantenía los días a tope y nunca encendía la televisión antes de las noticias de la noche. Cuanto más aprendía Annalise sobre ella, más se impresionaba. En lugar de simplemente adaptarse a la dureza de su entorno, lo que veía era una mujer que la había abrazado y estaba prosperando. Annalise conoció a uno de sus amigos el segundo sábado por la noche en el 17. el Cody de cabello oscuro y ojos azules que no podía tener más de veinticinco años. Él entró como una brisa, subió los pies en calcetines sobre la mesa, con una cerveza en la mano y empezó a descargar sobre sus compañeros de trabajo. Al parecer, ese era el papel de Mina para él, alguien a quien gimotear, aunque a Annalise le hablaba con la misma familiaridad.

Trabajaba en un taller de reparación de coches. Annalise pensó que sería útil tener a un mecánico cerca. Él parecía simpático y relajado, lo opuesto a Lyle. A ella le caía bien.

Mina estaba fuera la mayor parte del día y cuando no lo estaba, se mantenía ocupada. Mantenía el apartamento meticulosamente limpio y consumía libro tras libro que Annalise nunca leería. Vivía de forma ahorrativa y no se quejaba del dinero. No se quejaba de no poder permitirse algo, no se quejaba de que el 95% de los anuncios en televisión no se aplicaran a personas en su posición (observación que agravaba altamente a Annalise). Que Mina tuviera tan poco dinero para retener gran parte de su vida social no parecía molestarla. Rara vez se quejaba de algo, las pocas veces que lo hacía, los temas eran expansivos, impersonales.

Le eran placenteras incluso las tareas más tediosas. Annalise nunca había conocido a una persona tan orgullosa de la vida. Mina animaba a Annalise con solicitudes de empleo y hacía divertidas las prácticas de entrevistas.

Para el final de la primera semana juntas, los sentimientos de Annalise estaban aflorando. Se sentía atraída por Mina.

Estos eran las primeras sacudidas en la boca del estómago que ella había sentido desde su luna de miel. Tan extrañas que no sabía lo que eran, sospechaba que era una intoxicación alimentaria.

Era el martes por la noche de su quinta semana y ella tomó una cesta de ropa para usar la secadora en el 17. Ella no tenía secadora propia aún. Siempre feliz de dejarla usar sus cosas, Mina tenía la costumbre de dar lecciones sobre la utilización de la línea de ropa. Sus lecciones eran bastante burocráticas y abstractas, como si estuviera declarando la definitiva verdad en una sala de conferencias o, a veces, simplemente recordándose a sí misma.

"Con la llegada del verano, solo se necesitan unas pocas horas para secarse. Es cuestión de cambiar de rutina..." dijo Mino cansinamente.

Annalise terminó de meter su pila de ropa en la máquina y la puso en marcha. Se levantó, se apoyó en la jamba de la cocina y observó a Mina divagar sobre los innecesarios electrodomésticos que estaban causando estragos en el medio ambiente.

Hablaba celosamente, de modo que Annalise pudiera visualizar gráficamente una lavadora irguiéndose sobre el manso planetita tierra y sosteniendo un cuchillo hacia el Polo Norte. Ella sonrió y guardó la imagen para un boceto más tarde.

Lyle nunca haría una sugerencia sobre sus acciones para luego quedarse pasivo mientras ella hacía todo lo contrario. Lyle la detendría físicamente y la atormentaría durante semanas después.

Absurdo, que ella apreciara tales cosillas como esas y no diera voz a sus sentimientos. Estuvo muy cerca de acercarse y besarla. Desvió la mirada y

sintió un rubor florecer en sus mejillas. Más tarde, el deseo se volvería cierto; su mente continuaba vagando hacia los fruncidos labios de Mina. Imaginó que estos serían muy suaves de besar.

El timbre de la puerta sonó unos minutos después, la primera vez que Annalise lo oía y se volvió hacia Mina, preguntándose quién era.

"Solo es mi amigo Theo, viene a dejar algo," le dijo Mina y pulsó el botón para abrir la puerta principal.

El hombre que llegó tuvo un efecto muy diferente en Mina que Cody. Estaba elegantemente vestido y olía a aerosol corporal Lynx. Annalise juzgó que probablemente era un par de años mayor que ella misma. De espeso cabello negro y profundos ojos marrones, tenía sangre maorí, al menos la mitad, y una intensidad en su expresión similar a la de Mina. Los hombres hermosos eran una visión que la incomodaba ahora. Los hombres hermosos no eran de fiar.

Pareció tan molesto por la presencia de Annalise en el apartamento como ella por la de él. A ella no le gustó la forma en que él la fijó con los ojos en cuanto la vio, y luego le pasó el tercer grado mientras Mina rebuscaba en la caja que él había traído sobre la encimera de la cocina.

Le preguntó cosas muy básicas sobre su matrimonio y su esposo y ella respondió de la manera más resumida que pudo, y solo por respeto a Mina. Él tenía voz melodiosa y suave que a Annalise le causaba una sensación de hormigueo en la espalda. A diferencia de Mina y Cody, él la miraba con tristeza. La compasión combinada con sospecha resultaba extraño de presenciar. Cuando él hubo acabado, regresó al lado de Mina. Se paró junto a ella, demasiado cerca y murmurando palabras demasiado quedas para que Annalise las oyera. ¿Qué estaba diciendo? Mina no parecía preocupada, continuaba con sus actividades mientras él hablaba.

Eventualmente, sobresaltó a Annalise espetando en voz alta: "¿Quieres callarte de una vez? Siempre con la jodida microgestión," y él se marchó poco después lanzando a Annalise una sonrisita de disculpa.

Tuvo la sensación de que esta era la vibración habitual entre ambos.

"¿A que ha venido todo eso?" Le preguntó. "¿Estáis vosotros dos...?" No pudo terminar y supo cuál era la sensación que le hacía girar la cabeza: celos. Qué sentimiento tan extraño, como si Mina fuese solo de ella. Era la misma nociva sensación que imaginaba que sentía Lyle cuando él actuaba posesivamente.

"¿Theo? No te preocupes por él, y no, no estamos juntos."

Eso no calmó mucho su tensión.

"¿Sabe él eso? Me interrogó y parecía que te estaba amenazando."

"Amenazando no, solo advirtiéndolo. Es cauteloso, le lleva tiempo fiarse de la gente."

"¿Sospecha de mí!" Si no estuviera tan irritada por la pena, se habría reído.

"He hecho malas amistades en el pasado, ambos las hemos hecho. Intentamos protegernos de eso mutuamente."

"Pero..." Debió de parecer exasperada porque Mina se rió.

"¿Crees que porque eres mujer te hace automáticamente segura?"

"¿Si?"

"Algunas mujeres me han dado la paliza de mi vida antes," dijo y Annalise se elevó sobre las rodillas en el sofá y la observó mientras Mina trasladaba botellitas marrones de la caja encima del mostrador hasta una bolsa de hombro.

"¿¡Te han pegado chicas!?"

"No te sorprendas tanto, yo no soy de luchas. Puedo correr, pero ¿qué tiene eso de divertido? O de honorable."

"Pero eres tan amable. ¿Qué pasó?"

"Cuando me mudé aquí por primera vez, a un grupo de chicarronas de Samoa del número 8 no les gusté, probablemente porque en aquel entonces yo era una borracha listilla y bocazas. Me pillaron sola en Merton Street y me tiraron al suelo, golpeándome la cabeza en el cemento, ojos morados, una costilla rota. Eso pasó dos veces. No sé qué les dije, pero estoy segura de que me lo merecía."

"¿Fuiste al hospital? ¿Lo denunciaste?"

"Otra vez, me lo merecía. Solo tuve que llevar mucho maquillaje y gafas por la calle durante un tiempo."

"¿Cómo...? ¿Por qué... entonces, no lo intentaron de nuevo?"

"Se desvanecieron poco después de la segunda vez. Yo me quedé y me volví sobria. Yo lo llamo mi iniciación en el área."

Annalise negó con la cabeza. "Eres una perra loca."

"He hecho algunas estupideces," coincidió.

"Pero seguramente Theo no cree que yo te haría daño ni nada."

"Tal vez tú no. Tu malvado ex, sí. Theo es un preocupado por todo, ve peligro en todas partes."

"Hmm."

La exposición le hizo preguntarse; ¿Se preocupaba la propia Mina por Lyle? Mina no leía mentes. Técnicamente, no podía estar segura de que hubiera terminado con él. Annalise había dicho cosas que sugerían que era capaz de volver bajo manipulación. Quizá incluso había creído en ello durante un tiempo. Ahora no. Nunca volvería a la sensación que la había recibido al despertar a la vida matrimonial con Lyle. Ni el mismo diablo podría obligarla. Pero de facto, Mina no sabía eso. Ella se estaba exponiendo al peligro al darle a Annalise el beneficio de la duda.

Annalise la adoraba. La sensible, inocente Annalise.

Estos sentimientos no la desbordaron al principio. Se acercaron sigilosamente y le dieron una palmada en el hombro. Su situación era tan complicada, su amistad con Mina era lo único de lo que estaba segura. Esto hacía que los nuevos sentimientos fueran delicados, tan delicados que no debían tocarse.

¿Había sido solo su mención de haber tenido una relación con una mujer lo que había puesto en marcha la idea? Annalise no lo sabía.

Solo dos cosas cambiaron después de su epifanía; estaba más nerviosa con Mina y se sentía aliviada de saber que aún era capaz de tener esas emociones. Había sospechado que Lyle había destruido toda habilidad en la que ella pudiera confiar. Mina había superado eso. Si su atracción se esfumaba sin incidentes, Annalise la amaría para siempre por ello.

No fue hasta varios días después que la enormidad de lo que estaba sintiendo la golpeó adecuadamente. Todos por aquí estaban tan preocupados por mantenerse a salvo que la hacía sentir que también debería hacerlo. Y si algo era peligroso, eran sentimientos como los que zumbaban por su cuerpo ahora. Comenzó a repasar todo lo que sabía sobre Mina, todo lo que ella había dicho.

"¿Cuánto tiempo sois amigos tú y Theo?" preguntó después de su carrera un jueves por la mañana.

"Nos conocimos en la universidad, deben ser diez años."

"Ha estado contigo en lo bueno y en lo malo."

"Cerca."

"¿Asumo que tiene empleo?"

"Comercial de ventas a tiempo completo, *savant* a tiempo parcial."

"¿No está casado, tiene novia?"

"Rompió con la última hace unos meses. ¿Te gusta?" Mina se volvió hacia ella con una astuta sonrisa. "Es uno de los buenos, solo tienes que llegar a

conocerlo. Es leal, inteligente..."

"No estoy interesada," interrumpió. "Creo que probablemente esté interesado en ti."

"Theo y yo tenemos un arreglo comercial, cuidamos el uno del otro."

"¿Qué arreglo comercial? ¿Estás hablando de esos frascos de medicamentos? ¿Qué son?"

"Aceite de CBD ^[8]. Lo fabricamos y distribuimos."

"Aceite de cannabis." Cayó la ficha y Annalise frunció el ceño. "La sustancia de las noticias. Eso es ilegal."

"No por mucho tiempo," suspiró Mina.

Ese no fue un buen día para Annalise. Pasó la mayor parte reflexionando. Mina estaba distribuyendo sustancias ilegales; eso la colocaba en la misma categoría que un traficante de drogas. Se estaba moviendo de fumar hacia un terreno peligroso. Esto le pegó fuerte a Annalise. Había pasado toda su vida siendo la niña buena, la mascota de La Señorita Profesora. No podía ser amiga de una traficante de drogas. Cualquiera día, alguien podría aparecer y arrestarla. Dios sabía qué otras cosas estaba ella pasando. Puede que Mina fuese una de las pocas aquí que podía hablar su idioma, pero también conocía otros idiomas, idiomas que estaban fuera del entendimiento de Annalise.

Le envió un mensaje de texto con una excusa el viernes por la mañana y se ciñó a su propia rutina. Hizo lo mismo al día siguiente con mucha menos confianza.

Ambos días fueron insufribles.

El sábado por la noche, al final de su quinta semana en el Bloque, la puerta de al lado volvió a tener la música alta. Mina le ofreció el sofá en el 17 en un mensaje de texto y Annalise declinó.

Se acostó en la cama esa noche escuchando música. Se preguntó si Mina quizá se había excedido al ser abierta sobre sus actividades ilegales. Probablemente era eso sobre lo que Theo le había advertido en la cocina. Por esos derroteros al menos.

La propia Mina se lo había dicho directamente en cuanto le preguntó, lo cual significaba que confiaba en Annalise. Annalise le había devuelto esa confianza despachándola. Evitándola. Mina no había nacido ayer, sin duda era consciente de lo que Annalise estaba haciendo y por qué. Había sido honesta sabiendo que había un riesgo. Debía de estar decepcionada. Debía de estar herida. Annalise estaba lastimando a la única persona que más la había ayudado.

Había pasado los últimos años sospechando que los tratos comerciales de Lyle eran enteramente francos tampoco. A menudo fantaseaba con la llegada de la policía para llevárselo en plena noche.

Pero ese era Lyle. Esta era Mina. Había pensado que era ridículo que alguien como ella pudiera ser relegada al margen de la sociedad solo por haber cometido algunos delitos. Y aquí estaba Annalise, haciendo lo mismo. Cuando rompió el alba, ella estaba exhausta, deprimida y ansiosa; su estado más bajo desde su estancia en el Bloque.

Se levantó y se sentó a la mesa con un café y a investigar el aceite de CBD.

La sustancia no era dañina, literalmente se estaba promocionando en todo el mundo como una panacea. Y Mina tenía razón, se legalizaría pronto. La gente estaba furiosa de que no lo estuviera ya.

Leyó durante dos horas y decidió, dejando la ley a un lado, que no había nada de malo en lo que Mina estaba haciendo. Había un nombre especial para personas como Theo y ella: Hadas Verdes; estaban ayudando a la gente.

A las ocho de la mañana del domingo, ella estaba más que lista para llamar a su puerta. Quería recuperarla, quería que Mina supiera que no se había equivocado al confiar en ella.

Envió un mensaje de texto: *Quiero hablar contigo. ¿Puedo subir?*

Mina: *Sí.*

Mina estaba despierta. Por supuesto que Mina estaba despierta.

"Buenos días," dijo brillante al abrirle la puerta a Annalise.

"Te he estado evitando," espetó Annalise. Tenía que sacarlo antes de perder los nervios.

Mina sujetó la puerta abierta y la dejó que se cerrara de golpe tras ella. No volvió a hablar hasta que regresó a la cocina y se paró junto al mostrador con un vaso de zumo.

"Me he dado cuenta." Bebió un sorbo del líquido naranja y miró a Annalise reservadamente.

"¿Ganas dinero con el aceite?"

Siempre atenta, Mina estaba desconcertada por la pregunta.

"No mucho. Si fuera por mí, no cobraríamos nada, pero yo soy un pez pequeño. Y la gente está tan feliz de comprarlo que no te haces idea."

"Acabo de estar leyendo sobre eso."

"El aceite no te coloca ni nada."

"Lo sé. ¿Cómo te metiste en eso?"

"Lo del CBD empezó con Theo, supongo. Es epiléptico, pero desde que usa el aceite, se han reducido las convulsiones a más de la mitad. Eso es muy importante. También me mantiene a mí fuera de los antidepresivos."

"¿Cuánto tomas?"

"Cinco gotas una vez al día, eso es todo lo que se necesita."

"¿Tiene clientes con cáncer?"

"Bastantes." Frunció el ceño atentamente por encima de su copa. "Esto debe de ser raro para ti, eso de ver cómo vive la otra mitad."

"Es que..." Annalise dejó escapar una profunda exhalación. "Para ti es muy fácil, llevas aquí un tiempo. Y sí, es raro. Requiere un poco de ajuste."

"Supongo que yo estuve expuesto a las drogas cuando era joven, incluso mi propia madre cultivaba cannabis. No ha sido un camino fácil, de ninguna manera."

"¿Es sólo el aceite lo que vendes?" preguntó y Mina asintió.

"Tomo un poco para fumar como uso personal, el resto está fuera de mis manos. He hecho para el cultivo antes, pero nunca cultivo para el suministro. No puedo permitirme otra condena grave en mi historial. Los demás lo entienden."

"Gracias. Por ser honesta conmigo. Ni te has inmutado y eso ha sido asombroso. Me asusté un poco, pero no es para tanto."

"No te preocupes por eso." Sonrió. "No tendrás que acostumbrarte demasiado de todos modos. A diferencia de algunos, saldrás de aquí pronto. Vas a proseguir hacia cosas mejores."

"¿Cómo puedes estar segura?"

"Bueno. Porque eres blanca, a los blancos les pasa todo lo bueno," dijo encogiéndose de hombros y Annalise la miró fijamente.

No mantuvo la cara seria por mucho tiempo, estalló en carcajadas.

"Tu sentido del humor es inapropiado sin arte." Annalise se tragó una risita.

"Mi sofá los atrae y mi sentido del humor los aleja."

"Quise subir anoche, es que estuve preocupada. ¿Me perdonas por haberte evitado durante dos días?"

"Como no creo que hayas hecho nada malo, no hay nada que perdonar."

"¡Lo hay! Tú has sido tan buena conmigo, y... me gustas mucho."

"No hay necesidad de ponerse melosa," dijo con un puchero. "Te lo aseguro, no pasa nada. Gracias por disculparte, eres muy dulce."

Annalise la miró fijamente. «Ella no lo entiende. Ella no lo ha oído. Debo de haberlo dicho mal.» Su coraje le falló.

"De nada." Miró a Mina de arriba abajo. "Estás vestida para correr."

"¿Vienes?"

Así de fácil podía Mina absorberla de nuevo en su rutina. Annalise trató de ignorar la creciente excitación en su estómago y miró el reloj.

"Tengo que cambiarme. ¿Abajo en quince minutos?"

"Quince."

Y así sobrevivió su amistad, el incidente solo la fortaleció, en opinión de Annalise y, aunque ella no era consciente de ello, Mina sentía lo mismo.

Mina tenía el hábito de poner a prueba a la gente nada más conocerlas, parte de la razón por la que tenía tan pocas, suponía Annalise. Podía haber oído a Theo y haber mantenido la boca cerrada sobre el aceite de ambos. El problema era que le gustaba Annalise y pensaba que esta le gustaba a cambio. Estaba segura de poder confiar en que ella no chismearía ni lo denunciaría; no había estado segura de si Annalise iba a querer estar con ella una vez que lo supiera. Solo quería ser honesta, hacer que Annalise decidiera si iba a aceptar las verdades de Mina.

Los dos días que Annalise la evitó le habían dolido, así que cuando recibió el mensaje de texto esa mañana, el alivio la envolvió. La disculpa fue sacarina, Annalise era fuerte y adaptable. Había despejado una obstrucción y, por eso, Mina estaba orgullosa de su nueva amiga.

Los horarios de ambas se realinearon, salían a correr por la mañana y a menudo pasaban tiempo juntas por la noche. Mina dejó en claro que el sofá siempre estaba disponible si Annalise tenía miedo en el 29 o si la música la molestaba.

"Puede que esté desarrollando sentimientos románticos por tu sofá," comentó la mañana del domingo que marcó el final de su sexta semana en el Bloque. Había pasado la ruidosa noche en el 17 y estaban sentadas tomando café antes de salir a correr, con Annalise garabateando en su cuaderno de bocetos. "Amigas con beneficios siempre es una idea poco fiable."

"Ciertamente el sofá te traicionará, ha estado con mucha, mucha gente."

"Estoy durmiendo con una fulana."

"Te advertí que no entregaras tu corazón a la ligera."

"Sí." Puso otro azúcar en su café y revolvió. "Esta cubertería está inmaculada," dijo estudiando la cucharita con el ceño fruncido. "¿La has robado?"

"Saqueada de la casa de mis padres." Redirigió y señaló la página frente a Annalise. "Eres una artista muy buena, tal vez deberías ir a clases, buscar hacer algo con tu creatividad."

Annalise cerró la libreta y dejó el lápiz. Se quedaba muda cada vez que Mina decía algo así. No por vergüenza o miedo, sino por el mero hecho de que nunca antes le habían dicho esas cosas. Ni siquiera había ido a clases de arte en la escuela, pensó que era una asignatura falsa para las chicas que querían evitar estudiar. Le encantaba dibujar, pero convertirlo en algo serio era descabellado; sus garabatos eran para ayudar con el proceso de curación por encima de todo.

De todos modos, la amaba por decirlo.

"Es extraño pensar en el futuro ahora. Demasiadas posibilidades. El futuro solía estar lleno de familia, parto y bebés. No puedo creer lo trastornada que

estaba al hacer esos planes."

"¿Querías tener bebés?"

"He pensado en eso. Los quería por las razones equivocadas: para cerrarle el pico a Lyle. No soy antibebé ni nada, es que me apresuré a hacerlo con la persona equivocada."

"Deberías tener cuidado con eso, si pasó una vez, podría volver a pasar," dijo Mina con tono más serio de lo habitual.

Había un subtexto en esas palabras si ella tenía alguna idea de lo que sentía Annalise por ella.

"Es demasiado tarde, el sofá me tiene. ¿Y tú? ¿Te gustan los niños?"

"Los niños son encantadores en pequeñas dosis, pero yo no podría ser una madre. Aunque tuviera el dinero para criar a un niño, soy demasiado egocéntrica, me di cuenta de eso bastante joven. Además, está el lado genético." Terminó la oración con eso, frunciendo el ceño.

"Eres sorprendentemente egocéntrica. Pero también eres generosa y amable. ¿Por qué no hablas nunca de tu familia? En las raras ocasiones en que los mencionas, parecías ser cercanos una vez, pero ahora no."

"La verdad es que," comenzó y Annalise supo que iba a evadir, "creo que estamos todos bastante bien jodidos."

"¿Qué quieres decir?"

"La civilización. De la forma en que van las cosas, estimaría que nos queda una década de *statu quo* como máximo antes de que las cosas comiencen a estropearse de verdad. Tampoco es que no haya comenzado ya."

"¿Estás hablando de cambio climático?"

"Somos parásitos hostiles a nuestro propio anfitrión. Nuestro planeta anfitrión no está muriendo; solo está actualizando su respuesta inmune."

Espero que lo que sea que tome el control después en la línea evolutiva sea más respetuoso."

"Te capto, no quieres hablar de tu familia."

"Estábamos hablando de la irresponsabilidad de procrear."

"Eres una flagrante manipuladora, Mina." A Annalise no le importaba, Mina solo lo estaba haciendo para protegerse.

"¿Flagrante? Cielos. ¿Cómo puedes tolerar a una persona así?"

"Obviamente solo te estoy usando hasta que aparezca una opción mejor."

"Zorra."

"Necesito una amiga simple."

"Hay una escuela de síndrome de Down en Glenn Road."

"¿En qué número?"

"Creo que yo también tengo un toque de Down. Mi madre tenía 45 años cuando me tuvo."

Annalise se inclinó hacia adelante y apoyó la barbilla en los dedos.
"Cuéntame más sobre tu madre."

"Bueno," comenzó, mirando por la ventana con un brillo en los ojos, "Me di cuenta de que me atraía sexualmente a la edad de..."

"¡Mina!"

Dio risitas y, como siempre, estas se extendieron hasta Annalise. Se sentía como una tonta colegiala. Excepto que nunca había sido tan tonta como colegiala.

El martes por la tarde, Mina llamó a su puerta por primera vez. La llamada la asustó, miró furtivamente por la ventana de la cocina para comprobar que

no era un visitante no deseado.

"Ey," sonrió al abrir la puerta. "Entra, solo estoy almorzando tarde. ¿No deberías estar en el refugio?" Mina la siguió hasta la cocina.

"Me he tomado el día libre, me voy al Norte por un par de noches."

"No." Los hombros de Annalise cayeron. "¿Dónde?"

"Viaje rápido hasta Gisborne con Theo y Cody."

"¿Por qué?"

"Me lo pidieron," se encogió de hombros. "Tengo que ayudar con conducir el coche y algunas otras cosas."

"¿Por qué tú?"

"Theo no puede conducir, es epiléptico."

"¿Vais a hacer algo ilegal?"

Inclinó la mano hacia arriba y hacia abajo. "Pero no es peligroso. Iba a ofrecerte mis llaves en caso de que haya problemas. Puedes pasar el rato en mi casa, pero no dejes entrar a nadie más."

"¡Sí! ¿Puedo dormir ahí?"

"Puedes usar la cama. Intenta no hacer nada demasiado vulgar en ella."

"¡Ah!" Agarró a Mina y la abrazó con fuerza, se apartó con el ceño fruncido. "Será mejor que regreses."

"Tengo una entrevista de trabajo en esa clínica de sangre el viernes, así que definitivamente regresaré el jueves por la tarde noche."

"¿Pasaste a la etapa de entrevistas? Felicidades."

"Es un poco pronto para eso," sonrió. "Tú tienes una el jueves también, ¿verdad?"

"Mierda. Sí, a las tres y media," hizo una mueca, nerviosa ante la idea.

"Te irá bien. ¿Crees que estarás en casa para las cinco?"

"Seguro."

"Yo llegaré después, necesitaré mis llaves." Dejó caer un llavero con la llave plana y el imán de la puerta principal en la mano de Annalise.

"Confía en mí ahora." Aceptó felizmente el llavero. "¿Te vas ahora mismo?"

"Cody tiene el coche en marcha. Lamento no haber podido decírtelo antes, esto ha sido de improviso. Me llevaré el móvil, pero no te preocupes si ves la señal de ocupado, puede que esté entrando y saliendo del rango."

Siguió a Mina de regreso a la puerta.

"Cuídate," dijo Mina.

"Tú también."

La observó marcharse. "Te echaré de menos." Dijo Mina.

Ella también lo hizo. Comenzó a extrañarla en cuanto las palabras salieron de la boca de Mina. El apartamento parecía más solitario; solo duró una hora antes de que el señuelo se volviera demasiado fuerte para resistirlo. Mina le había dado rienda suelta en su piso, no necesitaba estar aquí abajo. Hizo una pequeña maleta y subió al 17.

Era extraño estar allí sola, pero aliviaba su soledad. Pasó la tarde dibujando en la mesa, las ventanas del balcón dejaban entrar más luz que las suyas.

La emoción de estar sola en el apartamento hizo que el tirón de fisgonear fuera difícil de repeler. Deambuló releendo las paredes cubiertas de poemas y los títulos en la estantería de libros.

Una columna le llamó la atención, más grande y de negro, metida al final del estante inferior. Lo sacó de su sitio, se sentó en el sofá y supo que había hecho un hallazgo significativo. Era un álbum de fotos; ante ella estaba la historia que Mina se abstenía de discutir. Lo hojeó, absorta y atónita.

Lo que veía era el pasado de Mina. Mina con un vestido de bautizo sostenido por una orgullosa madre mayor, un mechón de cabello dorado asomando como un Mohawk. Las fotos formales de la escuela de Mina, vestida de uniforme entre las edades de 5 y 12 años. Luego había fotos de ella con amigos de la universidad, algunas con uniforme escolar; algunas en fiestas, clubes, playas e incluso partidos de rugby. Ella parecía tan sociable, era un lado de ella que Annalise nunca había visto.

Había algunas páginas vacías en el medio y el corazón de Annalise se encogió momentáneamente, pero un conjunto diferente de fotos llenaba la parte posterior del álbum.

Estas eran principalmente de su familia; sus padres estaban en muchas. Vio cómo Mina crecía lentamente de un adorable bebé a una niña de aspecto intenso, todo el tiempo rodeada de quienes Annalise solo podía asumir que eran sus hermanos. Cuatro niños y dos niñas, todos mayores que Mina, dos de ellos adolescentes cuando ella era un bebé. A su familia no le faltaba dinero, la casa al fondo era grande y los niños iban vestidos con ropa de diseñador por los que los propios padres de Annalise nunca hubieran pagado. No había duda de que estaban emparentados, todos tenían el mismo color e intensidad en su mirada. Había fotos de viajes de invierno a Queenstown y vacaciones de verano en Gold Coast; su padre y sus hermanos tiraban de Mina en esquís y flotadores de neumático antes de que ella pareciera lista para caminar. Esta era vida familiar bajo esteroides. Annalise estaba fascinada; ¿Dónde estaban todas estas personas ahora? Quiso conocerlos a todos.

De repente, las fotos familiares terminaron y comenzaron las fotos de viajes de los que Mina nunca había hablado. Estas estaban claramente etiquetadas. Monte Fuji. El Templo Dorado de Kioto. Las calles de Shanghai, Singapur, Los Angeles, Ciudad de Panamá. Muchas estaban etiquetadas como «Miki» y contenían una impresionante mujer de piel oscura que parecía muy cercana a la de Mina. ¿La elusiva exnovia?

Mina parecía muy joven, pero estas fotos no se habían hecho hace más de cuatro años. Su rostro estaba más regordete, más maquillado y mucho menos serio de lo que era ahora; su ropa era elegante, joyas caras.

El álbum terminó y había ranuras al final con dos programas funerarios. El primero con fecha de 2015 para su madre, el segundo con fecha de 2017 para su padre. Annalise miró las hojas, no había sabido que habían muerto. Y tan recientemente. Por supuesto que no lo sabía, Mina desviaba la conversación cada vez que se mencionaba a su familia. Buscó en la estantería y examinó el resto de la sala de estar en busca de otro álbum o cualquier foto y no encontró nada.

Era como si su vida se hubiera detenido con la muerte de sus padres.

Dejó fuera el álbum esa noche y bosquejó a algunos de la familia de Mina y a la novia estadounidense. No funcionaba tan bien con las fotos, aún eran extraños para ella. Tendría que mantener estos dibujos ocultos hasta que estuviera lista para preguntar sobre el álbum. Presionar sería imprudente.

Vestida para dormir en el dormitorio esa noche, abrió el cajón superior de la cómoda de Mina. Se estaba pasando con la curiosidad. Pero tal vez solo un vistazo rápido.

El cajón superior contenía calcetines, emparejados y alineados minuciosamente. Probó con el segundo cajón. Ahí tenía la ropa interior y sujetadores, doblados y dispuestos de un modo fastidiosa. Una combinación de satén oscuro y sedas contrastadas con rosas neón y morados en algodón. Si bien su ropa exterior con frecuencia estaba descolorida y vieja, estaba claro que ella reemplazaba su ropa interior con regularidad, esta parecía increíblemente nueva.

Annalise nunca había doblado su ropa interior, no así al monos. Tampoco era una de las demandas de la mascota de Lyle. Resultaba difícil reprimir el impulso de rebuscar entre estas. Se estremeció ante su propia inquietud y cerró el cajón.

Se quedó mirando la cama de Mina pulcramente hecha antes de deslizarse dentro de ella. Las sábanas eran de un medio beige y llevaban el aroma de

Mina. El colchón era suave, no se parecía a los *rompeespaldas* de Lyle. Enterró la cabeza en las almohadas, sorprendida por el dolor en el pecho. Y más extraño aún, entre sus piernas.

Yació bocarriba mirando las sombras de las ramas de los árboles arrastradas por el viento que se refractaban en la pared a través de la ventana. Su mente seguía llena de fotos de Mina. Era agradable poder mantener la ventana abierta, la sensación del aire fresco en su rostro era increíble mientras se acurrucaba bajo la calidez.

Pensó en los gemidos que escuchaba todas las mañanas a través de la pared del 29. Que Annalise supiera, Mina no había estado con nadie durante un tiempo; probablemente se masturbaba en esta cama. Aquí mismo.

Fue razonablemente voluntario cuando deslizó la mano dentro de los pantalones y se acarició, un jadeo incontenible escapó de su garganta. Había pasado más de un año desde que se había masturbado, tanto tiempo que no podía recordarlo. Pero mantuvo el rostro de Mina en su mente, pensó en cada palabra, cada toque que habían compartido. Y sí... estaba respondiendo, sus descuidados genitales chillaban de ahorrado placer. Así yació, acariciándose suavemente al principio, disfrutando de la fantasía.

Sus pensamientos no eran de ninguna manera libertinos, ni siquiera llegó al punto de desnudarse con Mina. Solo estaba besando esos labios suaves, sintiendo esa lengua en su boca, un tentativo tanteo de pecho sobre camisa. Todo era bastante inocente y, sin embargo... siete minutos como máximo, y ella llegó explosivamente. Y húmedamente. Tuvo que levantarse y limpiarse.

Volvió a meterse entre las sábanas avergonzada y completamente satisfecha de sí misma. No pasó mucho tiempo antes de que el sueño la engullera.

Cuando despertó el miércoles por la mañana, la dispar zona entre sus piernas latía, pidiendo más. Había despertado a un demonio y este tenía hambre.

Este trajo paranoia consigo, como si estuviera transmitiendo su fantasía lésbica sobre su cabeza en un holograma. Ella se apegó a su rutina, salió a

correr temprano, usó la ducha del 29 y, para el almuerzo, estaba garabateando de nuevo en la mesa de Mina, relajada.

Todo el mundo se masturbaba, eso no era caso federal. Solo necesitaba cambiar las sábanas antes del regreso de Mina mañana, no podía arriesgarse a dejar su olor en ellas. Ardió al pensar en ello y notó que estaba planeando repetir el orgasmo esa noche. Si era posible. Había sido bueno. Había pensado que orgasmos como ese estaban ligados a su adolescencia. No pudo pasar veinte minutos ese día sin preguntarse si la propia Mina podría ofrecer esa sensación. Se suponía que las mujeres debían de entenderse entre sí.

Lyle nunca la había entendido, nunca había querido entenderla. A Lyle ni siquiera le había gustado hacer que ella se mojara, pensaba que eso ensuciaba demasiado. Apenas un año después de casada, descubrió que se quedaba seca solo por tenerle cerca.

No es de extrañar que el desconsiderado bastardo no pudiera dejarla embarazada.

Trató de averiguar exactamente cuándo había dejado ella de ser un ser humano normal y funcional. ¿Fue el mes después del primer puñetazo? ¿El segundo? Ella lo remontó hasta el momento en que había conocido a Lyle. Él la había mirado y había decidido que sí, que ahí había algo que quería y obtendría a cualquier precio. Le dijo todo lo que una tradicionalista de ojos relucientes podría querer oír, y ella estuvo perdida.

Ahora la avergonzaba lo ingenua que había sido.

Trató de no pensar demasiado en eso. Sacó el *Pronto* ^[9] de un estante del lavadero y limpió las superficies. En menos de 48 horas el polvo se asentaba en estos edificios, a menudo ella se preguntaba de dónde venía todo aquello. Cuando le preguntó a Mina cómo mantenía su apartamento tan limpio, confesó que era necesario limpiar el polvo todos los días. A Annalise le gustó la idea de que Mina volviera a casa y viese un apartamento libre de polvo.

Un archivador gris y pesado estaba en un extremo del sofá, no lejos de la mesa. Limpió su superficie, volvió a colocar los objetos en la parte superior y le dio algo en la nariz, ninguno de los cajones estaba cerrado. El título de Mina estaba en el cajón superior. Licenciatura en Ciencias Biomédicas de Massey. Annalise negó con la cabeza; si una persona no podía encontrar trabajo con tal calificación, ¿qué esperanza había para ella?

Lo que encontró en el cajón inferior la sorprendió casi tanto como el álbum de fotos.

Había una pila de hojas grapadas acumulando polvo, diecinueve en total, que constaban de unas pocas páginas. Cada una tenía "Sin título" encabezado en negrita y debajo, las palabras que leyó eran cautivadoras. Al principio dudó, pensando que podría ser sucio, erótico o algo así, ya que Mina nunca los había mencionado. Pero claro, la mujer no revelaba información personal fácilmente. No tardó en darse cuenta de que no era nada de lo que avergonzarse. Eran cuentos, de entre cuatro y siete páginas cada uno, y lo más lejos posible de la erótica.

Estos iban al grano, simples y muy emocionales. Lo primero que leyó fue una representación asombrosamente vívida de una niña acostada despierta en la cama, escuchando a sus padres bebiendo en la habitación de al lado. Lloraba en silencio, recordando las desagradables palabras que había recibido de sus compañeros de clase durante todo el mes porque sus zapatos escolares tenían agujeros. Mientras yacía, esperando dormir, cada quince minutos más o menos, oía a uno de sus padres orinar y la cadena sonar. Los descansos para ir al baño eran frecuentes y ruidosos, su padre sonaba como un «caballo de carreras meando». El cuento era tan efectiva que Annalise sintió lo que sentía la niña: llorar por los abusos mientras sus padres tiraban su dinero y su salud por el inodoro noche tras noche. Tenía lágrimas en los ojos al final. Este resultó ser el más breve y trágico.

El más largo describía a un anciano que regresaba a su pequeña morada después de haber barrido el área a su alrededor. Inmediatamente pensó en el hombre de la escoba que ella misma había dibujado. Se sentó en un sillón, bebió una taza de té y recordó los recuerdos. Le recordó tres recuerdos conmovedores de su juventud. Fue duro y sensible. Hermoso por derecho propio.

Los leyó todos, quitando otra capa de Mina que había mantenido oculta. Eran ventanas a personas reales a veces desoladas, a veces edificantes. Ella había vertido su corazón en ellos.

La tarde ya estaba en camino cuando Annalise volvió a colocar los papeles grapados en el cajón en el orden correcto y se sentó a la mesa a garabatear descuidadamente y sumida en sus pensamientos.

Las fotos eran quizá demasiado personales para confrontarlas con Mina hasta que llegara el momento adecuado. Los cuentos, sin embargo, no creía que a Mina le importara hablar de ellos; y estaba emocionada, no podía olvidar lo encantadores que eran. Mostraban una sensibilidad que Annalise había presenciado en las acciones de Mina y, por tanto, no plenamente fiables (aunque ella no se lo había admitido a sí misma antes). Las historias demostraban que su generosidad era genuina; como abrirle el cráneo, mirar dentro y ver un reflejo de la propia sensibilidad de Annalise.

Le envió un mensaje de texto más tarde esa noche.

Annalise: ¿Tas conduciendo? ¿Tienes señal? ¿Me das un txt?

Mina: No. Sí. Y si. :-p ¿Todo bien?

Annalise: He estado fisgoneando.

Mina: Pues claro.

Annalise: He encontrado tus cuentos...

Mina: Pues claro.

Annalise: ¿Estás enfadada conmigo por fisgonear?

Mina: ¡Te mataré lentamente! Son solo tonterías, léelos si quieres.

Annalise: Ya los he leído. Mina, son preciosos, no tenía ni idea.

Mina: Me alegra ke te gusten.

Annalise: ¿Podemos hablar de ellos cuando vuelvas?

Mina: Creo que deberíamos tener un largo y convolutivo debate sobre ellos ahora mismo.

Annalise: Tus ganas, ja. Te veré mañana, cuídate.

Mina: Ídem. No defeqes en mis botas, Agh, perra inmunda.

Annalise resopló y se dejó caer en el sofá con una gigantesca sonrisa. No habría defecación en lugares irracionales, pero esa noche se reptó desnuda entre las sábanas de Mina. Se retorció alegremente como un cerdo en el barro. ¿Estaba ella enferma?

Quiso ver a Mina desnuda, sabía lo bien que se vería ese cuerpo sin ropa. ¿Su vello púbico era rubio? No, sus cejas y pestañas eran oscuras, su vello púbico coincidiría con eso. Si es que tenía alguno. ¿Se lo recortaba, afeitaba, se hacía la cera? Annalise estaba segura de que un arbusto de los setenta estaría fuera de discusión, podía imaginar la risa que le daría si le preguntara de verdad. Quizá lo hiciera. Consejo de amiga, nada más, ambas eran mujeres.

Pasó los dedos arriba y abajo de su torso, imaginando que estos eran los de Mina. Pensó en sus labios chupando y tirando de sus pezones. En su fantasía, Mina se acercaba a su boca y la besaba mientras su mano pululaba entre sus piernas. Ella jadeó ante la claridad de la quimera, y en esta, agarraba el brazo de Mina para moverlo más rápido.

Con las manos en los pechos de Mina y la lengua en la boca, la tierra se movió. Ella dejó escapar una moderadamente fuerte ululación en el clímax y de nuevo goteó excesivamente.

Antes de quedarse dormida se preguntó si alguien la habría oído, si tal vez ella quería que alguien la oyera. Le gustaba oír a la vecina del 28, tal vez a alguien le gustaba oír a Annalise. Pero Dios, ¿grité el nombre de Mina? Eso podría ser motivo de preocupación.

Si Mina lo supiera, ¿se disgustaría? Una consulta que condujo naturalmente a la pregunta más profunda y aterradora; ¿Podría ella corresponder al apetito de Annalise?

Annalise iba a besar esos labios algún día, a toda costa. Si ambas se despedían, lo haría entonces, la sorprendería para que no pudiera alejarse a tiempo. Sí, conseguiría el beso de Mina.

Capítulo 4

Lavó, secó y dobló las sábanas de Mina, puso un nuevo juego de color rosa pálido en la cama e intentó dejar el apartamento listo para revista. Volvió a empacar sus cosas y las devolvió al sofá en el 29, luego se vistió para su entrevista con el único traje elegante que tenía.

Tras unas preguntas básicas, dos sonrojos, un silencio incómodo y otro «ya la avisaremos», la entrevista terminó a las cuatro. Ella se estaba convirtiendo en Mina, dejando que aquello le resbalara. Condujo hasta la tienda de comestibles y compró suministros para los próximos días.

Invitaría a Mina a cenar en el 29, una mansa recompensa por toda su amabilidad. Eso fue lo que se dijo a sí misma al menos, pero mientras paseaba por el supermercado, la palabra «cita» apareció desafiante en su cabeza entre fantasmas escandalosamente carnales.

Había pasado la mayor parte de su vida asumiendo que se asustaría al enfrentarse a la vagina de otra mujer; ahora la idea devenía tanto más atractiva cuanto más pensaba en ella. Escasamente había sentido un tirón en la entrepierna desde el año pasado. Ahora estaba en la casa de los pobres, con su vida más incierta que nunca, ¿y lo único en lo que podía pensar era sexo? Esto tenía que ser una fase.

Rechazó la idea de que fuese cualquier otra cosa. A pesar del amor de Mina por la vida, ella había dejado en claro que una relación estaba fuera de la mesa para ella. Masculina o femenina. Y, sin embargo, Annalise se cuestionaba. Intentaría de nuevo interrogarla sobre su pasado, aunque sólo fuera para hacerse una idea de lo que le gustaba de una persona. Ni siquiera sabía bajo qué sexualidad se clasificaba Mina.

Sumado a eso, su amistad no estaba ni remotamente basada en la igualdad de oportunidades.

Aunque ahora reconocía que esta no había comenzado por lástima en absoluto, sino por el reconocimiento por parte de Mina de algo similar entre ambas, algo que ella había mantenido bastante bien escondido. Su sensibilidad hacia su entorno, su abrumadora sensibilidad.

A las 4:45 pm, Mina: *¿Tas en mi casa? Estoy a 2 min.*

Annalise: Justo salgo del súper ahora.

Mina: Guay. TBO en 2.

Practicó sus ejercicios de respiración en el estacionamiento hasta que el deportivo Mitsubishi Evolution de Cody se detuvo y ella vio a Mina de copiloto.

"Sincronización perfecta," declaró saliendo y sacando tres pesadas bolsas del asiento trasero.

"Buenos días, preciosa dama," sonrió Cody por la ventanilla bajada. "¿Cómo estás?"

"Bieb." Muy bien. "¿Ha sido un buen viaje?"

"De perlas. Llueve por toda la costa." Los ojos de Cody se demoraron demasiado en ella antes de que él girara la cabeza hacia Mina. "Te recojo el sábado a las siete, ¿vale?"

"A las siete," exclamó Mina y él salió en coche del camino de entrada. "¿Me has echado de menos?" Sonrió y arqueó las cejas mientras miraba a Annalise de arriba abajo. "Mírate, toda elegante; ¿cómo te fue? ¿Sabes que ese muchacho está loco por ti?"

"¿Qué?"

Llevaba su camiseta del Dr. Who. A Annalise le encantaba esa camiseta. Vieja y descolorida, era blanca, pero las rayas eran de color verde azulado en lugar de azules. Un color que llamaba la atención sobre los ojos suspendidos sobre esta. No era una camiseta ajustada, pero caía sobre sus

curvas admirablemente, acentuando la plenitud de sus pechos, rectos hombros y postura.

Sus ojos se ampliaron y se apartaron de Mina.

Va a tomar un tiempo acostumbrarse a esto de pensar en curvas y plenos senos.

"Cody," continuó Mina, rebuscando dentro de una bolsa y aceptando las llaves de Annalise. "Habla con la pata trasera de un burro en la boca, pero tu nombre conseguía aparecer en cada segunda oración que pronunciaba. Es un chico de los de amor a primera vista."

"¿Qué?" repitió Annalise. ¡Habla mujer! No eres boba. "Me gusta Cody, más que Theo al menos. Aunque no de esa manera, es demasiado joven para mí."

"Seis años no es mucha diferencia. Es un buen cambio, chico sumiso, podrías mandar a Cody todo lo que quisieras. ¿Has destrozado mi casa?"

"Por supuesto. Todo el Bloque estuvo allí anoche de fiesta."

"Sabía que podía contar contigo. ¿Me ayudarías a subir estas bolsas? Tengo los brazos inútiles."

"Hago demasiado por ti, Mina," dijo, levantando una de las bolsas y sacudiendo la cabeza. "Demasiado."

"Porque me amas."

"¿Cómo fue el viaje? ¿Estás cansada?"

"Para nada, un par de días fuera es una sensación fantástica."

"Bien," dijo mientras Mina abría la puerta. "¿Te gustaría venir a cenar al 29?"

"¿Al 29?" Dejó sus bolsas en el suelo de la sala y se volvió hacia Annalise con ojos suspicaces. "¿Qué está pasando?"

Mantuvo el contacto visual. "Quiero hacer algo bonito por ti."

"Debería pagarte. Cena en el 29 entonces." La caja torácica de Annalise crujió bajo la presión. "¿Qué vamos a cenar?"

"Nachos de sartén cargados. Tenemos cosas que discutir mientras cocino, así que apúrate," dijo imperiosamente.

"Le has robado el espinazo a alguien mientras estuve fuera. Mami está orgullosa." Se deslizó el abrigo por los hombros e hizo tintinear las llaves. "Estoy ahí."

"Dormí en tu cama," dijo Annalise bajando las escaleras. "Pero cambié y lavé las sábanas, intenté limpiar pero honestamente creo que podrías sufrir de TOC; ¿te han hecho la prueba?"

Mina se rió entre dientes. "TOC, TEPT, TDAH, TDM, TLP, TID ^[10], ¿qué acrónimo no sufro?"

"¿El TID?" Annalise se rió.

"Ese fue una exageración. En serio, ¿cómo fue la entrevista?"

"No estaba muy nerviosa, pero tengo un vibración negativa, probablemente no irá a ninguna parte."

"Ellos se lo pierden. Y me has registrado el apartamento," negó con la cabeza.

"Yo no diría registrado, solo he abierto y cerrado cosas. He notado que tienes dos cascos de realidad virtual."

"Dejados de otras personas. Yo no los uso."

"Obviamente, pero ¿por qué no?"

"Solo son útiles para jugadores o personas que disfrutan de la pornografía absurdamente falsa."

"¿Existe otro tipo de pornografía?"

"Quédate uno si crees que lo vas a usar," dijo con una sonrisa burlona.

"Ah, nah. Estuve más interesada en el cajón inferior de tu archivador."

Mientras caminaban la corta distancia entre los edificios, Mina vio al tipo antes que Annalise, cuyos sus ojos estaban puestos en Mina y continuaba charlando mientras se acercaban al 29 ese crepúsculo del jueves por la noche.

Mina desconectó de las palabras de Annalise y mantuvo sus ojos en el alto rubio ante la puerta de su piso, llamando. Lento y decidido, toc; toc; toc. Como si él supiera que ella estaba allí y solo esperaba que saliera de su escondite. Él se volvió al oír el crujido de la grava bajo los pies y vio a Annalise. Mina se quedó sin aliento; fue por la expresión del tipo, ojos fijos, objetivo adquirido; ella no necesitó presentación. Cualquier plan que tuvieran para la noche quedaba aplastado bajo los zapatos de vestir de piel de becerro.

.. no sé por qué no los mencionaste antes..." La frase de Annalise se interrumpió al ver al tipo.

Ella detuvo sus pasos y Mina permaneció cerca, esperando la reacción. Los dos se miraban el uno al otro, aún a metros de distancia.

"Hola, Ani," dijo él finalmente con voz grave y suave. "Estás maravillosa." Dio un paso hacia ella.

Unos segundos de silencio y ella dijo: "¿Cómo me has encontrado?"

Ella aún tenía su voz; sonaba fuerte, su volumen era bueno, no tartamudeaba. Hablaba con los dientes apretados. Mina vio más ira que miedo. Complacida, observó al hombre frente a ellas.

"¿Por esto es por lo que me dejaste?" Él ignoró su pregunta, mirando alrededor de los edificios prefabricados y el sofá hecho jirones en el patio del 28, sus rasgos eran un cuadro de disgusto. "No perteneces aquí, Ani."

El hombre era hermoso, con rizados mechones de cabello rubio cayendo alrededor de sus orejas, una tez suave y labios carnosos y rosados. Llevaba un brillante traje a medida que costaba más de lo que Mina gastaría en diez años. Podía ver cómo alguien, cualquiera, podía creer ser amado por él, podía dejarse llevar por la idea de un hombre así. Sus ojos delataban la dulzura de su voz, un marrón claro, contenían poco más que despecho.

Un niño mimado. Mina lo detestó a primera vista.

"No deberías estar aquí. Yo no te quiero aquí," dijo Annalise con voz plana pero clara.

"He venido a hablar contigo. Podrías ser una adulta durante dos minutos. ¿Por qué...?" Volvió la cabeza con impaciencia para mirar a Mina, quien se movió a su izquierda. "¿Por qué la estás mirando? ¿Quién es ella, por cierto?"

Annalise agarraba tensamente el móvil a su lado.

"Si no te vas, llamaré a la policía."

Terminó la oración por un estrecho margen antes de que la amable fachada del tipo se desvaneciera. Él se movió rápidamente y en segundos la tenía inmovilizada contra el costado del edificio, con la mano alrededor de su cuello.

"¿No puedes ser civilizada durante cinco minutos sin amenazarme?"

Su agarre no era fuerte, él estaba en modo precaución, no en modo daño. El pensamiento más destacado de Annalise fue, no le mires a los ojos, mantén los ojos sobre Mina. Mina no trató de interponerse entre ellos, para sorpresa de Annalise, alzó su móvil y comenzó a filmar, luego se llevó dos dedos a la boca y soltó un penetrante silbido. Agitó el brazo izquierdo en un gesto de señal hacia Dios sabía qué. Lyle ignoró el sonido.

"Pensé que nuestro matrimonio significaba algo para ti, pensé que yo significaba algo para ti. Pero en cuanto llegamos a una mala racha, huyes como un bebé. Después de todo lo que hemos pasado." Él estaba entrando

en modo de daño; le estaba espetando en la cara. Annalise cerró los ojos y se preparó.

Estuvieron cerca sólo una fracción de segundo antes de que oyera la voz de una mujer: "¡Ey! Cabronazo, apártate de mi vecina."

La demanda sonó áspera y amenazante.

Annalise sintió que él se alejaba, que le retiraba la mano del cuello y ella abría los ojos entornados. Él retrocedió un par de pasos y ella permaneció congelada de pie contra la pared. Ahora ella podía verlos: dos mujeres y dos hombres habían salido del 28 y se habían dirigido rápidamente sobre Lyle.

Se pararon frente a él mientras otros se reunían detrás, atraídos por el aroma del drama.

"¿Pasa mi hermanito?" Uno de ellos se acercó, un enorme maorí tatuado con una camiseta negra; habló alegremente mientras los ojos de Lyle iban y venían. "¿Echas de menos tu turn off?"

"Esto no es asunto de nadie. Solo quiero hablar con ella," dijo Lyle y señaló a Annalise.

"¿Quieres tú hablar con él?" preguntaron las primeras mujeres y ella negó con la cabeza vigorosamente. "Ella no quiere hablar contigo."

"¿Y por qué esto es problema vuestro?"

"Nuestro problema," le dijo el hombre tatuado, "es que no nos gustan policías aquí, nos ocupamos de la mierda nosotros mismos. Así que cuando un guaperas viene aquí causando problemas, nos ocupamos de eso."

"Esa es mi esposa," siseó Lyle y dio otro paso atrás.

"¿Tuya? ¿Hay algo más por aquí que quieras?" Hizo un gesto hacia la arrugada y sonriente mujer detrás de él. "¿Qué hay de Reta? Ella siempre está dispuesta para la fiesta. O podrías llevarme a mí, apuesto a que tienes una bonita casa."

Annalise se sorprendió al escuchar a un niño gritar: "¡Quítale el traje, Tam! Déjalo en calzones."

"Córtale el pelo," sugirió otro. "Podríamos venderlo en VendeMe."

Mina había apagado la cámara y movido a un lado. Annalise miró por la pequeña multitud. Algunos estaban demasiado lejos para juzgar, pero las caras que podía ver estaban enfocadas en Lyle con la misma expresión depredadora. Habían salido arrastrándose de sus caparazones, animados por la posibilidad de ver a un niño rico y mimado recibir una seria tunda. Allí y ahora, Annalise los amaba a todos.

"Socio," continuó el enorme maorí, "nada por aquí es tuyo."

"Esa perra me metió en la cárcel, es una narco."

Él intentaba ser inteligente, apelando a su temperamento sin ley. Annalise sabía que eso no iba a funcionar, estaba dando puñetazos a algo muy por encima de su peso aquí. Muchos de los transeúntes se rieron.

"Duro, ¿verdad?" se burló la mujer más joven. "¿Una noche en las celdas de contención antes de que pagaras la fianza? Tam pasó seis años en Rimutaka."

"Merecí cada minuto. No me importaría mucho volver tampoco." El hombre tatuado sonrió, hizo crujir un carnosos nudillo y se acercó otro paso. "Ese traje quedaría mejor con algunas manchas de sangre."

"De acuerdo." Lyle extendió las manos y se alejó retrocediendo.

Le lanzó a su esposa la mirada más maliciosa que Mina había visto en nadie. Esta decía mucho, Mina podía imaginar con sorprendente lucidez el miedo que Annalise había soportado.

"Yo no diría nada más," sugirió la joven. "Sólo pírate."

Annalise lo vio echar una última mirada a los rostros alegres que los rodeaban y captó un indicio de esa expresión derrotada que conocía tan bien por sus disculpas.

"Lárgate de aquí echando hostias." Un ultimátum disparado por el hombre tatuado.

Él retrocedió, giró sobre los talones y se dirigió hacia Merton Street, donde Annalise supuso que tenía un coche de alquiler aparcado. Lyle no habría conducido desde Auckland, eso sería una pérdida de su preciado tiempo. Habría venido en avión.

Su corazón le aporreaba el pecho mientras ella le veía irse, un par de niños más pequeños le despidieron enseñándole el dedo. Seguramente él podía sentir todos los ojos taladrándole la espalda, si las miradas mataran... Él casi se gira en cierto punto y ella pensó que su ira y humillación podrían motivar la estupidez. Él se lo pensó mejor y desapareció de vista. Voces y risitas se reanudaron alrededor de ella. Mina le puso una mano en el hombro.

"¿Estás bien?" preguntó y le miró el cuello.

"No me ha herido."

Su voz sonaba extraña, no temblaba; tal vez ella estaba conmocionada. No podía recordar la última vez que no había temblado ante la rabia de Lyle. Sintió que su espalda se relajaba contra la pared de hormigón. Dio un paso adelante, cerró los ojos e inhaló profundamente. El reconfortante peso abandonó su hombro.

"¿La llevas arriba a tu casa?" preguntó la mujer más joven del 28. "¿En caso de que él vuelva husmeando?"

"Sí," dijo Mina y Annalise la miró. "¿A menos que quieras ir a la policía?"

"No. Solo a tu casa." Se volvió hacia la mujer del 28, la única espectadora que quedaba fuera ahora que el entretenimiento había muerto. "Muchas gracias, no sé qué decir."

Agitó un brazo moreno quitando importancia. "Buenos tiempos," dijo por encima del hombro antes de desvanecerse dentro de la cocina.

Mina tomó las llaves del tenso agarre de Annalise y ambas pasaron al 29. Cerró la puerta, pasó la llave tras ellas y se paró frente a ella, estudiando el rostro de Annalise con atención, esperando a que ella hablara.

"No puedo creer que haya pasado esto," consiguió decir. "Una mala racha... Todo nuestro matrimonio fue una mala racha."

"Mierda. Lise, tienes mal gusto con los hombres."

"¡Lo sé!" No pudo evitarlo, se rió. Estaba mareada, debia de ser la conmoción.

"La cena aquí abajo está cancelada. ¿Te sientes cómoda quedándote en mi casa esta noche?"

"Mientras tú lo estés."

"No te voy a dejar sola. Dibujos animados de jueves esta noche."

La siguió al dormitorio y Annalise volvió a empacar la bolsa que había traído solo unas horas antes. Definitivamente estaba mareada.

"¿Qué fue eso? ¿Ese silbido? Vinieron en cuanto lo hiciste."

"Estaban en la cocina, solo estaba llamando su atención."

"No sabía que las conocías."

"Somos parte del mismo paisaje y lo hemos sido por un tiempo. ¿La mujer a la que acabas de agradecer? Su nombre es Lynda. La mujer mayor es su madre o su abuela. El nombre del grande es Tamati."

"Si tú no hubieras estado allí... no sé qué podría haber ocurrido."

"Ellos habrían venido eventualmente, una vez que él hiciera algunos moretones."

"Yo les tenía miedo, pero me ayudaron."

"Tú nunca les has echado encima a la policía, eso te pone en la lista de buenos vecinos."

"Es una sensación extraña. ¿Le dijiste a Lynda algo sobre Lyle o algo así?"

Mina hizo una mueca y se encogió de hombros, culpable.

"Lo siento, no estaba difundiendo al azar tus asuntos privados. Es que, cuando la gente conoce los aspectos básicos de tu situación, están atentos. El 28 es el más cercano a ti, probablemente oirán a través de estas paredes si estuvieras en problemas."

"Lo harían." Hizo una pausa en su actividad y se quedó mirando. Supo en ese momento que sus sentimientos eran muy reales; lo que debería haber sentido de Lyle, se había convertido en lo que sentía por su amiga de ojos verdes. Exclusivamente. "Gracias, Mina."

"¿Y no les divirtió a esos eso acaso?" Dijo con una sonrisa deslumbrante. "Les gusta ponerse sus gorras de policía. Les proporcionaste la diversión del día, eres oficialmente parte de la familia."

"Sé que estás bromeando, pero en serio, me encanta este lugar ahora mismo."

"Oh oh. Sabes que estás en problemas cuando empiezas a decir eso."

Subieron las escaleras en silencio. Estaba de vuelta en el dulce 17 de Mina otra vez, eso era lo único que quería, había una vergonzosa punzada de agradecimiento por que Lyle hubiera aparecido cuando lo hizo.

"Necesitas relajarte. No vas a cocinar tú," dijo Mina.

"Fue impactante," confirmó. Siéntete libre de mimarme.

"¿Quieres darte una ducha mientras se hace la cena?"

"Sí, este traje es áspero. Me he acostumbrado demasiado a mi ropa casual."

"Aunque él tenía razón en una cosa, estás maravillosa."

"Gracias." Sonrió tímidamente y abrió la cremallera del bolso para buscar su camiseta y los pantalones del pijama.

Esta era la primera vez que usaba la ducha de Mina. Se quedó de pie durante mucho tiempo con el agua caliente golpeándole en la nuca, su tensión disminuyó.

La cara de Lyle. Su expresión. Eso había sido oro puro.

Olió todos los productos de Mina y usó su crema de ducha.

"¿Sabes?" dijo al salir, toalla envuelta alrededor del pelo, "tú y yo somos muy similares."

"¿Eso crees?" Mina estaba de pie junto al fogón, con un delicioso olor a pollo asado impregnando el aire. "Yo nos veo un poco diferentes."

"Algo que he notado que tenemos en común, la preferencia por los aromas. Puedes reírte, pero esto no es nada de lo que reírse. Hay ciertos olores que odio y algunas personas los usan. Aún no he encontrado un olor en tu casa o en tu persona que no me haya deleitado."

"No dejes nunca de ser rara," rió Mina, aliviada de que Annalise no pareciera estar peor por el desgaste del incidente.

"Rara es unos peldaños más arriba de donde yo solía estar."

"¿Cómo ha sido eso de volver a verlo después de todo? ¿No te sentiste tentada a irte con él?"

"Para nada. Aún estoy nerviosa, mi frecuencia cardíaca está por las nubes, pero esto podría haber sido para mejor, especialmente porque no he resultado herida. Me sentí bien al decirle a él que hiciera algo para variar."

"Lo hiciste bien. No permitiste que tus emociones se interpusieran en tu camino, le dijiste alto y claro que se marchara y él no lo hizo. Te atacó, lo cual lo convirtió en un juego justo."

"Miñaa. ¡Estuvo tan condenadamente genial ver la expresión en su rostro!"

"Suerte que estaban muy sobrios, podrían haberle arrancado la cabeza. Mañana tendrás que ir a la comisaría y denunciarlo."

"¿Y si me trasladan?"

"¿No sería eso lo mejor?"

"Yo no quiero irme," dijo en voz baja. "Me estoy acostumbrando a estar aquí."

"Tendrás que contarlo de todos modos. No pueden trasladarte a menos que tú quieras, pero podrían emitir una orden de allanamiento para asegurarse de que él no vuelva nunca."

"No creo que eso lo detenga. Aunque esos tipos sí."

"Sólo para que todo sea legal, ¿sabes? Si él vuelve aquí, está en problemas."

"Lo siento mucho, Mina."

"¿Por qué?"

"Por traer problemas aquí."

"No lo hiciste tú. Todos los que terminan aquí están en una situación desesperada, tus problemas se absorben. Esa es nuestra gran ventaja, ¿no? Tenemos mucho menos que perder que las personas al otro lado de la cerca."

"Eres muy hábil para que un entorno opere en tu beneficio."

"Debería agregar eso a mi currículum."

"Fue la experiencia más surrealista que he tenido. Y probablemente tendré nunca," reflexionó. "Lynda. Creo que debe de ser ella quien disfruta en esos orgasmos matutinos."

"¿Perdón?" preguntó Mina volviéndose hacia ella divertida.

"Oh. Probablemente no debería chismorrear sobre eso." Hizo una pausa para reflexionar, pero Mina mantuvo las cejas levantadas. "Oigo a una mujer a través de la pared por la mañana. No sé si está con alguien, pero parece tenerlo cubierto si no. Lo único que puedo escuchar son estos suaves gemidos."

"Picarona," rió Mina.

"Me gusta bastante," admitió Annalise con valentía. "Me gusta escuchar, tratar de averiguar si está fingiendo."

"Pervertida."

"Posiblemente," sonrió. "He de abrazar la vida si lo soy. Cuéntame más sobre ellos."

"¿Sobre el 28? No sé mucho, nunca hemos tenido una conversación profunda ni nada. Tamati es un exnómada. Lynda lo apuñaló una vez, vi que se la llevaban esposada. Él no presentó cargos, una semana después, volvieron a cabrearse otra vez. Yo no querría vivir al lado a ellos tampoco."

"Sabes exactamente qué decir para hacerme sentir mejor."

"Soy honesta."

"Ciertamente lo eres."

Mina sirvió una ensalada de pollo y comieron viendo South Park y Futurama. Su intención de preguntar por los cuentos se disipó de la memoria de Annalise. El sofá estaba haciendo su magia; a ella el agotamiento se le filtró a través de los huesos.

Se le permitió con mucho tacto quedarse en silencio y dormir, pero ella despertó antes de que cayera la noche y Mina la instó a entrar en el dormitorio.

"¿Qué vamos a hacer?" preguntó adormilada.

"Tú, ocupar la cama."

Mina trajo un vaso de agua, lo colocó sobre la mesita de noche y se dispuso a marcharse. Annalise le tomó la muñeca.

"Quédate," dijo.

"No me importa usar el sofá esta noche, estoy bastante cansada."

"Por favor. Esta es una cama grande."

Mina miró hacia abajo con sus ojos penetrantes.

"Está bien. Voy a cambiarme."

Annalise despertó plenamente entonces.

Yació sobre la espalda, el estómago estaba hecho un nudo mientras Mina estaba en el baño. Por supuesto, no pasaría nada, pero... Había vuelto a la cama de Mina. Con ella. Toda la noche.

Mina reptó hasta el lado izquierdo de la cama, sus cabellos dorados brillaban a la tenue luz. No se acostó cerca, sino que miró a Annalise, quien mantenía los ojos en el techo. Al menos la oscuridad ocultó su rubor de emoción. A esta hora la noche anterior, justo donde yacía Mina, ella había estado haciendo... Oh, no.

"Mañana tendré que llamar a mi abogado también," dijo en voz baja.

"Te tiembla la voz."

"Estoy asustada." Eso era cierto, estaba aterrorizada.

"Estás a salvo. Te enviaré el vídeo que tengo y tú puedes dárselo a tu abogado y llevarlo a la comisaría. Si él vuelve a Auckland, la policía le enviará la orden."

"Cuando te vi grabando, me horroricé, pero fue un pensamiento rápido."

"¿Quieres que te acompañe? ¿A la comisaría?"

"Puedo manejarlo. Tú tienes horas por la mañana. Necesito ser más como tú, autosuficiente."

Aún había un temblor en su voz, podía oírlo y no le importaba. Como resultado, sintió la mano de Mina en su hombro; esta se quedó allí, cálida y maliciosamente perturbadora.

Ella estaba ordeñando la teta de la sensibilidad de Mina con todo lo que tenía y no estaba orgullosa de ello; haciéndola creer que aún tenía miedo de Lyle. Habría sido así si hubiera pasado la noche en su propio apartamento, pero la desvaída imagen de Lyle recibió un breve y brusco empujón para dar espacio a la prístina imagen de Mina. Tenerla tan cerca era la sensación más increíble que había tenido en años. Posiblemente nunca, si realmente examinaba su triste historia de intimidad. Y esta imagen (salvo en su imaginación, cuyos conjuros pertenecían a un porno blando) ni siquiera era sexual.

Su virtuosa compañera de cama se durmió primero, y una vez que su respiración se hizo más lenta y Annalise estuvo libre para mirar su silueta en la oscuridad con tanto anhelo como quisiera, también cayó dormida.

Soñó vívidamente esa noche. Soñó que averiguaba por qué Mina había estado aquí tanto tiempo, soñó que Mina la había estado esperando. Soñó que lamentaba haber tardado tanto.

Soñó, Ojalá yo lo hubiera sabido.

Despertó antes que Mina y la observó dormir tranquilamente. Dormía de lado, mechones de cabello desordenado caían sobre los ojos de largas pestañas. Dormía tranquilamente. Lyle había roncado, Annalise había tenido que usar tapones para los oídos en la cama con Lyle, una de las cosillas que sabía que a él le irritaban, pero él no se había atrevido a investigar antes de que ella se marchara.

¿Eso era lo único que estaba haciendo? ¿Actualizando a Lyle con una mejor versión? Seguramente ella no era tan naturalmente codependiente.

Pensó en los años antes de conocerlo y decidió que no. Había tenido mucha gente entrando y saliendo de su vida y apenas había parpadeado cuando uno desaparecía y otro entraba. Annalise no tenía problemas de apego.

La peligrosa palabra comenzó a circular en su cabeza. Amor.

No estaba en sus planes enamorarse en una situación tan sombría. Ni siquiera se le había ocurrido como posibilidad. El momento era espantoso aunquen la sorpresa adicional de ser Mina una mujer. ¿Cómo había sucedido esto?

Hablaría con su consejero al respecto y le preguntaría si este era un síntoma común de su situación. Lo cual implicaría expresar en voz alta sus sentimientos por Mina a otra persona. Probablemente tener que admitir que nunca había amado a Lyle. La idea la asustó, lo cual era una buena señal. La discusión pondría las cosas en perspectiva.

Se levantó de la cama después de eso, consternada por sus propios pensamientos.

Eran las siete de la mañana. Sin molestar a Mina, tomó ambos juegos de llaves y bajó con cautela a revisar su piso. Se puso la ropa de correr y sacó algunos artículos de la nevera. Huevos, queso, perejil y tomate. Su cena había sido un fracaso, al menos podía preparar el desayuno. Pero no aquí. Volvió a subir al 17 y encontró a Mina saliendo del dormitorio, bostezando.

"¿Está bien tu casa?" le preguntó adormilada.

"Sí. He cogido algunas cosas, ¿puedo hacer el desayuno aquí?"

"¿Suficiente para las dos?"

"No puedo darme el lujo de alimentarte, Mina. Esto es para mí sola."

"Te estás convirtiendo en mí," murmuró y se metió en el baño.

"Lise," empezó a decir Mina sonando anormalmente solemne cuando una tortilla fue colocada ante ella y Annalise se sentó a comer. "Lo que pasó anoche fue malo."

Annalise se congeló, tenedor en el aire. ¡No pasó nada! Solo dormimos en la misma cama. Las mujeres lo hacen todo el tiempo. Se metió el tenedor en la boca y miró su plato con el ceño fruncido, esperando.

"Si él vuelve en el momento equivocado, podría lastimarte de verdad," continuó Mina.

Su apetito volvió, masticó y alzó la vista.

"Llamaré a mi abogado y haré una denuncia en la comisaría después de nuestra salida para correr."

"¿Estás segura de que no quieres mudarte?"

"¿Y cambiar mi nombre de nuevo? ¿Para qué? Me encontró una vez, me encontrará de nuevo."

"Estoy de acuerdo, pero no puedes quedarte en el 29, no está lo bastante protegido. Oficialmente, puedes, pero... ¿quieres quedarte en este sofá por el momento?"

"¿Perdona?" Sus oídos hormiguearon.

"Te estoy ofreciendo el sofá. El administrador de la propiedad es un buen tipo, un cuidador, él lo entenderá, nos dará un juego de llaves extra. Tengo wi-fi, tengo una tele, estoy fuera la mayor parte del día y ese cabrón no podría entrar aunque supiera dónde estas. Esto tiene sentido."

Annalise hizo una pausa en su masticar.

"¿Me estás pidiendo que me mude contigo a escondidas?"

"Nunca. No me gustas tanto para eso. Es el sofá quien me dijo que te preguntara, tiene un flechazo."

"¿De verdad? Pensé que él estaba fuera de mi alcance. ¿Qué ha dicho sobre mí? ¿Es mi olor, la forma de mi trasero? ¿Mi personalidad sumisa?"

"No hablo mucho sofalés. El resumen fue, que sí, le gusta tu trasero."

No pudo evitarlo, abrumada por la generosidad de Mina, se levantó y se inclinó para apretarle el hombro mientras esta comía. Mina devolvió el apretón con un brazo y comieron algunos bocados en silencio. Annalise intentó reprimir la euforia que recorría su cuerpo.

"¿Me enviarás un mensaje de texto después de que hayas estado en la policía? ¿Hacerme saber lo que dicen?" Mina acercó su lista de compras y de quehaceres y giró un bolígrafo negro entre sus dedos.

"Estoy empezando a pensar que te preocupas por mí."

"Desconcertante, ¿no? Tengo corazón."

"Eres un patatal, Mina."

"Me han llamado muchas cosas, pero esa es la primera vez. Eres tan creativa."

"Solo a tu alrededor, eres sub par."

"Golpe bajo, soy lenta. Es por lo del Down."

"Por supuesto." Annalise masticó pensativa. "¿Crees que es un poco racista de nuestra parte ser amigas? Somos las únicas dos mujeres blancas por aquí."

"Tienes razón. Deberías irte. Envía a Lynda a tomar un café."

"¿Lynda la cuchillera?"

"Lynda, la masturbadora matutino."

"Me perdí el espectáculo esta mañana."

"Somos amigas porque tenemos cosas en común además del color de la piel. De todos modos, hay muchas mujeres blancas por aquí."

"Los pensionistas no cuentan."

"Eso es discriminación de edad. Eres una bovina plagada de prejuicios."

"Ey. Estoy perdiendo peso."

Mina rió. "Eres divertida. Ahora puedo decirlo, esa camisa te hace gorda."

"Esta es tu camisa y a ti te huele el aliento."

"Mamona. Debe ser mi gingivitis." Se llevó los dedos a sus labios joviales y fruncidos. "No importa, al menos el herpes sigue a raya. El herpes labial es una putada."

"Eres repulsiva." Annalise la estudió mientras se reía tontamente sobre su lista de compras. "Mina..."

"¿Mm?" Se levantó para rellenar el vaso de zumo.

"Em... Nada."

Fue un día ajetreado; el estrés de la aparición de Lyle por fin comenzó a afectar a Annalise mientras hablaba sombríamente con dos policías uniformados durante más de una hora e informaba del incidente a su abogado por teléfono. Así la trataban todos, como a una delicada muñeca de porcelana. Ella no quería que la trataran así, no quería sentirse así. Quería sentirse fuerte, como se sentía con Mina. Trató de decirles que no había pasado nada, pero las expresiones de los oficiales cuando volvieron a mirarla tras ver el vídeo de su teléfono no inspiraron confianza; la hacían sentir patética.

Solo están tratando de ayudar, se aseguró a sí misma. Pronto terminaría y, a pesar de su preocupación, una pizca de triunfo entró en la voz de su abogado cuando recibió el video. Lo ocultaba bien, pero ella se dio cuenta de que estaba complacido.

Comenzó a cenar cuando regresó sola al piso de Mina. La vida doméstica la relajaba y no estaba dispuesta a desperdiciar ingredientes que apenas podía permitirse.

Esperaba que Mina enviara un mensaje de texto o llamara al timbre, así que, cuando escuchó una llamada, entró en pánico y observó en silencio por la mirilla.

"Gracias a Dios eres tú," dijo al abrir la puerta.

Mina levantó un llavero y lo agitó frente a ella. "Podría haber entrado; pero no quería asustarte. Llamé al gerente y fui a HNZ, conseguí un juego extra. Ha sido un día largo."

"Para mí también."

"Pero ¿tienes la orden de allanamiento y la orden de protección?"

"Todo listo," asintió. "Estoy haciendo los nachos."

"Chachi. ¿Te fue bien moviéndote hoy por tu cuenta? Técnicamente, él podría haber aparecido en cualquier parte. Ese maldito coche."

"No tuve miedo," dijo con sinceridad. Había estado atenta a su entorno, pero tenía otras cosas en mente. No quería hablar de Lyle, quería dejar eso atrás. "La policía estaba muy..."

En la luminosidad de la cocina, observó correctamente la apariencia de Mina. Se quedó sin aliento. Mina llevaba una hermosa chaqueta de sica y una falda plateada, zapatos de tacón de cinco centímetros y atados alrededor de los tobillos. Su cabello estaba recogido en un moño y la plata brillaba en sus orejas. Parecía lista para el consumo.

Annalise estaba mirando, la mandíbula operaba sin pensar. Solo podía esperar que su expresión estuviera en blanco.

"Estuve bien."

"Hmm," dijo Mina dudosa y encogió el cuello con una mueca antes de mirarla a los ojos de nuevo. Si Annalise había tenido dificultades con el contacto visual antes, ahora tenía problemas para interrumpirlo.

*"Tienes buen aspecto," dijo para llenar el silencio. Se sonrojó de inmediato.
"Quiero decir... ¿Vas a salir esta noche?"*

"Lo dudo, estoy agotada."

"Tu ropa... ¿Dónde has estado?"

"Tuve una entrevista de empleo esta tarde."

"Es cierto, perdona. La del local de donantes de órganos."

"Clínica de sangre."

"Soy una retrasada."

"Lo que te está pasando a ti es mucho más importante. Al diablo con la entrevista."

"¿No fue bien?"

"Estuvo bien. Me vestí demasiado elegante, tengo que quitarme esta ropa."

No dijo nada más, simplemente se retiró al baño durante media hora mientras Annalise la imaginaba «sin esta ropa» bajo el agua humeante. Cuando salió con su camiseta habitual y sus pantalones deportivos, sin maquillaje, el hechizo no se rompió. Estaba aun más sexy. Annalise tuvo que mantener la vista fija en la comida.

"Cody es una estrella cuando se trata de coches," dijo. "Podría arreglarte algo más práctico: más barato, más suave de conducir."

"Puede que me aproveche de eso eventualmente. Siempre y cuando él no lo vea como un estímulo."

"Se toma sus vehículos muy en serio, eso es bastante gracioso."

Annalise observó mientras se ponía un par de calcetines con puntos morados y negros.

"Creo que te vistes más informal porque no te gusta ser notada." Las palabras salieron a trompicones.

"Hay muchos ojos por aquí que no quiero encima de mí. Pero también soy pobre, así que..." Dejó su bolsa sobre la mesa y sacó tres gruesos volúmenes y su computadora portátil. "Fui a la biblioteca después de la entrevista, puede que haya encontrado un par de libros decentes."

"Pasas mucho tiempo en la biblioteca. ¿Te estás viendo con un amante secreto?"

Mina rió. "Si tuviera un amante, ¿por qué lo iba a mantener en secreto?"

El rostro de Annalise se calentó de nuevo, pero Mina permanecía distraída, estudiando detenidamente sus libros con aire de autosatisfacción. Gracias a las estrellas, reconoció que Annalise no quería detenerse en el incidente de ayer.

"¿Por qué no leer aquí? Es más cómodo."

"Tengo una estrategia con los libros. Mi naturaleza dicta que si empiezo un libro tengo que terminarlo, no importa lo terrible que sea. Así que he tenido que volverme mucho más selectiva con los libros que empiezo. Colecciono algunos de las estanterías que parezcan prometedoras, los saco de la computadora y los verifico a fondo. Calificaciones, reseñas, críticas, comentarios. Tengo que devolver la mayoría al estante y verificar otros. Por eso me tomo tanto tiempo, soy una bruja quisquillosa."

"Ah. ¿Y esta estrategia funciona?"

"Sí. En los últimos seis meses no he leído nada por debajo de 3/5, principalmente cuatro y algunos entusiastas cinco."

"Hmm. Quizá debería yo empezar a hacerlo, he leído una completa mierda en Kindle."

"Estás demasiado apegada a tu lector electrónico. Los libros son más agradables estéticamente."

"Tú lees libros electrónicos también."

"Sí, mi estrategia no funciona con esos. Los reviso militantemente antes de comprar, pero la mayoría se vuelven tonterías tan pronto como termina la sección de muestra. Estamos siendo rígidos a una escala masiva. No hay nada como un libro, es algo visceral."

"Sin embargo, ¿cómo sucede eso? Recibo algo en una lista de bestsellers, calificado con cuatro sobre cinco por más de cien lectores y lo mejor que puedo darle yo es un dos. Sigo leyendo porque creo que algo no funciona bien conmigo por no ver lo que ven todos los demás."

"Debes de tener estándares diferentes a los del lector promedio."

"Es deprimente. Peor aún, es confuso."

"Los libros electrónicos son donde las reseñas son útiles. Puedes ver si la persona que califica es analfabeta o no. En una reseña, la subjetividad debe estar envuelta en objetividad. Si un crítico escribe, «No me gustó», su calificación de uno o dos se anula; el libro probablemente sea bastante bueno."

"¿Alguna vez has escrito reseñas?"

"No," sonrió, "puedo sentarme aquí en mi desaliñado piso, juzgando en silencio al resto del mundo, pero no me considero lo suficiente típica como para distinguir abiertamente a los escritores. Si una persona tiene el valor de escribir un libro, no voy a ser yo quien les diga que este es malo. Estrictamente hablando, soy un gran cobarde."

"Tranquilízate. Eres poco cobarde," frunció el ceño pensativamente. "¿Así que simplemente lo evitas? Quizá esa es la razón por la que todos esos dos están en cuatro."

"Quizá. Ciertos tipos de personas simplemente no califican ni opinan."

"Yo debería empezar a reseñar."

"Yo iría con cuidado con eso," dijo y Annalise arqueó una ceja en cuestión. "Eres sensible, como yo, si empiezas a derribar el trabajo de otros, y sin duda podrías volverte bastante cruel, te hará daño."

Lo consideró. Espeluznante, qué bien la conocía esta mujer.

"Mm. No es asunto mío cómo la gente se divierte. Conoce tus límites."

"Justo. ¿Qué tipo de libros compras?"

"No los que tú compras. Prefiero la ficción, las historias de fantasmas, las historias de apocalipsis, los horrores psicológicos."

"Te gustan los manipuladores de mentes."

"Si son convincentes. No tuve la oportunidad anoche de decirte cuánto me gustaron tus cuentos."

"No los leerías todos, ¿verdad?" preguntó arrugando la nariz. "No son exactamente aturdidores de mentes."

"No pude parar. Son simples pero poderosos. El de la niña con agujeros en los zapatos me hizo llorar. ¿Alguna vez has pensado en enviar uno para su publicación?"

"Dios, no, son terapéuticos. Si me siento sola, escribo una historia y ya no me siento sola."

"Así que te sientes sola."

"Todo el mundo lo hace, supongo. Puedo sentirme más sola cuando estoy rodeada de gente."

"Conozco esa sensación. ¿Ves? Somos iguales. Mis bocetos también son terapia. Pero tus palabras, ¿de dónde vienen?"

"Veo gente que parece interesante y creo una historia para ellos." Hizo una seña a Annalise para que se acercara a la ventana. Debajo, el anciano con su escoba arrastraba los pies por el camino entre los edificios 7 y 8,

bañado por la tenue luz de una farola. "Tú lo dibujaste, yo escribí una historia para él. Completamente ficticia, por supuesto, pero fue inspirada por él."

Una sonrisa se dibujó en el rostro de Annalise mientras veía al hombre inclinarse para meter una lata de cerveza aplastada en su bolsa de basura.

"Supe de inmediato que era él cuando lo leí. Él debería saberlo," dijo. "Él debe saber que ha sido notado. No importa que él salga inventado, creo que le alegraría el día saber que ha inspirado una historia tan hermosa."

"¿Quieres que vaya y se lo entregue? Me gusta la idea pero la historia es demasiado... Su vida probablemente fue mucho más interesante. Lo que debemos hacer es mostrarle tu boceto, podríamos ponerlo en su buzón de correo para que no sepa de dónde vino."

"Maldita seas. Esa es una mejor idea." Annalise frunció el ceño. "Pero el boceto no es lo bastante bueno."

"Es bastante bueno. No se puede negar quién es. Podrías escribir «Gracias» abajo."

"Él debe de sentirse solo también. Le alegraría el día, ¿no?"

"¿Lo harías?"

"Pensaré en ello."

"No-nad-Lise," bromeó.

"Para nada, mis testículos son de un tamaño decente."

Mina rió. "Me encantaría ver eso."

Annalise se sonrojó, volvió al fogón y cambió de tema.

Capítulo 5

Con toda la unilateral tensión sexual, Annalise no sabía lo difícil que podría ser vivir cuerpo a cuerpo. Después de unos días, diagnosticó que esto era un punto discutible. Mina estaba demasiado distraída como para que esto importara y Annalise mantenía las manos y la mente ocupadas. Guardó algunas de sus cosas en el 29, pero pasaba muy poco tiempo allí. Los abogados le aseguraron que Lyle había sido advertido y que no volvería, pero ella no iba a confiar en ellos. Le gustaba más estar en el 17. Así imitaba su autoerotismo a la ducha y su letargo al sofá. Dormía bien.

Seis meses atrás habría rehusado considerar semejante escenario, pero estaba lejos de ser infeliz. Esta gente chasqueaba fácilmente la lengua como siempre en su primera semana allí, quizá debido en parte al hecho de que aparecía un visitante la mayoría de las noches, posiblemente valiosos indultos de su dúo exclusivo.

Ella no dejaba de recordarse a sí misma que esto era solo una situación temporal y vacilaba entre encontrar la verdad en ello como un consuelo o una catástrofe.

Las visitas nocturnas solían ser de Cody o de Theo. Ella había conocido a un par de otros hombres, tan brevemente que no recordaba sus nombres. ¿Peter? ¿Daniel?

Ella se había encariñado con Theo con el tiempo. Él no volvió a hacer otra pregunta sobre Lyle después de su primer encuentro y había dejado de mirarla con tristeza.

Annalise había sido testigo de una convulsión de Theo una noche en su primera semana allí, inesperadamente mientras compartía comida tailandesa con ellas. Una escena alarmante que Mina manejó con eficacia, apartando objetos de las convulsionadas extremidades y girándolo de costado. Él quedó aturdido cuando pasó y durmió en el sofá durante media hora, una parte normal del proceso, explicó Mina.

"No ha tenido un ataque serio en mucho tiempo," dijo Mina más tarde. "Tiene pequeñas crisis de ausencia principalmente."

Annalise trató de ayudar, pero nunca antes había visto un ataque epiléptico. Él parecía tan avergonzado y arrepentido; ella lo vio a una luz completamente diferente después. Una cosa le impidió abrirse categóricamente a la amistad de Theo: ella no estaba perdiendo la convicción de que él estaba esperando el momento oportuno para estar con Mina. Algo en la forma en que la miraba, algo en la forma en que se hablaban, le preocupaba. No enfrentaba bien verlos juntos, solo la idea le dejaba los ojos llorosos.

¿No harían un cuarteto acogedor? Mina y Theo, Annalise y Cody. Una mitad la halagaba, otra mitad le daba náuseas. ¿Cómo se le ocurrían estas ideas? No podría ser ese el plan de Mina, ¿verdad? No, ella conocía a Mina. Mina no hacía planes para ella, a veces dudaba de que Mina pensara en ella en absoluto.

Mina podía quedarse sentada en el salón sola con Annalise, pero rara vez veía la televisión; siempre tenía las rodillas levantadas y la nariz metida en un libro. Más a menudo de lo que le gustaba, Annalise tenía que repetirse varias veces para llamarle la atención. La forma en que podía concentrarse hasta el punto de estar totalmente absorta con la televisión a todo volumen o con Annalise haciendo sonar los platos en la cocina y gritándole era un misterio. Annalise suponía que este era un hábito que había aprendido al criarse en una familia tan numerosa; un tema que Annalise aún no había mencionado en una semana de convivencia.

Solo conoció a una amiga, que la visitaba con menos frecuencia pero que se apalancaba más tiempo, para escapar de los tres niños pequeños en su casa, explicó Theo.

"Si Mina dice que eres buena gente, eres buena gente," anunció ella y se encendió un porro de inmediato nada más conocer a Annalise.

Una mujer malhablada y tranquila de al menos 45 años, tenía el poco apropiado de Petunia y no parecía importarle que la llamaran Petty, Petsy, Pet o Pets. Llegó con Theo una noche e instantáneamente monopolizó la

conversación con Mina. Theo y Annalise ignorados para mirar con perplejidad mientras ambas discutían indistintamente sobre el medio ambiente y cotilleaban sobre crímenes recientes en el área (sobre los cuales las dos parecían tener información particularmente vívida).

"Siempre son así," dijo Theo en voz alta para demostrar el grado en que ambos habían sido bloqueados. "Completas y jodidas zumbadas, las dos."

Ella rió discretamente y tintineó los vasos con él.

"¿De qué están hablando?"

"Catherine Warman."

"Sí, reconozco el nombre, pero no sé de dónde. ¿Quién es?"

"Lo habrías visto en las noticias. Fue asesinada hace más de un año y la policía aún no ha pillado a los tipos que lo hicieron."

"Caray, es cierto. ¿Eso fue aquí?"

"Su casa estaba al otro lado de la ciudad. Todos la conocíamos. A estas dos perras duras de aquí les gusta teorizar interminablemente sobre quién estuvo involucrado y por qué. Catherine era una acompañante que se convirtió en traficante de *anfetas* y ellos creen que le estafaba a su proveedor. El homicidio fue estilo asesinato."

"Theo, tengo que confesar, esto me supera completamente."

"Bien," sonrió. "Es bueno tener compañía en mi rincón solitario."

Cuando llegó el momento de que sus discusiones se abrieran al resto de la sala, Annalise desarrolló una relación sin esfuerzo y le agradó inmensamente Petunia. Era de lengua afilada, dura como las uñas, y se propuso llamar a Lyle (a quien diplomáticamente evitó discutir en cualquier nivel sensible o práctico con Annalise) cada insulto que pudiera, cada oportunidad que tuviera. Annalise aprendió más calumnias abusivas en sus conversaciones ocasionales de las que sabía que existían. Era evidente por qué las dos mujeres se llevaban tan bien, eran únicas en un círculo

mayoritariamente masculino. Annalise sintió un poco de envidia, pero no celos: a diferencia de Theo, esta mujer era una hermana mayor, o incluso una figura materna para Mina; una presencia que Annalise pensó necesaria. Petunia tenía un novio mucho más joven a quien, según explicó Theo, ella reemplazaba con frecuencia.

Lo que más la tranquilizó de la relación de ambas fue que, por muy cercanas que fueran, Petunia no conocía el lado de Mina que Annalise había visto. El lado sensible, el lado que escribía cuentos sin título sobre extraños cuando se sentía sola y que los guardaba en un cajón.

Con el tiempo quedó claro que Petunia no solo estaba involucrada en tratos ilícitos, sino que era una cabecilla.

Era un mundo nuevo y extraño en el que Annalise se había topado; ser bienvenida ya no era una preocupación, sino un regalo. No pedía detalles sobre los asuntos de su Hada, solo aceptaba que Mina pudiera desaparecer durante unas horas algunas noches. No se abría camino en conversaciones que no eran asunto suyo. Si estaba presente e involucrada, se ocupaba de atraer a los visitantes, un hábito que, una vez que se enteraron, les animaba. Todos pidieron quedarse con al menos uno de sus bocetos. Una sensación extraña y cálida.

Le ofrecían una calada cuando fumaban y ella siempre la rechazaba. Era una de las primeras cosas sólidas que descubrió en común con Theo; él tampoco participaba, decía que lo volvía paranoico. Annalise tenía curiosidad, pero se sentía demasiado verde como para arriesgarse a quedar como una idiota; en cambio, aceptó la oferta de Theo de una copa de vino. Sin embargo, observó a los demás, no vio ningún cambio en Petty o Cody por eso. Mina se ponía un poco más vocal y soñadora cuando fumaba. Se abría sobre sus sentimientos, lo cual, desde la perspectiva de Annalise, era nada menos que un milagro.

Annalise se relajó visiblemente, por debajo, sus sentimientos por Mina hervían a fuego lento y no mostraban signos de quemarse. En público se fijaba en otras mujeres, las estudiaba. Siempre había hecho esto, era típico de las mujeres, ¿no? Comparar. Pero no los estaba comparando con ella, la comparación era con Mina. Y siempre se quedaban cortas.

Hombres, a los que apenas prestaba atención.

El domingo que terminó su primera semana en el sofá, aprovechó la oportunidad para penetrar los escudos de Mina. Estaban solas, con la televisión apagada y sin perspectivas de visitas. Con una uña recién rota, Annalise buscó en la cocina tableros Emory.

"Estoy segura de que he visto algunos en alguna parte," murmuró y miró de soslayo hacia uno de los armarios más altos. "Aquí hay una máquina de café expreso, un exprimidor y un panadero de muffins."

"Soy muy consciente de lo que hay en mis armarios, Lise."

Aunque tenía la nariz metida en un libro, Mina estaba muy atenta esa noche.

"Tableros de Emory, Mina, ¿tienes alguno?"

"Tercer cajón en el baño."

"¿Por qué no los usas?" preguntó cuando regresó, atacando la uña.

"Los uso."

"No, me refiero al exprimidor y la máquina de café expreso."

"No los necesito. No soy una gran bebedora de café y el instantáneo me va bien. No hay lugar para todas esas cosas en la cocina. Llegaron con Theo, él siempre trae mierda aquí que no necesito, ladrando sobre cómo mejorar mi nivel de vida." Hizo una mueca. "¿Con un espresso? Joder, por Dios. Úsalo si quieres, pero intenta quitarlo de en medio cuando hayas terminado."

"Mina." Exhaló profundamente, se apoyó en el mostrador y estudió a la mujer que leía en el sofá. "Admiro lo humilde que eres, creo que es una cualidad muy rara."

"Veo que viene un «pero.»"

"Estoy con Theo en esto. Creo que va más allá de lo que dices, creo que tienes miedo de las posesiones. Creo que tienes miedo del dinero."

Ella asintió lentamente. "Tengo miedo de lo que nos hace el dinero, de lo que nos hace hacernos unos a otros, a nuestro planeta. Tanta gente comprando zapatos de mil dólares y coches de cien mil dólares mientras que otros se mueren de hambre y los recursos se están agotando. Es repugnante. Yo vivo frugalmente..."

"Muy."

.. y aun así me quedo despierta por la noche sintiéndome culpable por las cosas que tengo."

"¿Eres capaz de respetar a alguien con dinero?"

"Elon Musk es bastante espectacular."

"La gente piensa que es un alienígena." Annalise hizo un gesto hacia la página abierta frente a ella en su ordenador portátil. "¿Has visto que hubo personas que pagaron diez mil dólares por entradas para la semifinal en Japón?"

"Santo infierno," puso los ojos en blanco y Annalise mostró una sonrisa boba, le divertía provocarla de vez en cuando. "De esto es de lo que estoy hablando, gente que paga diez mil para ver un partido de rugby mientras a unos miles de kilómetros de distancia los turcos están masacrando niños kurdos en Siria. Un acto sancionado por el presidente estadounidense. Cristo, como si no hubieran sufrido ya lo suficiente."

"Un budista haría las paces con el ciclo de destrucción y creación."

"Leer a Schopenhauer no me convierte en budista."

"Los cojones. Nunca he conocido a una persona más *budística*. ¿Existe esa palabra... budística?"

"No me digas que no estás de acuerdo." Rió de repente. "¡Diez de los grandes para la semifinal que perdimos!"

"Parece ridículo desde aquí. Deben de estar furiosos, pero eso es apostar. Entiendo por qué te ríes pero no del todo por qué eres agresiva. Tú no pierdes nada."

"Uno necesita tener un berrinche a veces. ¿Dónde crees que fue el dinero? Ciertamente no a las personas que lo necesitan. Lo que digo es que los médicos nos atiborran de pastillas porque sufrimos ansiedad. Mira el mundo de mierda en el que vivimos, por supuesto que sufrimos ansiedad. Esas personas van y toman sus antidepresivos y se preguntan por qué los necesitan mientras se enfocan en el síntoma y no en la causa. Hablé con personas en Tokio a quienes se les recetó Zolpidem y Rohypnol, lo cual sigue disponible allí, además de otros dos ansiolíticos débiles y un relajantes musculares. Todos están muy medicados porque es la única forma de mantener funcionando la máquina humana. No es una gran sorpresa que cuando... "

Mina arrancó con una sus oratorias. Annalise siempre terminaba siendo más un apoyo que una participante en estas diatribas.

No podía dejar de murmurar: "¿Puedo sentarme en tu cara?" Entre dientes.

"¿Qué?"

Ups. Nah, ella no lo ha oído.

"Me alegra que tomes un porro de vez en cuando. Vacaciones espesas. Dios, Mina," dijo y sacudió la cabeza para ocultar su vergüenza.

Eso pareció apaciguarla, dejó caer el cuello hacia atrás sobre los cojines.

"Sí," suspiró. "Música y canutos. Eso lo soluciona todo."

Annalise miró desde la cocina mientras pasaba la tabla por su dedo de compromiso. Mina era más que un poco locuaz. Apretó los labios con sentimiento de culpa al notar que quería aprovecharse de ello. Quería mucho.

Probó las aguas con: "¿Te importa que te pregunte, cuál fue tu condena por fraude? ¿Cuál fue exactamente el crimen? ¿Fue por robar en alguna parte?"

"No, los cargos fueron falsificación de documentos oficiales," respondió de inmediato.

"Vaya, ¿qué documentos?"

Inclinó la cabeza con una mueca de disgusto, pero habló.

"Recetas. Yo dependía mucho de los sedantes antes de los veinticinco años. Lo llevaba haciendo durante dos años cuando me pillaron, así que mi castigo no fue tan malo como podría haber sido."

"¿Cuál fue el castigo?"

"Un año de libertad condicional y supervisión intensiva. Me colocaron con un médico especialista en adicciones y me retiré permanentemente de las píldoras ese año. Excepto por cómo interfiere con mis perspectivas laborales, eso fue para bien."

"¿Cómo te enganchaste en primer lugar?"

"Por unos cuantos médicos a los que les entusiaba sus libros de recetas. Yo era una chica con problemas. Después de haber tomado las pastillas durante años, reemplazaron a los médicos que prescribían en exceso por médicos que eran mucho más cautelosos con la administración de medicamentos adictivos a largo plazo. Me rechazaron, trataron de recetarme antidepresivos tricíclicos como ayuda para dormir. ¡Antidepresivos!" subrayó, sonando feral. "Tuve que buscar en otra parte, podía conseguir algo del mercado negro, pero costaban demasiado. Empecé a falsificar. Aún me sorprende que me saliera con la mía durante tanto tiempo."

"¿El alcohol iba en el lote?"

"Sí. Pronto hizo «clic» que unas pocas bebidas podían duplicar el efecto de las pastillas. Lo agigantaba. Yo era débil."

"Sí, yo también," dijo Annalise en voz baja y vio los ojos de Mina entornarse por encima de su libro.

"Sí," dijo ella. "Aunque ya no, ¿verdad?"

"¿Puedo hacerte un par de preguntas más?"

"Disparar."

Dio la vuelta al mostrador, sacó el álbum de la estantería y se sentó al otro lado del sofá. Se sentó con él bajo las manos y miró a la mujer que se había vuelto tan importante para ella.

Mina no necesitaba palabras para acompañar la acción, suspiró, dobló la esquina de la página de su libro y se movió al asiento junto a Annalise.

"Encontraste el álbum," dijo con una sonrisa. La sonrisa más triste que Annalise había visto en ella.

"Tenías una familia, relaciones, dinero. Tenías bastante vida."

"Tengo bastante vida ahora."

Annalise abrió el pesado libro en una página con Mina y tres amigos, tomada en una playa.

"Pareces muy feliz."

"No lo era. Era una borracha, tramposa y mentirosa compulsiva. Fue horrible tratar de estar a la altura de las expectativas de todos. Me quemé. Era eso o la muerte, ahora soy libre."

Annalise la estudió, tan cerca y mirando la foto sin expresión. Sus palabras eran sólidas, puras, como las paredes que había construido a su alrededor.

"¿Tú... ocurrió cuando murió tu padre?"

"El proceso ya estaba en marcha para entonces. Es terrible decirlo, pero, por muy triste que fuese la muerte de papá, yo aún estaba de duelo por mamá."

Tenía el corazón roto, no quedaba mucho para papá."

Annalise pasó a una página con Mina cuando era un bebé, rodeada de sus duplicados de mayor edad.

"¿Son todos estos tus hermanos?"

"Sí," sonrió. Una sonrisita dulce y tímida esta vez, y comenzó a señalar a cada uno. "De mayor a menor, somos Vincent, Sigrid, Sullivan, Vaughn, Reid, Frankie y yo. Mira esa expresión, sabes que voy a caer en uno de mis Huggies cuando la tomaron."

Ella estaba cambiando al modo de comedia. «Aún no,» pensó Annalise.

"Parecéis muy cercanos."

"Lo éramos. Todos teníamos nuestros roles. Se suponía que yo era la lista, pero resulté defectuosa."

"¿Desaprobaron a tu novia? ¿O fueron las drogas?"

"Ninguno." Una palabra básica.

"Mina," abordó la pregunta directamente, "es obvio que ya no te relacionas con ellos y te desvías del camino para evitar el tema. Te estoy preguntando qué pasó."

"¿Por qué quieres saber estas cosas?" preguntó en voz baja.

"Soy una entrometida. Y... me preocupo por ti. Estas últimas semanas, me has confiado mucho de ti, pero esta parte la mantienes oculta."

Mina giró el cuello para mirar los suplicantes ojos azules por un momento antes de volver a mirar el libro. Pasó una página y la estudió antes de hablar.

"Eso era extraño en esa familia. Había una mentalidad de nosotros o ellos, era como nacer en una pandilla. Nunca tuve que preocuparme por los abusos, nadie me jodía con los Duros; éramos nosotros contra el mundo."

"Yo solía sentir celos de familias como la tuya. Sigues evadiendo la pregunta."

"Estábamos tan unidos que no nos dimos cuenta de lo tóxicos que éramos unos para los otros. Cuando mamá murió, quedó claro que ella había sido el único pegamento que nos mantenía unidos. Empezamos a volvernos contra nosotros mismos, surgieron cosas del pasado que no podíamos perdonarnos. Es difícil expresar con palabras lo épica que fue la pelea entre nosotros."

"¿Entre todos?" preguntó y Mina bajó la barbilla, tensando los músculos de la mandíbula.

"Uno por uno, cada una de nuestras relaciones se vino abajo, somos demasiado parecidos, demasiada historia, demasiados secretos. Creo que, entre algunos de nosotros, hay más un sentimiento de desinterés o miedo que un odio real. Pero lo que se rompió entre nosotros es irreparable, tratar de arreglar cualquier cosa lo empeoró. Así que nos mantenemos alejados unos de otros."

Había transmitido con patente certeza. Aquello había terminado.

"No lo entiendo."

"Perdona. Secretos. Nunca he tenido que explicarle esto a... alguien como tú. ¿Te importa que te cuente la versión corta?"

"No." Para su alarma, Annalise vio lágrimas en los ojos de Mina. Sintió las suyas brotar en respuesta. "No tienes que..."

"Vincent cometió un crimen horrible." Su voz era más firme que la de Annalise, pero monótona con una emoción exagerada. Rápidamente, relató: "Él fue responsable de una muerte cuando tenía dieciséis años. Cuando salió a la luz y se llevaron las acusaciones a los tribunales, estábamos divididos. Los niños mayores lo defendieron mientras Frankie, Reid y yo queríamos que se hiciera responsable. Al final, fue condenado. Convertimos a nuestro hermano en un asesino."

Annalise volvió a mirar los ojos sonrientes del adolescente. Era difícil imaginar a este chico dorado de rostro fresco y bronceado haciendo algo más que enorgullecer a sus padres. Las apariencias engañan. Dejó caer la cabeza contra el cojín del sofá y exhaló.

"Está bien. Eso es malo. Pero ¿aún eres amiga de Frankie y Reid?"

"Ya, nah. Tengo el número de Frankie y le envió un mensaje de texto en ocasiones especiales. A veces recibo una respuesta, pero es breve. «Gracias, he estado muy ocupado, espero ponerme al día en Navidad». Una puesta al día que nunca llega. No estoy segura de lo que ha pasado con Reid, él vive en Filadelfia. Sus correos electrónicos y llamadas disminuyeron hasta que finalmente me di cuenta de que me estaban ignorando. Dejé de intentarlo."

"Lo siento, Mina."

"No lo sientas. En serio." Tomó el álbum de las manos de Annalise y lo devolvió a su lugar. "Es mejor así, ya no tengo que ser una extensión de ellos."

Annalise estaba recibiendo una pequeña parte de una larga historia, pensó que algún día lo entendería, pero no esta noche. Quería obtener algunas respuestas más, pero se apartó de la familia, la tristeza en el temperamento normalmente tan alegre de Mina era demasiado.

"Me recetaron una pastilla para dormir llamada Imovane durante un tiempo."

"Imovane era una de mis debilidades," dijo asintiendo.

"¿Cómo fue ser dependiente de ellas?"

"Contraproducente. Me las pusieron para aliviar la ansiedad y el insomnio, pero cuando me atraparon era una preocupación constante dónde y cómo conseguiría los medicamentos durante los próximos días. Si llegaba tarde, comienza la retirada física. Supongo que fue un poco como recibir un puñetazo en la cara todos los días por alguien a quien amas, excepto que te lo estás haciendo a ti misma."

"¿Tan mal fue?"

"Mal. Me retiré lentamente al final, y no habría podido hacerlo si no me hubieran preparado para el lado psicológico también."

"Mina," suspiró.

Miró a Annalise y dijo: "Has preguntado tú, debías saber que no te iban a gustar las respuestas, yo las he evitado durante bastante tiempo."

"No estoy juzgando," dijo conmovedoramente. "Evitas pero no mientes, eso me gusta."

"Estoy lejos de fingir ser algo que no soy."

"Y mírate, la persona más tranquila que he conocido, considerando tus circunstancias. ¿Cuándo dejaste de tomar la dosis?"

"He dejado de tomarlas durante un año. El alcohol, un poco más de un año."

Annalise se mordió la uña y mantuvo la cabeza gacha, con los ojos fijos en las manos.

"¿Qué le pasó a tu novia?"

"Michaela. La dejé en Tampa en el 16 cuando escuché que papá se estaba muriendo. No hemos hablado desde entonces."

"¿Por qué no?"

"Le rompí el corazón. Miki conocía la versión de mí que tenía cara de mierda todo el tiempo, nuestra relación estaba condenada."

"Pero estuvisteis juntas durante tres años, ¿no la amabas?"

"El amor no es algo a lo que un adicto pueda estar abierto. Tenía una relación muy seria con mis pastillas, Miki siempre estaba en segundo lugar."

"¿Qué tal ahora?"

"Ahora probablemente no me reconocería si ella me viera."

"No, quiero decir, ¿estás abierta al amor ahora?"

"Ya hemos hablado de este tema antes, ¿no?" preguntó en un tono que sugería que la conversación había terminado, ella iba a empezar a hacer bromas ahora.

"No has puesto ninguna otra parte de tu vida en espera, ¿por qué esta en particular?"

"Se trata de otra persona," se encogió de hombros. "Puedo manejar vivir de esta manera, pero no voy a traer a nadie más conmigo. ¿Alguna vez has tenido una adicción antes?"

"Admito que estuve tomando un trago de las botellas de vino las últimas semanas en Hillsborough. Tuve que tener cuidado porque Lyle estaba al tanto de lo llenas que estaban. No he comprado una botella desde que estoy aquí. No lo necesito."

"Ojalá no tengas los genes de adicción que algunos de nosotros tenemos."

"Parece que duermes bien ahora."

"Salir a correr ayuda mucho y me mantienen ocupada." Se encontró con los ojos de Annalise. "Ahora que Lyle sabe dónde estás de todos modos, ¿crees que estarás lista para hablar con tus padres pronto?"

"Sí, pronto." Asintió; había discutido el tema con su consejero y había sido una preocupación de fondo durante varios días. Entendía la perspectiva de Mina, habiendo perdido a sus propios padres. "¿Cómo es estar con una mujer?" Podría haberse abofeteado a sí misma.

Mina clavó los ojos en Annalise con humor.

"¿Quieres probarlo?" preguntó y los latidos en el pecho de Annalise se duplicaron.

"Tal vez. ¿Lo estás ofreciendo?"

"¿Yo? De ninguna manera," Mina rió y su estómago se hundió en sus zapatos.

"¿Por qué no?"

"No seré sujeto de experimentación. Sin embargo, conozco a una lesbiana con la que podría tenderle una trampa, esa no tendría ninguna objeción en satisfacer tu curiosidad."

"Agh, no..."

"¿Agh, por qué?"

"¡La haces sonar como una buscona!"

Mina rió y el tema fue puesto a dormir. A decir verdad, Annalise quedó anonadada por la conversación. Había aprendido mucho en poco tiempo. Que su hermano fuera responsable de una muerte era espantoso. Pero Mina se lo había dicho a la policía, Annalise no veía cómo eso se reflejaba negativamente en ella.

Ella no había tenido esa última intención, pero la oportunidad era demasiado buena para dejarla pasar. El hueso vital que extrajo de él mientras masticaba las palabras de Mina era este; Mina no quiere acostarse conmigo porque no quiere ser un experimento.

Y así, prevaleció la atracción. Aumentado. Ella era lamentable, lo aceptaba.

Dos días después, una conmoción mayor vino de una fuente inesperada.

Theo las visitó el martes por la noche mientras Mina estaba fuera. Trajo su botella de vino habitual y le sirvió una copa a Annalise en la mesa de café. Se sentía nerviosa, había asumido que lo que ocupaba el tiempo de Mina en la noche también era algo que Theo estaría haciendo. No estaba segura de si él estaba preparando la noche para ligar con ella. Ella había estado fuera de contacto tanto tiempo.

Annalise permaneció bastante callada mientras él hablaba.

"¿Te incomoda que yo visite sola?" dijo él finalmente.

"Estoy un poco sorprendida de que a la gente le guste tanto venir aquí."

"Este es uno de los lugares más seguros que conozco. ¿No te estás harta de dormir en el sofá?"

"Es un sofá cómodo," respondió incómodamente.

"Pero prefieres estar en la cama."

Ella le frunció el ceño. "Lo siento, no estoy segura de..."

"Ella te gusta. Te gusta, gusta," interrumpió y los ojos de Annalise se abrieron con consternación.

Lo había visto en los gestos de Theo, no se le había ocurrido que él podría haberlo visto en los de ella. Sus hombros se hundieron cuando vio la comprensión en sus ojos.

"Está bien," dijo él. "¿Es la primera vez que tienes sentimientos por una mujer?"

"Es la primera vez que tengo sentimientos como estos. ¿Cómo lo supiste?"

"Aún estás aquí," se encogió de hombros. "Ella es difícil de abrir, ¿no es así?"

Ella asintió y miró con recelo su copa de vino. Este era un terreno nuevo.

"A ella también le gustas," ofreció después de unos momentos.

Los latidos de su corazón se triplicaron. "¿Cómo lo sabes?"

"Aún estás aquí," repitió con una sonrisa.

"¿Qué voy a hacer?"

"Mi consejo: sé directa, muy directa."

"Ella no quiere una relación."

"Un poco diferente ahora que está limpia y sobria."

"¿Estás diciendo que tengo una oportunidad?" Debía de estar soñando de nuevo.

"Ella te ha dejado más cerca que nadie en años. Probablemente ella no se da cuenta del todo aún, porque, ya sabes, lo está," hizo girar su dedo índice cerca de su sien y dio un pequeño silbido de dos melodías, "pero sí, ¿tú y ella? Os iría bien juntas. Si puedes mostrar algo de asertividad, ella no responderá a otra cosa."

"Mina es la confiada, no yo."

"No se ve a sí misma de la forma en que la ven los demás. En absoluto. ¿Has notado la frecuencia con la que se humilla?"

"Lo he notado, sí. ¿Deberíamos estar hablando de ella así?"

"Yo amo a Mina," dijo con una sonrisa. "Tal vez más de lo que nunca me amaré, pero es mi mejor amiga absoluta. Desearía que pudiera ser feliz como el resto de nosotros, y he visto indicios de ello últimamente. Solo quería que supieras que tienes mi apoyo. Debes de sentirte sola, estar aquí, no poder mostrarle cómo te sientes. Y con ella, ya sabes..." Él sonrió.

Annalise hizo el silbido del cuco y rió.

"No tenía idea de que fueras tan sensible," comentó.

"Me has visto tener un ataque."

"¿Qué tiene eso que ver con esto?"

"No se le puede poner eso a la gente sin darse cuenta de sus problemas también. Mina ve mi epilepsia como algo bueno," dijo con cariño. "A ella le

gusta recordarme que me hubiera convertido en un «conservador retentivo anal» sin ello. Así es ella."

"¿Cómo es que nunca pasó nada entre vosotros dos?"

"Oh. Ella ha tenido novios, claro, pero es incapaz de sentirse romántica con un chico. Nunca me lo dijo directamente, pero después de diez años, lo sé. Tú tienes la oportunidad que yo nunca tuve."

"Tal vez ella no tenga sentimientos románticos en absoluto."

"No, Lise, puedo oírlo en su voz. Ella te quiere a tope," canturreó y ella se quedó boquiabierta.

Sintió su piel arder.

"Eres más femenina que Mina," señaló.

Él se rió, se inclinó hacia adelante y bajó la voz.

"No le digas que he dicho nada. Ella cree que soy un fanático del control."

"Eres un fanático del control," coincidió ella fácilmente y él se rió entre dientes.

"Tú también has cambiado, tienes más confianza de la que crees. Estoy aquí para impartir mi sabiduría, yo entiendo a Mina, su forma de pensar y su motivación. Ella comprueba más que antes, pero creo que cambiará si la mantienes en la tierra."

"¿Conociste a su familia alguna vez?"

Movió un uña contra el vaso y frunció el ceño. "Sí. Los conocía."

"¿Cómo eran?"

"Su padre era un tipo empático, un verdadero bosquimano. Tenía mucho respeto por sus padres. Mama Toft era patológicamente maternal, habría hecho cualquier cosa por cualquiera de nosotros."

"¿La llamabas Mama Toft?"

"Todos lo hacían, todos los cercanos a la familia. Ella te adoptaría, así era ella, matriarca para todos menos los enemigos. Formidable. Si la locura venía de alguna parte, era ella."

Los ojos de Annalise se desviaron hacia la sección de la pared con la poesía de Kipling: "Hembra de la especie despierta, en guerra, como esposa e hijo." Theo se dio cuenta.

"Sí," dijo. "Creo que le gusta tanto ese poema porque le recuerda a su madre."

"¿Qué hay de sus hermanos y hermanas?"

Él la miró a los ojos por una fracción de segundo antes de volver a mirar su vino.

"Los niños son difíciles de explicar. Ponlo de esta manera, la primera vez que los visité, tres de sus hermanos estaban atacando un coche viejo con hachas. Ese es el tipo de comportamiento que podría esperar ver. Es impactante cuando los conoces por primera vez, después de un tiempo te vuelves insensible y empiezas a amarlos."

"Quizá por eso ella nunca tuvo problemas con este lugar."

"Diez a uno. Sus hermanos intimidaban como el infierno; es difícil saber cómo tratar a las personas que medio te asustan, medio te hacen reír."

"Ella cree estar mejor sin ellos."

El asintió. "Decir algo en contra de ese whanau parece sacrílego, pero estaba jodida por eso. Ahora es mucho más sensata." Arrugó la cara. "Solo espero que todos lo sean."

"Por lo general, cuando una matriarca muere, hay alguien en la fila para ocupar su lugar."

"Mm. Debería haber sido la hermana mayor, pero era muy mala para el papel. Si no me agradaba algún miembro de la familia desde el principio, era Sigrid. La persona más egoísta que he conocido, como una bruja, siempre susurrando cosas odiosas en los oídos de la gente. Tampoco demasiado inteligente, pero ella puso fin a cualquier otra persona que intensificara su rivalidad celosa."

"Eso parece tan innecesario."

Él le lanzó una mirada curiosa. "Ella te importa mucho, ¿no?"

"Me importa mucho."

"Confía en Mina cuando dice que aquello fue para mejor. Supongo que no te ha hablado de su hermano mayor." Comentó cautelosamente y ella asintió con una mueca.

"Solo se lo saqué hace un par de días, la versión corta. Él fue responsable de una muerte y lo condenaron. Yo no quise pinchar demasiado porque nunca la había visto tan triste. En realidad no lo entendí. ¿La disolución de toda una familia debido a un error de uno de ellos?"

Sus grandes ojos marrones volvieron a mirar los suyos; parecía asustado mientras la estudiaba.

"Bueno." Se inclinó hacia adelante y dejó su vaso en la mesa de café. "Te lo voy a decir, pero tienes que prometerme que nunca mencionarás el tema con Mina. Solo lo hago porque... con lo que está sucediendo, deberías saberlo más pronto que tarde."

"¿Se trata de Vincent?"

Sacó el móvil del bolsillo y pulsó un par de veces y luego se lo tendió. La foto en la pantalla era de una bonita chica con un mono blanco, balanceándose de puntillas mientras la madre de Mina la estabilizaba por detrás con una sonrisa gigante. Tenía un parecido sorprendente con el resto de la familia, pero sus ojos estaban menos enfocados.

"Esta es Poppy Toft. Mina guarda esta foto en su teléfono."

"Poppy. ¿Otra?"

"La hermana gemela de Frankie," asintió. "Hubo complicaciones durante su nacimiento, Frankie salió ilesa, pero Poppy estaba hambrienta de oxígeno y tenía una pequeña cantidad de daño cerebral. Se ahogó en su piscina poco después de que se tomara esta foto. Mama Toft estaba tan desconsolada que se embarazó de Mina para compensarlo. Así fue la historia."

"Esto es horrible."

Él resopló y negó con la cabeza.

"Lo hizo él. Vincent. Lo hizo a propósito."

Annalise sintió que el color desaparecía de sus mejillas.

"No. Oh, no." Era un bebé

"Siempre se había dictaminado que fue un accidente, uno horrible, pero aún así un accidente. Él nunca habría revelado su vergonzoso secreto mientras sus padres estaban vivos."

"¿De verdad se lo confesó?"

"No creo que un forastero pueda entender la dinámica entre esos hermanos, yo ciertamente no. Por supuesto que no conocí a Vincent hasta que él tenía treinta y tantos años y no salió hasta que su padre estaba en el suelo. Se sentó con Mina un día y lo admitió directamente en su cara. Le dijo que odiaba a Poppy, dijo que tenía que escucharla gritar durante dos años, que no podía soportarlo más. Ya era bastante malo con el resto de ellos corriendo. Algo en ese sentido. Una persona dice eso, solo hay una palabra para eso. Él le dijo que sabía lo que estaba haciendo y se disculpó. Le pidió que lo entendiera y se disculpó."

Él se secó la cara. Era difícil ver esto de Theo, pero hubiera sido peor con Mina.

"Él simplemente la sentó y se lo dijo... Lo hizo con todos ellos. Mina fue la primera y la primera en acudir a la policía."

"¿Por qué decírselo a Mina primero? ¿Por qué decírselo a ellos?"

"Culpa. No lo sé. Siempre estuvieron cerca. Tal vez porque ella era la única que no había conocido a Poppy y no habría existido sin su muerte. Esperaba la mayor comprensión de ella, pero no lo consiguió. No creo que ninguno supiera manejarlo, les enseñaron a ser brutalmente leales, por eso lo dijo, en realidad pensó que lo dejarían pasar, y con los hijos mayores, era cierto. "

"Pero ¿cómo? Ella era su hermana."

"Él era joven, había cambiado; bla bla. Idiotas. Mina y Frankie eran diferentes, su relación con Vincent terminó en el momento en que lo entendieron. Reid, el hermano menor, se lo tomó más difícil, él quería a Vincent muerto."

"Él se lo dijo sin más..." Ella luchó por imaginarlo.

"Trató de reivindicarse, dijo que Poppy no era como el resto de ellos, que era defectuosa..."

"Defectuosa," interrumpió Annalise en voz alta, capturada por el término. "Mina usó esa misma palabra para describir su lugar en la familia."

"Creo que desde que se supo la verdad, se ha visto a sí misma como una representación o encarnación de Poppy. Tal vez sea la única forma en que puede lidiar con el conocimiento de que este bebé indefenso fue mantenido bajo el agua hasta que se le llenaron los pulmones. le está dando un poder que nunca tuvo en su propio cuerpo."

Mantuvo la barbilla metida en el cuello y las pestañas bajas mientras hablaba. Un sollozo escapó del esófago de Annalise y sacó un pañuelo de papel de la caja en la estantería detrás de ella.

"Ella sabe que en realidad no es Poppy," dijo con cautela. "Lamento decirte esto."

Él guardó silencio durante un minuto mientras ella se recuperaba.

"Es tan triste, peor de lo que imaginaba."

"Hubo otras movidas, cosas que surgieron entre la muerte de su mamá y su papá. En una familia tan grande... Pero esto es lo que finalmente los rompió. Tal vez ahora ve con más claridad por qué ninguno de ellos puede soportar estar en el mismo habitación juntos."

"Un absoluto desastre."

"Deberías haberla visto dar testimonio en el tribunal."

"¿Mina? ¿Estabas allí?"

"Sí. Ella estaba pasando por mucho en ese momento. Duelo, abstinencia, problemas legales." Sacudió la cabeza. "Frankie estaba llorando en el estrado y Reid estaba displicente, despotricando sobre cómo si esto fuera Estados Unidos él conseguiría la silla o alguna mierda. Pero Mina... Ella se levantó, respondió a sus preguntas clara y honestamente, pero no había nadie en casa, estaba vacía, era difícil de ver. Nunca dudé de ese día, es una de esas pocas personas que siempre hará lo correcto sin importar lo difícil que sea."

"¿Fue lo correcto?" se preguntó en voz alta y Theo frunció el ceño.

"Si un joven de dieciséis años mata a un bebé con impunidad, ¿en qué clase de hombre podría convertirse?"

"Mensaje captado. Pensé que mi pasado era complicado." Su expresión dolió, dijo: "Creo que estoy enamorada de ella."

"Me lo imaginé. ¿Por qué crees que te estoy diciendo esto? Deberías tener los hechos. Sin embargo, no puedes hablar con ella, es más frágil de lo que parece. No quiero que la lastimen."

"Yo no querría eso. Nunca había visto lágrimas en sus ojos hasta esto."

Deslizó su teléfono en su bolsillo y levantó su Pinot Noir para darle un buen sorbo.

"Ella no tiene que estar aquí, ¿sabes? Casi todo el mundo le ha ofrecido una habitación, pero le gusta levantarse sobre sus propios pies. Eso y es una glotona para el castigo, donde la mayoría de la gente ve la pobreza como algo personal fracaso, ha decidido ver la riqueza como algo moral. Últimamente ha estado hablando más sobre irse, como si tuviera un incentivo ahora. He estado esperando eso durante dos años."

"Quizá ella sólo quiere alejarse de mí."

"Creo que quiere ser mejor para ti. Cuando se venda la propiedad de sus padres, recibirá un pago global." Notó la sorpresa de Annalise. "¿No te dijo nada de eso? A veces creo que se olvida, pero no últimamente. No será una gran cantidad porque son muchos, pero lo suficiente para sacarla de aquí."

¿Podría ser eso cierto?, se preguntó con fiereza. ¿Podría él tener razón?

"Creo que estás equivocado acerca de sus sentimientos, pero gracias, Theo."

Oyeron el sonido de una llave en la puerta y Theo murmuró: "Cuidado."

"Hola amores." Mina entró con una sonrisa cansada.

"Mina..."

"Kia ora."

Ambos hablaron al mismo tiempo. Mina miró sus copas de vino y dejó caer su bolso sobre la encimera.

"¿Hablando de mí?"

"No," disparó Annalise demasiado rápido.

Ella puso los ojos en blanco. "Eres tan predecible, Theo."

"Fiable," argumentó. "Alguien tiene que serlo."

"Al menos no habéis sacado el álbum."

Se encerró en el baño, empezó la ducha y Theo sonrió tímidamente.

"Demasiado inteligente para su propio bien."

"Ella no sabe lo que siento por ella, ¿verdad?" Annalise siseó.

"Eso es difícil de saber con ella," forzó una sonrisa, sus dientes sorprendentemente blancos contra su piel en la tenue luz de la cocina. "Evitará la confrontación hasta el final. ¿Y tú? ¿Qué está pasando con tu divorcio?"

"Eso es sólo un juego de espera en este momento," suspiró.

"¿Cómo va la búsqueda de empleo?"

"A veces es difícil aceptar el rechazo. Solo pienso que si Mina puede hacerlo durante dos años, yo puedo soportarlo durante unos meses. Ella ha hecho de esta parte de mi vida... No estoy segura de tener la palabra para ello."

"El amor es un buen comienzo. Yo quería que entendieras algo mientras tengo la oportunidad. Mina compartirá su fuerza, de buena gana, fácilmente, pero eso la debilita. Una vez que tengas su fuerza, debes replicarla, hacerla tuya y devolverla." Gesticuló mientras hablaba. "Es la única forma si quieres avanzar más con ella."

"Muy filosófico, ya veo cómo habéis terminado siendo mejores amigos."

"Necesita que las personas que la rodean sean fuertes. ¿Crees que puedes devolverle a ella su fuerza?"

"Me está costando entender de qué estás hablando."

"Trolera," se rió. "¿Ves? Has captado su manera de evitar temas con humor. Es útil tener eso, pero no es totalmente tuyo."

"De acuerdo, de acuerdo." Levantó una mano. "Me has pillado. Intentaré hacerla mía y devolverle el Maná."

"Bonito. Maná. Aun mejor."

"Mina tiene razón, eres un impactante microgerente."

"Lo sé. Será mejor que me vaya antes de que ella vuelva, se está haciendo tarde."

"Me sabe mal hablar de eso mientras ella está aquí. Agradezco tu apoyo..."

"Pero esto no es asunto mío y ambas sois muy diferentes a mí."

"Bueno, sí. Pero bueno, he conocido a fanáticos del control mucho peores," sonrió.

"Mierda. ¿Me estás comparando con tu esposo?"

"Eso es una pendiente resbaladiza."

"Eso me motiva a cambiar."

"Por favor, no me presiones en esto. Por favor no se lo digas."

"Mami tiene mi palabra." Él sonrió y apretó los labios.

Ella se levantó y le dio un apretón antes de que él se fuera, fue automático; sintió una oleada de gratitud y afecto. Claramente él valoraba a Mina.

"Estás callada," dijo Mina más tarde, colocada en posición vertical pero sedentaria en el sofá. Por una vez no tenía libros y miraba la pantalla. "Theo no intentó nada, ¿verdad?"

"Pensé lo mismo cuando apareció," resopló Annalise. Se movió de su lado del sofá al lado de Mina y se acurrucó contra su hombro. "No fue por eso, hablamos."

"No entiendo por qué siempre tiene que involucrarse en los asuntos de todos."

"Él no es un mal salchicha. Ahora me gusta un poco, puedo decirle que se largue. Estoy cansada."

"¿Quieres que te deje dormir?"

"Quiero que te quedes aquí. Aquí mismo."

Mina le besó la parte superior de la cabeza, cerró los ojos y se dejó llevar.

Capítulo 6

Mina no se fue al *sobre* hasta pasada la medianoche y Annalise yacía pensando en la oscuridad, la sensación de su amiga despierta a través de las paredes era penetrante.

Ahora no estaba tan interesada en conocer a sus hermanos. Su anhelo no era sexual esa noche, era un deseo de ofrecer confort, consuelo. Eso le dio valor. Se levantó y se coló dentro el dormitorio de Mina, retiró el edredón y se deslizó en el lado derecho de la cama.

Mina yacía en posición fetal de cara a la pared. Comenzó a girar cuando sintió el avance.

"Por favor, no te muevas," susurró Annalise y se acurrucó en ella rápidamente, deteniéndola.

Mina se recostó en silencio. Annalise apoyó la barbilla en el hombro y sintió que la tensión se soltaba de su cuerpo. Ambas encajaban bien.

"Te lo ha contado, ¿verdad?" Dijo Mina finalmente con voz débil en la densa oscuridad. "Lo de Poppy."

Las pestañas de Annalise se abrieron. "Sí, me lo ha contado."

Mina sollozó y dijo: "Lo siento."

"Sh. Nunca digas eso. Tú no hiciste nada malo."

Las lágrimas picaban los ojos de Mina cuando Annalise le acarició la piel del brazo.

Mina no estaba enojada, este era un lado de Theo que había llegado a aceptar y él no soltaba secretos a la ligera, no sin una seria consideración sobre las repercusiones. Que no hubiera podido decírselo a Annalise ella misma era una fuente de vergüenza y la reacción de la mujer la llenó de

asombro. Theo le había hecho un favor. Quién sabía qué palabras había usado para describir la historia involucrada, pero Annalise aún estaba aquí; más cerca ahora. Sin inmutarse, había tenido estómago para la peor verdad de Mina.

No había sentido este tipo de intimidad, frénica pero terrenal, desde hacía mucho tiempo. Cuando se quedó dormida, fue con un sentido de pertenencia y con la presión del tacto de Annalise.

Annalise durmió tan profundamente como Mina. Soñó que estaba de nuevo en la casa de Hillsborough. Lyle le gritaba por beber vino y agitó la botella vacía en su cara. Ella se preparó para un golpe, pero inesperadamente una mujer con el pelo largo y gris apareció en la cocina y dirigió a tres chicos altos y rubios hacia Lyle. Estos sacaron cuchillos de un bloque de madera y comenzaron a apuñalar a Lyle mientras la bruja de cabello gris retrocedía inexpresiva y Annalise observaba en estólido silencio.

El contenido del sueño permaneció vivo cuando ella recuperó la conciencia antes de las siete; contenido malicioso, pero fácilmente desglosado para su análisis. Permaneció acurrucada junto a Mina durante varios minutos escuchando a los pájaros. Contenido claramente cruel, pero diferente a una pesadilla; no hubo miedo ni trepidación tampoco en el sueño una vez que este se desvaneció.

Mina también dormía, con la ventana abierta, el aire fresco circulaba por el rostro de Annalise en oposición al calor del cuerpo ante ella. Todo parecía sumamente bien.

Annalise besó ingrávida la nuca de la cabeza dorada y se levantó para ducharse.

Estaba enamorada, no quedaba ni una pizca de duda. Había abrazado a Mina toda la noche, se había despertado con su olor, con su mano aún descansando sobre la piel sedosa de su brazo, con una sensación de plenitud a pesar de la violencia flemática de su sueño. Su sentido del anhelo regresó a toda velocidad. Seguro que estaba enamorada.

Mina se quedó callada durante el desayuno. Se puso de pie y miró por la ventana de la cocina, masticando una tostada. Preocupada por su conversación clandestina con Theo y la consiguiente noche de amistad, una cautelosa Annalise no podía pensar en lo que pasaba por la mente délfica de Mina.

"Lo siento," dijo. "Si te empujé anoche."

Mina se volvió hacia ella y sonrió, y Annalise supo que las cavilaciones no eran culpa suya. Era un talento que disipaba los miedos con una sola sonrisa.

"Fue agradable," dijo. "No es la reacción que esperaba, pero..." Su expresión se enderezó. "No puedo hablar de eso. Me alegra que lo sepas, pero simplemente no puedo."

"Lo entiendo. Aunque algo tienes en mente."

Ella asintió con el ceño fruncido y se acercó a la mesa para sentarse.

"¿Sabes la entrevista que tuve el viernes pasado?"

"En la clínica de sangre, la recuerdo."

"Recibí una llamada ayer. Aún no se lo he dicho a nadie, iba a hablar contigo anoche."

"Pero Theo metió las narices y lo echó a perder."

"A veces su nariz es útil."

"¿Estás diciendo que lo has conseguido? ¿El empleo?" Esto era lo último que había predicho Annalise.

"Me van a dar una prueba de tres semanas."

"¡Eso es genial! ¿Por qué no te ves más feliz?"

"Supongo que estoy un poco asustada. Por lo general llaman dentro de las veinticuatro horas para decir que no, me encogí de hombros como una negativa Desaparecida En Combate. No anticipé esto, ha pasado mucho tiempo desde que trabajé de nueve a cinco."

"¿Cuándo empiezas?"

"La mujer a la que reemplazo no se va hasta el viernes, así que comenzaré el lunes. Resulta que una exnovia de Sullivan trabaja allí, ella será mi nueva jefa. Me imagino que probablemente discutió bastante para darme una oportunidad."

"¿Te llevas bien con ella?"

"Antes sí, pero no la había visto en años. Ella era como otra hermana hasta que yo tuve unos veintitrés años."

"¿Vas a tomar sangre de la gente?"

"Sí, ha pasado un tiempo desde que le clavé nada a nadie. ¿Crees que confiarías en mí con una aguja?"

"Tienes manos firmes," rió Annalise.

"Si la prueba va bien, me darán un puesto permanente. Me echarán de este apartamento."

"¿Y?" Annalise ocultó el pánico creciente en su pecho. "Conseguirás algo mejor. No te echarán antes de que termine la prueba, ¿verdad?"

"No, pero voy a tener que empezar a mirar algo."

"He estado echando un ojo a los pisos. Te quedarás en el área, ¿no?"

"Sí. Sería bueno conseguir uno a poca distancia de la ciudad."

«Tengo tres semanas para arreglarlo,» pensó Annalise con temor.

"Ahora tengo que conseguir uno," declaró y Mina parecía pensativa.

"Si sale bien, el administrador de inquilinos no debería tener ningún problema en mudarte oficialmente a este apartamento."

"¿Es ese el hombre del palo?"

"Dennis, sí. Él es un tipo guay, conoce tu situación."

"Yo no quiero que te vayas. ¿Seguiremos siendo amigas?"

"No, Lise. Soy superior a ti ahora, no nos pueden ver juntas."

"¡Joder!"

"Ohhhh. Tu lenguaje se ha deteriorado mucho desde que pasamos el rato juntas."

"¡Lo sé! Incluso mis pensamientos son perturbadores. Eres una influencia horrible."

"Bueno, mi horario va a cambiar, tendré que salir a correr a las siete y media."

"No me importa lo temprano que salgas, aún así voy. ¿Quieres que te lleve en coche en tu primer día?"

"Es un paseo más corto que la del refugio, estaré bien."

"Está bien. Pero te voy a recoger, te haré la cena para celebrarlo."

"Mejor espera primero a ver si no la jodo en la primera hora."

"No lo harás. Te enviaré un mensaje de texto a las cuatro y media para verificarlo." Se contuvo y bajó la cabeza. "Lo siento. Te estoy planeando la vida por ti."

"No," dijo Mina y extendió la mano para levantar la barbilla. "Te ofreciste a hacer algo muy bueno. Y sí, cenaremos. ¿Por qué no? Aunque sea un día de mierda, seguirá siendo el primer día honesto que he tenido en años."

Las emociones de Annalise se tornaron retorcidas durante el tiempo a solas esa mañana; al segundo estaba emocionada por cómo iban las cosas y creía completamente en las palabras de Theo, al siguiente se mordía las uñas preocupada de terminar en este apartamento sola y con Mina marchándose. Sin haber recibido nunca su beso.

La forma en que había comenzado a pensar, incluso antes de la intromisión de Theo, no implicaba irse de aquí sin Mina. Ciertamente no implicaba quedarse sin ella. Vio a la mujer en su futuro en todo momento.

«Sé directa. Muy directa,» las palabras resonaron en su cabeza.

Annalise mantuvo una larga conversación con el abogado. Descargó su disgusto con el bondadoso hombre, que sonaba mudo por su nuevo punto de vista. A ella no le importaba, lo único que pensaba era: ¿por qué tarda tanto? Buscó obsesivamente en los periódicos y en las web de empleo cualquier cosa que pudiera haberse perdido y envió por correo electrónico tres solicitudes de empleo para los que apenas estaba calificada.

En el fondo, sabía que no era una cuestión de dinero. El problema era la amistad de Mina, que ya no era suficiente.

"¡Ahhh!" gimió de frustración al apartamento vacío varias veces ese miércoles de sangre caliente y finalmente dio un largo paseo por la ciudad para sacudirse aquello de encima.

Sus deliberaciones seguían desviándose hacia la poesía en la pared de Mina y al final de la tarde supo cuál era el mensaje: era hora de hablar con sus padres, lo había pospuesto lo suficiente.

A las cuatro, estaba de pie en la ventana de la cocina trasteando con el móvil.

La cocina de Mina miraba hacia el tramo de césped entre los dos edificios principales. Los patos salvajes se asentaban allí y esperaban a que arrojaran por las ventanas rebeldes rebanadas de pan. Parecían haber desarrollado un entendimiento ilícito con los gatos, a quienes ella veía acechando pájaros más pequeños, pero que les daban a los patos una amplia circunferencia.

Annalise no podía distraerse con patos hoy.

Marcó el número de la casa que había sido el mismo desde que era niña. Sonó cinco veces.

"Hola, residencia Enfield."

Las lágrimas se acumularon a toda prisa ante el sonido de la cansada voz del otro lado.

"Hola, mamá," dijo en voz baja.

"¿Anna?" La voz cansada se animó.

"Sí. Soy yo. Siento que esto haya tardado tanto."

"¿Anna, cariño! Hemos estado tan preocupados por ti, ese hombre ha estado aquí preguntando. ¿Dónde estás?"

"Estoy en Wellington, vine aquí para alejarme de él, pero me encontró de todos modos."

"Jjjod..."

Sus ojos se agrandaron ante el sonido, nunca antes había escuchado a su madre maldecir. Su madre no terminó, lo interrumpió y hubo un momento de silencio antes de una respuesta ahogada.

"¿Estás bien? ¿Estás a salvo?" Estaba llorando.

"Oh, mamá." Annalise no intentó detener los sollozos. "Lo siento mucho. Por todo."

"¿Te pegó?"

"Me estoy divorciando de él, mamá. Tenía tantas ganas de llamarte pero... ¿Cómo estáis los dos?"

"Nos vamos apañando, amor. Tu padre está en el trabajo, lo llamaré inmediatamente después para avisarle. Pero Anna, ¿estás a salvo?"

"Sí. Estoy viviendo temporalmente en un bloque de viviendas públicas mientras busco trabajo." Escuchó un sonido sombrío en el otro extremo. "Pero está bien," agregó. "Cuando apareció Lyle, él... lo enviaron a la porra. Estoy a salvo, mamá, más seguro de lo que he estado en años."

No quería entrar en el alcance del abuso de Lyle, no ahora. Ella ya estaba en un estado de *verklempt* y solo lastimaría a su madre.

"¿Cuándo podemos verte? Puedo acercarme de inmediato."

"¿Aún quieres que seamos una familia, después de todo?"

"¡Anna! Eres nuestra hija." Su tono se endureció. "¿Cómo puedes pensar otra cosa?"

"No he hablado con vosotros en cuatro años."

"Estabas bajo la influencia de un marido repulsivo, no te culpamos y nunca te culparemos. Queremos que te mantengas en contacto con nosotros, aunque no estés aquí. ¿Comprendes?"

"Lo comprendo. Os amo muchísimo a los dos, juro por Dios que nunca voy a... os he echado de menos."

"Cariño, he esperado mucho tiempo para oírte decir eso, te añoramos muchísimo. ¿Es este tu número de móvil? ¿Podemos usarlo, podemos llamar esta noche cuando tu papá esté en casa? Estará ansioso por hablar contigo."

"Me gustaría mucho, pero no es necesario que te acerques. Iré yo a visitaros de alguna manera."

"Está bien," convino, su tono era una mezcla de esperanza y decepción. "Mientras tú estés a salvo."

"Lo estoy. He conocido a gente interesante aquí."

"¿Interesante?" su madre rió. "Interesante nunca fue tu arena."

"Supongo que he cambiado un poco," admitió con una sonrisa.

"¡Eso espero! Amor, es maravilloso oír tu voz. Suenas bien, siempre fuiste tan... indecisa."

"Quieres decir *simpatiboba*."

"Graciosa... has cambiado," rió entre lágrimas.

Mina no llegó a casa hasta tarde y Annalise habló sobre las conversaciones. Sentía los ojos perpetuamente hinchados, pero Mina la rodeó con los brazos y la dejó que le empapara el hombro de la camisa.

"No estoy deprimida," trató de explicar su estado. "Estoy feliz."

"Las lágrimas se secarán eventualmente."

Llovió al día siguiente, gotas grandes y gruesa volando con un fresco viento del Sur. Ambas se saltaron el ejercicio matutino, lo que no auguraba nada bueno para el día. La hiperactiva Annalise volvió a llamar al abogado para llenar el tiempo antes de su cita de consejo del jueves.

Mina, aparcada en el sofá con las piernas levantadas y el dedo en la boca, ni dio señales de prestar atención a Annalise ni de querer salir del apartamento.

La lluvia continuó cayendo a cántaros.

"¿No vas al refugio hoy?" preguntó y no recibió respuesta, "¡Mina!"

"¿Perdón?" alzó la vista momentáneamente.

"Puedo llevarte en coche si no quieres caminar bajo la lluvia."

"Son las vacaciones escolares. Hay demasiados niños allí para la experiencia laboral, no me necesitan."

"¿Les dijiste que no vas a volver la semana que viene?"

"Se lo dije al gerente. Ella me dio una caja de comida para gatos como agradecimiento."

"Ah, de ahí es de donde vino," murmuró.

Mina asintió distraídamente y volvió a fijar los ojos en su página. Quizá ahora era el momento adecuado, pensó Annalise con aprensión. Francamente, no sabía cuánto tiempo podría aguantar sin hacer algo, sin decir algo; su cerebro parecía a punto para implosionar.

Consultó el reloj; nueve y media. Tendría que irse pronto, estaría ansiosa para la cita, pero tal vez eso la calmaría. Había permanecido despierta casi toda la noche, de nuevo en el sofá y deseando estar en el dormitorio, tenía los nervios tensos.

Paseó. Fue al baño a comprobarse el maquillaje, se pasó los dedos por el pelo; volvió a las ventanas del balcón para mirar afuera. Paseó de nuevo. Mina se quedaba donde estaba, solo sus ojos se movían de un lado a otro. ¿Cómo no podía ver el estado en el que estaba Annalise?

Mina era consciente del nervioso paseo de Annalise, pensó que tenía que ver con sus padres, con su abogado. La había oído gritar por teléfono antes y había tratado de no escuchar. Supuso que Annalise quería que ella se fuera del apartamento, pero no era ese tipo de día. Si necesitaba a Mina, se lo preguntaría. Hasta entonces, mantendría el cerebro en el libro. Estaba en un invierno de Alaska, conduciendo un camión de transporte de dieciséis toneladas a través de una ventisca de noche interminable y tundra helada.

Annalise murmuraba mientras revoloteaba.

"Creo que deberíamos hablar," dijo Annalise sabiendo que no estaba hablando lo bastante alto. Siguió adelante, tenía que decirlo en voz alta tanto si Mina lo oía o no. "Fue agradable la otra noche... más que agradable. Eso no es suficiente, Mina, quiero más. Lo quiero todo. Quiero..." «Hacerte cosas sucias». Miró a la mujer ausente en el sofá, irritada de repente. Impaciente de repente.

Se acercó, puso una rodilla sobre el sofá directamente frente a ella y se inclinó.

"¡No estas escuchando!" Podía imaginar la molestia en sus ojos.

"Lo siento," tartamudeó Mina. "¿Quieres que me vaya?"

Sus ojos eran enormes cuando Annalise miró dentro de ellos. «¡Que pregunta!»

"No, no quiero que te vayas. ¿Qué tengo que hacer para comunicarme contigo?"

Mina parecía asustada y confundida. Y muy besable.

"Quiero besarte," susurró Annalise y avanzó antes de que las palabras terminaran.

Fue realizado con impaciencia y un esfuerzo por demostrar algo. Ella no sabía exactamente el qué hasta que sus bocas se encontraron.

La tensa cuerda dentro de su pecho se partió con el toque y Mina no se apartó. Lo que Annalise había pretendido como un breve beso, se había convertido en una revelación y, durante un momento celestial, sus labios se aferraron el uno al otro. Casi abiertos. Casi suficientes.

Cuando se apartó para comprobar el rostro de Mina, la confusión había desaparecido y su propia frustración se había olvidado.

Mina estiró las piernas por encima del lateral del sofá; ahora estaba mirando a Annalise, ahora estaba prestando atención. El beso había llegado hasta ella; Mina estaba contemplando los labios de Annalise, se estaba lamiendo los suyos. Sus ojos reflejaban lo que sentía Annalise: deseo.

Fue un momento hermoso, suspendido en el tiempo. Annalise se estiró hacia adelante de nuevo, con el camino más despejado ahora que Mina había movido las extremidades. Fue mutuo, Mina se encontró con ella a medio camino y sus bocas se movieron con una necesidad bilateral, con las lenguas buscando una a la otra.

Un gemido audible escapó de la garganta de Annalise y oyó el libro de Mina caer al suelo. Le colocó una mano en la definida línea de la mandíbula mientras se besaban, tentativamente al principio, explorando.

Por el cuerpo de Annalise pasaba electricidad, pero no había agresión en aquello. Sintió los dedos de Mina en el cuello, en el cabello, suaves, provocativos. Ella se sentía débil, si estuviera de pie seguramente no podría sostenerse erguida. Deslizó las manos alrededor de la cintura de Mina, debilitándose aún más.

Una cintura estrecha, cintura de mujer. Su beso fue suave, un beso de mujer. Su piel. Su sabor. Annalise estaba intoxicada. Por fin sabía lo que era recibir un beso que la hiciera temblar.

El impulso de llegar debajo de la camisa era férreo, abrumador, nunca lo había experimentado ni siquiera en sus fantasías. Necesitaba tiempo para pensar, tiempo para detener aquello, mientras aún pudiera.

Necesitaba respirar.

Se apartó y se arrodilló sobre el cojín, aspirando bocanadas de aire y mirando a Mina a los ojos. Mina le devolvió la mirada, el rubor en esas mejillas coincidía con lo que Annalise esperaba ver. Tan seductor. No...

"Yo sólo..." murmuró y apenas fue audible. Se puso en pie tambaleante. "Tengo que... el coche, la cita... y volver más tarde."

Mina la vio salir corriendo del apartamento en un sinvivir, pelo revuelto por la escaramuza y las mejillas rosadas.

«Guao,» pensó Mina. «Guao, guao, guao.» Frunció el ceño, inhaló profundamente, se reclinó y recogió el libro.

Annalise cerró de un portazo la puerta del Volvo y apoyó la cabeza en el volante. Estaba mojada, y no solo por la lluvia, podía sentirlo. Ralentizó forzosamente la respiración y puso en marcha el motor. Iba a llegar tarde. Mina se quedaría... «Oh, Dios, joder,» pensó caóticamente tratando de concentrarse en la carretera.

Mina también me quiere. Me quiere. Eso no puede haber sido una ilusión.

Se detuvo en el aseo antes de despotricar libremente con su consejera. La desafortunada mujer escuchó, capaz de introducir solo una palabra o dos a intervalos. Sacar sus sentimientos le dio a Annalise un poco de paz, y posteriormente creó un nuevo problema cuando, al final de la sesión, Pania le preguntó qué planeaba hacer cuando regresara.

Una pregunta bastante simple y que la dejó perpleja.

Había salido del apartamento como una mema y no había recibido ni una palabra de Mina cuando volvió a subir tras el volante. Compró un paquete de sándwiches de pollo y arándanos para el almuerzo y fue a dar una vuelta para aclararse las ideas. Se dirigió al Norte hacia Masterton, estacionó en el mirador en la parte superior de Rimutaka Hill Road y vio cómo la lluvia se estrellaba contra el parabrisas. La zona estaba desierta y ella se había cruzado con pocos coches. Las colinas que se inclinaban por todos lados estaban cubiertas de una niebla ondulante; era hermoso a pesar del chaparrón.

Se sentó durante una hora con la radio encendida a poca voz, pensando en qué texto enviarle a Mina. Tal vez debería regresar, aguantar el chaparrón. ¿De qué tenía tanto miedo?

Le sonó el móvil y ella saltó.

«Capullo,» pensó con pesar al ver que era su abogado.

Pero la conversación hizo maravillas por su estado, un regalo en el momento preciso, ahora sabía lo que tenía que decirle a Mina. Solo necesitaba poner las palabras en el orden correcto. Encendió el motor durante unos minutos para mantener viva la batería y se quedó sentada durante otra hora después de que él colgara, más tranquila, articulando sus sentimientos, murmurando para sí misma.

Le pitó el móvil.

Mina: *¿Vienea a cenar o debo asumir que ahora eres una corredora permanente?*

Se le sonrojó la cara. Eran después de las tres. Iba a volver, por supuesto que iba. Aún sentía el fantasma de los labios de Mina junto a los suyos. Estaba asustada, pero eso era normal. Mayormente, quería más. Lo necesitaba.

Annalise: *Voy para allá. Tengo noticias, pillaré comida china. ¿OK?*

Mina: *K*

Se sintió cálida por todas partes. Fue por el emoji de sonrisa, este hacía que todo fuera mejor. Mina no estaba molesta, había roto el hielo. Puso el coche marcha atrás, salió del aparcamiento de grava y condujo con cuidado por la empinada y sinuosa carretera hacia la ciudad.

Eran las cinco cuando se detuvo frente a la puerta para respirar hondo. Uno de esos momentos en los que deseaba saber un par de rezos. Aunque tenía silenciador en su arsenal, así que apartó sus miedos y abrió la puerta.

Se quitó el abrigo en la entrada y lo colgó de un gancho. El sistema de altavoces de Mina zumbaba en voz baja y, cuando Annalise dobló la esquina hacia la sala de estar, Mina estaba sentada a la mesa frente a su portátil. Se giró y sonrió.

"Estás aquí."

"Estoy aquí." Annalise puso las bolsas sobre el mostrador. "¿Esperamos a alguien esta noche? He comprado en abundancia."

Sonaba *Outside* de Calvin Harris; era una canción que a Annalise le gustaba, y sus nervios serían más obvios sin el sonido de fondo. Abrió una caja y se quedó mirando a esta. Meterse algo en la boca era de pronto una idea poco atractiva.

Mina se levantó de la mesa y se unió a ella; no apartó los ojos de la comida.

"Eso no es el enemigo, Lise," dijo riendo y abrió un armario. "No necesitas hacer esto, ni tanto." Sin remordimientos, pasó por delante de la vista de Annalise y se metió un trozo de cerdo agridulce en la boca. "No estoy segura acerca de las visitas, espero que no."

Annalise no pudo pasar por alto la implicación; su pulso se aceleró.

"Eso es lo que pasa con la comida china, deja sobras increíbles," dijo evitando el tema.

"Cierto, cierto. ¿Has tenido un día tan raro como el mío?" Dejó dos platos sobre la encimera y abrió el cajón de los cubiertos. Lo estaba haciendo tan indoloro, con su tono casual, con su armonía.

Annalise se volvió para mirar cómo servía los platos. Ella estaba para comérsela, Annalise no quería comida. Esta servía solo para un propósito; distracción.

"Raro y bueno," dijo. "Genial, en verdad."

"¿Si?" Mina la miró un momento antes de volverse hacia las cajas. "¿Cómo te fue la cita?"

"Pacificadora. Creo que Pania es una buena persona."

"Tendría que serlo con un trabajo como ese."

"Claramente," rió entre dientes. "A veces siento pena por ella cuando me desahogo."

"Mm. Conozco esa sensación. ¿Dijiste que tenías noticias?"

"Sí. Ven a sentarte para que podamos hablar." Llevó su plato a la mesa.

Mina despejó sus papeles y cerró el portátil. Evitaba el contacto visual, tal vez veía lo incómoda que se sentía Annalise. Usó los palillos de manera experta, Annalise observó con una sonrisa. Comenzó a calmarse mientras Mina esperaba que hablara.

"El abogado de Lyle ha hecho una oferta para llegar a un acuerdo sin una audiencia," dijo y la expresión de Mina se elevó.

"¿Manutención del cónyuge? ¿Qué le hizo cambiar de opinión?"

"Será una cifra redonda. Por la amenaza de ir a la cárcel si de verdad le clavo los dientes, supongo."

"¿Cuánto?"

"Doscientos cincuenta mil. Acepté, quiero que esto termine."

Mina asintió lentamente. Parecía que iba a levantarse y abrazar a Annalise, pero retrocedió y ofreció una dulce sonrisa de aprobación. Estaba contenta, Annalise respiró tranquilamente.

"Enhorabuena," dijo. "Te dará un buen comienzo para la siguiente parte de tu vida. Tu vida."

"¿No crees que debería haber llevado esto hasta el final?"

Inclinó la cabeza pensativa mientras comía.

"No, ya has pasado por bastante. Que le follen, ha acumulado una condena por violencia doméstica, perdido un cuarto de millón de dólares y a su esposa. Puede que se lo piense dos veces antes de repetir su comportamiento."

"Gracias, Mina," exhaló profundamente. "Se echará una buenas risas porque no he peleado contra él por la cantidad, pero ya no me importa lo que piense o sienta."

"¿Qué harás cuando llegue el dinero?"

"Esto no cambia mi plan. Encontrar un empleo y conseguir un apartamento decente."

"Inteligente."

"Me voy a quedar aquí." Observó la reacción de Mina.

"Siempre tendrás amigos aquí." Su sonrisa era enigmática.

"Lo sé. Tu extraño círculo me ha hecho sentir como si perteneciera aquí, no sabes lo que eso significa."

"Te irá bien dondequiera que vayas ahora. Podrías tomarte unas vacaciones en alguna parte agradable."

"Ya he estado inactiva el tiempo suficiente, es hora de pasar página. Me tomaré una semana para visitar a mis padres y luego volveré aquí. Te voy a robar los jodidos amigos."

"Robo y blasfemia, estoy tan orgullosa de ti," sonrió y el corazón de Annalise latió con fuerza. "Bien, ya está, voy a separar las frambuesas congeladas de postre."

"¿Has estado escribiendo?" asintió hacia los papeles. "¿Te sentiste sola hoy?"

"Mm. Más bien frustrada, tenía que sacarlo de alguna manera. Tú tienes a Pania, yo tengo a Winthrop." Acarició sensualmente su computadora.

Annalise rió. "¡Has llamado Winthrop a tu portátil!"

"Ha sido bueno conmigo," asintió con una sonrisa de agradecimiento.

"¿Cómo sabes que es un chico?"

"Definitivamente macho. Nunca me concentraría en las palabras si estuviera tocando a una mujer de esa manera."

"Mier..." Annalise rió y bajó una cara tímida. "¿Puedo leerlo? ¿El nuevo cuento?"

"Cuando esté terminado."

Picó de la comida, su apetito no estaba a la altura. Estaba segura de que Mina flirteaba con ella y estaba goteando de nuevo.

Eventualmente, Mina se llevó el plato y guardó las sobras en la nevera.

Los pequeños frutos cayeron más fácilmente cuando se sentaron en el sofá.

Charlaron evitando el tema de marras. Annalise quería preguntar si podían irse a vivir juntas, quería planificar, quería buscar un futuro, aunque fuese platónico.

El momento no era adecuado, y lo que más necesitaba era sentir esos labios junto a los suyos de nuevo. Los rollizos labios que se habían vuelto sorprendentemente rosados por el zumo de frambuesa. Ambas estaban sentadas en lados opuestos del sofá, a una distancia suficiente para aliviar la ansiedad y ofrecer una visión decente.

¿Por qué Mina había evitado abrazarla? ¿Lo había estropeado todo?

Ella no lo creía, se sentía como una niña en Navidad, examinando un regalo desde todos los ángulos antes de abrirlo.

Cuando regresó de un breve descanso en el baño, Mina había echado las cortinas y bajado la música. Annalise se sentó en el sofá y se horrorizó cuando sonó un enorme pedo y Mina rompió a reír.

"¡Dichosa idiota!" Se puso de pie y le arrojó el cojín de pedos.

¿De dónde había sacado eso? Su risa era demasiado difícil de ignorar; casi en silencio, las lágrimas corrían por sus mejillas. Annalise negó con la cabeza y se rió al unísono.

Casi se olvidó de la tensión.

"Qué cara has puesto." Mina se recuperó, se secó los ojos y recogió el cojín del suelo. "Lo necesitaba tanto."

"Tienes serios problemas de salud mental."

"Graciosos problemas de salud mental," corrigió.

"¿Qué diablos voy a hacer contigo?"

"¿Tú qué crees? Si Lyle te molesta de nuevo, ¿hacemos que lo maten?" propuso con una cara seria.

"Mira eso... Maldita sea Mina, ¡no te lo pasaría por alto!"

"Soy una observadora, una pacifista," señaló mojigatamente.

"¿La gente como tú muere primero en una situación peligrosa?"

"Correcto."

"Ocasionalmente," observó Annalise con ironía, "muy ocasionalmente, dices lo contrario de lo que quieres decir. Puedes estar en auge cuando todo está perdido y todos los demás se rinden."

"No se trata de mí, se trata de Lyle. El dulce, amable y generoso Lyle, que te ha concedido tu libertad."

"Sí," razonó Annalise. "Puede que la muerte sea lo mejor."

"Lo mejor es no nacer en absoluto, lo segundo mejor es morir," dijo y luego estalló en otra ronda de risistas

"¿Encuentras gracioso a Nietzsche? Estás atrasada, un verdadero caso psiquiátrico."

"Eres maravillosa."

"¿Te das cuenta de que veo a través de ti?"

"Sí. Pensé que Theo lo entendía, pero tú eres mujer, lo entiendes mejor."

"Entre tú y el maldito Theo, mi mentalidad está desfigurada de por vida." Puso los ojos en blanco. "A veces dices completas tonterías."

"¿Cuánto tiempo ignoraremos las ropas nuevas del emperador?"

Las palabras no se registraron apresuradamente, fueron pronunciadas con tanta ligereza.

"¿Eh?"

Abruptamente, Mina se levantó de su lugar y se sentó al lado de Annalise. Cerca. Muy cerca, su rostro no mostraba diversión.

"Atacaste y saliste corriendo esta mañana," dijo con la voz tranquila y los ojos verdes luminosos.

La frecuencia cardíaca de Annalise se aceleró rápidamente. Ahí está la tensión. Por una vez, ¿Estaba Mina confrontando algo de cabeza? ¿Ahora? Directa hasta el final.

"Lo sé," susurró. No podía estar segura de que las palabras hubieran salido de sus labios temblorosos.

"¿Quieres que olvide el asunto?"

Una pregunta planteada tan solemnemente que sacó a Annalise de su parálisis.

"No! No, no, no..."

Mina apoyó los dedos ligeramente en la rodilla de Annalise, enviando una onda de choque a través de ella. Un simple toque.

"Mina..." suspiró.

Los dedos acariciaron peligrosamente el algodón de sus pantalones a medida, Annalise se estremeció, pero los ojos de Mina no rompieron el contacto.

"Tienes la piel de lo más suave," dijo.

"Llevo pensando en ti todo el día," se obligó a responder Annalise con un temblor en su voz. Siguió adelante de todos modos. "No, eso no es correcto. Llevo pensando en ti desde que nos conocimos."

"Quítate la ropa," dijo Mina desafiante.

"¿La...?" Los engranajes dentro de ella cambiaron, el enfrentamiento había terminado. "Tú primero."

Se puso de pie, se sacó la descolorida camiseta por la cabeza y la arrojó sobre el sofá. La mandíbula de Annalise se aflojó. La cintura delgada rematada por un sostén azul marino que restringía las lechosas curvas. El vientre plano que había vislumbrado la primera noche que pasó aquí expuesto en todo su esplendor.

«Dulce Jesús. Sigue, sigue.»

Se puso de pie lentamente y se desabotonó la camisa, el corazón le latía tan fuerte en el pecho que Mina debía ser capaz de verlo.

La vista sedienta de Mina la absorbió cuando la camisa cayó a la alfombra.

"¿Puedo tocarte?"

Annalise asintió y Mina se movió detrás de ella. Annalise cerró los ojos cuando una mano le apartó el pelo del cuello, la yema de un dedo le rozó la piel hasta las vértebras de la columna. Eléctrico. Annalise tiritó, no había forma de pararlo. Dedos suaves le recorrieron subiendo por el brazo derecho, llegando hasta la mandíbula y tocando los labios. Abrió los ojos y Mina estaba frente a ella de nuevo. «Oh, Dios.» Sus manos eran tan suaves, sus ojos tan invitadores.

"¿Sabes lo adorable que eres?" preguntó Mina en voz baja.

Annalise se inclinó hacia delante y los labios se tocaron como plumas. Ella profundizó el beso, lengua venturosa. Agarró la piel desnuda de la cintura de Mina, manos ansiosas sobre superficie satinada, y la atrajo hacia sí. Sentir el hambre del beso de Mina igualar el suyo era material para la

Twilight Zone. Le dolía el pecho, le palpitaba la entrepierna y se descubrió tanteando frenéticamente con la cremallera de los vaqueros de Mina.

La estaban empujando hacia el dormitorio, ella cedía sin aliento y luchaba con la cremallera de nuevo a los pies de la cama.

"Quítate los," suplicó con frustración y contempló mientras Mina deslizaba los pantalones hacia abajo y los apartaba de una patada. Le quitó los pantalones a Annalise con mucha suavidad, estaba claro que Mina no estaba teniendo la misma dificultad con las manos, a pesar de estar siendo besada y manoseada persistentemente.

Annalise la tumbó de un empujón sobre la cama, sorprendida por su propia contundencia. Por un momento le preocupó haberla lastimado, pero Mina no se inmutó, arrastró a Annalise con ella, manos por todas partes. Su sostén se soltó más fácilmente y Annalise bebía de esos pechos mientras Mina se sentaba a horcajadas sobre ella. Bajó la cabeza, Annalise tomó un pezón en su boca y Mina siseó. El sonido intensificó el erótico fervor de Annalise. Sus bragas estaban pringadas, el tejido húmedo empujaba agónicamente los tensos cuádriceps de Mina. Quería que estas desaparecieran, Quería que las de Mina desaparecieran. Quería seguir chupando, lo quería todo a la vez. Sin ser capaz de pensar, follar con las piernas no parecía adecuado.

"Necesito culminar," se escuchó a sí misma con voz ronca de disculpa. "Lo necesito."

Ella estaba más allá de la vergüenza. Mina respondió, haciendo rodar a Annalise de espaldas y deslizado una mano por el interior del muslo. Le quitó la reluciente ropa interior y miró hacia abajo con asombro, rosa y complacida por lo resbaladiza que estaba Annalise.

No podía esperar y Mina lo sabía. Mina complació. Ambas se habían demorado lo suficiente.

Annalise dejó escapar un gemido voraz cuando esos dedos empujaron dentro de ella y comenzaron a moverse, presionando con fuerza contra la pared frontal de su abertura.

Pellizcó el cuello de Mina, deslizó una mano sobre sus senos, envolvió los dedos alrededor del brazo que trabajaba entre sus piernas. Dos semanas atrás había estado precisamente en esta posición en su fantasía. El recuerdo subió el volumen de sus gemidos y ella apretó su agarre, alentando el movimiento.

Chispas salieron de cada poro de su cuerpo. Resultaba tan fácil para Mina, no iba a durar ni cinco minutos y, cuando la presión sobre el clítoris se amplificó, lo sintió elevándose, tomando consumada sujeción de ella.

"Voy a... Mina. Estoy..."

Fue inevitable, su clímax la barrió por todo el cuerpo como nada antes lo había hecho.

El grito que escapó de su garganta vino desde las profundidades. Ella agarró a Mina con tanta fuerza que debió de haberla lastimado.

Tardó unos segundos en recuperarse después de que aquello remitiera. Mina recorría con los labios el esternón y el cuello. Había una sonrisa gigantesca en su rostro. Por dentro, a Annalise le dolía el pecho de adoración. Hizo lo animal, empujó a Mina hasta tumbarla, le inmovilizó los brazos y cubrió su cuerpo con el suyo.

"No sabía que existían personas como tú," dijo Annalise en los labios de Mina.

Sus lenguas se encontraron de nuevo, ella podría estar haciendo por siempre, sus manos exploraron. Encontraron los pezones, encontraron el lugar entre las piernas, un lugar bien esquilado; labios hinchados y resbaladizos. Densa y dulce humedad. Se lo llevó a la boca.

"Tenemos el mismo sabor," murmuró. "Dios, Mina, tenemos el mismo sabor."

Quería que fueran iguales, uno, y Mina se levantó del colchón para que Annalise pudiera deshacerse de sus pegajosas bragas de seda. No más de unos minutos y su clítoris ya estaba latiendo de nuevo. Con la cabeza más

despejada, se orientó, llevó la pierna de Mina hasta su hombro y besó la suave piel del tobillo. No parecía haber ninguna parte del cuerpo de la mujer que no fuera comestible. Había buscado esta posición y no había podido borrarla de su mente durante días. Los estanques verdes de Mina miraban con adulación.

Mina no hablaba, no necesitaba hacerlo. Fóllame, decían sus ojos, y ella se retorció hacia arriba.

Annalise no requirió mayor abogacía, empujó la ingle de Mina con la suya y se estremeció por la sensación. Lo sentía tan natural.

Los ojos de Mina lloraron por los lados y ella emitió pequeños y hermosos ruidos cuando Annalise la llevó a tierra. El sonido más apetitoso que jamás había escuchado, mejor que cualquier música. Trató de tomarse su tiempo, darle a Mina todo lo que merecía, pero los ruidos aumentaban con ese ritmo y el suyo, con su pasión frenética. Y cuando el cuerpo de Mina quedó rígido y la espalda se levantó de la cama en ascenso, un segundo orgasmo la atravesó, más fuerte que el primero.

Mina la abrazó después. Ninguna palabra fue intercambiada, ambas se estaban comunicando con la piel.

Annalise no podía recordar haber experimentado antes un orgasmo simultáneo. Había tantas cosas que quería decir, tantos sentimientos a punto de estallar. Pero tendría tiempo, ahora lo sabía. Físicamente saciada y emocionalmente abrumada, cayó en un sueño profundo, acurrucada fuertemente junto a Mina.

Despertó una vez en la noche para ver la luz de la luna entrando por la ventana abierta, las nubes brillando plateadas a su alrededor. Se había alejado de Mina en algún momento. Se acercó y abrazó el cuerpo desnudo. Mina apenas se movió. Casi no quería volver a dormir, la escena era tan astral.

Estaba sola cuando despertó de nuevo con la zona de colchón ante ella, tristemente vacía, las nubes fuera eran doradas por la luz del sol. La radio viajaba suavemente desde la sala de estar. Annalise se levantó, se lavó los

dientes y fue a la cocina. Mina estaba junto al mostrador, de espaldas a Annalise. Duchada y vestida, casi irradiaba luz a los embelesados ojos de Annalise. Se volvió de repente y sonrió.

"Estoy haciendo tostadas francesas." Ella emanaba luz.

Annalise se acercó, deslizó las manos alrededor de su cintura y la besó tiernamente en los labios. El hambre estaba ahí, persistente, fulgurante.

"Podría besarte todo el día. ¿Te gustó estar debajo de mí?"

"Sí, un montón."

"A mí también me va eso. Fue... mmm." Sin palabras que pudieran describir cómo se sentía.

"Vengo de una estirpe fértil," dijo Mina ascéticamente. "Estoy convencida de que me impregnaste anoche."

"Gracias por la advertencia." Annalise retrocedió y se apoyó en el mostrador con una sonrisa.

Mina estornudó dos veces. Cuatro veces. Seis.

"Jesús."

"Debe ser la época del año." Se volvió para hurgar en un cajón y sacó un paquetito. "Hora de abrir los antihistamínicos."

"¿Podemos hablar en serio durante un minuto? Tengo algo que decir, algo que preguntar."

Ella asintió, se tragó una pastilla con un sorbo de zumo y estudió a Annalise durante unos segundos. Parecía insegura, quizá asustada.

"Ataca."

Annalise se movió hasta un armario y se sirvió un vaso de naranja con manos hiperactivas.

"Voy a conseguir empleo y arreglarme," murmuró.

"No lo dudé ni por un segundo, Lise."

"Pero no quiero hacerlo sin ti. Es imprudente, pero nos llevamos bien, ¿no podemos vivir juntas?" Mantuvo los ojos bajos.

"¿Es eso algo que quieres hacer?"

La esperanza en la voz de Mina hizo que Annalise alzara la vista y se encontrara con esos ojos profundos e interrogantes.

"Sí. Soy... una mejor persona contigo. Encajamos."

Había retrocedido al habla entrecortada, estaba ansiosa. Pero la expresión del rostro de Mina y las palabras que pronunció fueron melodías para oídos tímidos.

"Iba a preguntarte de todos modos, pero no sabía lo que querías. He estado intentando ponerme en tu posición y pensé que tendría sentido que quisieras irte, mudarte cerca de tu padres."

"Tú nunca me dejarías olvidarlos. ¿Me ibas a preguntar?"

"No me parece bien dejarte en este apartamento. Yo no habría hecho tanto esfuerzo en esa entrevista si no hubiera sido por ti. Por todas nuestras charlas, por yo diciéndote que lo intentarás. Yo también tuve que intentarlo."

Annalise sintió que se le humedecían los ojos. Mina continuó.

"Es que estoy preocupada, si el trabajo no funciona... no sé. Muchas cosas podrían salir mal."

"No lo hagas." Annalise se acercó. "No te preocupes. Lo tomaremos un día a la vez."

"Está bien. Pero," hizo una mueca, "bueno, ¿cómo sabes que esto es diferente a antes?"

"¿Te refieres a Lyle?" Annalise rió. "Para empezar, porque acabas de decir eso."

"¿Revelar mis profundas inseguridades?"

"Tal vez me estoy excediendo, pero no estás ahí susurrándome dulces palabras al oído. No estás ahí tumbado, diciéndome que todo va a ser miel y hojuelas, que construiremos una vida, que siempre cuidarás de mí."

"Yo no voy a cuidar de ti," dijo sin rodeos con una ceja levantada.

"Dice ella después de cuidarme. Así es como es diferente. Además," sonrió Annalise, "Te ha salido un faro brillante en el trasero desde hace un par de semanas."

"Ah, maldición," se rascó la cabeza con una sonrisa tímida. "Respecto eso... a ti también te ha salido uno, yo no quería decir nada, pensé que sería descortés."

"Sé quién eres, aquí dentro," rió Annalise y colocó una palma en el pecho de Mina. "Me encanta quien eres aquí dentro, ahí es donde portas tu riqueza. Te has convertido en un hogar para mí."

"¿Si?" La precaución y la expectativa se extendieron por sus rasgos. "No sé si puedo darte todo lo que te mereces."

"Ya lo has hecho," interrumpió Annalise. "Ya lo haces. No estoy segura de que lo entiendas, quiero cuidar de ti. ¿No debería ser yo quien esté preocupada? Tú sabías cómo me sentía, ¿no?"

"Pensé que tal vez. Pero eras vulnerable y no tenía nada que ofrecer."

"Y eso ha cambiado. ¿Te arriesgarás a apostar por mí?"

Mina asintió y el pecho de Annalise se hinchó.

"Apostaré. En la gran liga. Ahora ya sabes donde te estás metiendo."

"¿Lo he sabido alguna vez? Hemos necesitado una cita de dos semanas antes de que yo lograra un beso."

"Mm, tienes razón, vamos muy deprisa."

"¡Una cita de dos semanas!"

"Eso no fue una cita. Seguimos siendo amigas, ¿no?" miró a Annalise con ojos brillantes.

"Espero que durante mucho tiempo. Tú nunca me harías daño y yo planeo tratarte de la misma manera."

La pequeña línea en la frente de Mina se desintegró y un lado de su boca se alzó.

"Eres una cita fácil."

"Sabelotodo. La mejor cita de mi vida."

Mina hizo un gesto hacia la pantalla de su portátil. "Bueno, ¿vendrás hoy a echar un vistazo a los apartamentos?"

"Intenta detenerme. Pero primero, apaga la sartén."

"La tostada..."

Annalise puso el dial a cero y tiró de Mina cerca.

"No duraré cinco minutos sin un abrazo cariñoso primero."

"¿Abrazo cariñoso?" rió. "Estás engatusando."

"Sí, lo estoy."

Annalise besó sus sonrientes labios. No estaba en su mejor momento anoche, estaba atónita y egoísta. Abrazo cariñoso ni comenzaba a describir lo que intentaría con Mina hoy.

FIN

Notas de esta versión

Fuente: Wikipedia, Diccionario Oxford.

Capítulo 1

[1] **Kowhais:** el *kowhai* (*Sophora tetraptera*) es un arbusto o árbol pequeño de Nueva Zelanda y Chile que tiene racimos pendulares de flores amarillo dorado, considerada ampliamente como la flor nacional de Nueva Zelanda. El árbol proporciona una madera muy fuerte.

[2] **Watership Down:** *Watership Down* (Orejas Largas en España o Hazel: El Príncipe de los Conejos en Hispanoamérica), es una película animada británica de 1978 escrita y dirigida por Martin Rosen , basada en la novela homónima de Richard Adams, que fue publicada por Rex Collings Ltd en 1972. La película fue clasificada como PG por su fuerte contenido de violencia, abundancia de sangre y gore inquietante e intenso, ya que en el año en que estrenó no existía la clasificación PG-13. Clasificar la película como PG (para mayores de 9 años) fue considerado un gran error, ya que se han recibido quejas sobre niños que vieron la película, y terminaron completamente traumatizados. Hoy en día, la película aún conserva su clasificación original, aunque mucha gente la considera una película para mayores.

[3] **Housing NZ:** (Vivienda Nueva Zelanda). La *Housing New Zealand Corporation* en su forma actual es una corporación estatutaria que se estableció el 1 de julio de 2001 en virtud de la Ley de Corporaciones de Vivienda de 1974, modificada por la Ley de Enmienda de la Corporación de Vivienda de 2001. Se trataba de una fusión de *Housing New Zealand Limited*, *Community Housing Limited* y el Ministerio de Política Social. En 2018, el gobierno eliminó la palabra Corporación del nombre y se conoció formalmente como *Housing New Zealand*. El 1 de octubre de 2019 *Housing New Zealand* se fusionó con su subsidiaria de desarrollo HLC y la Unidad KiwiBuild del Ministerio de Vivienda para formar una nueva entidad de la Corona llamada *Kāinga Ora* (Hogares y Comunidades).

[4] **HNZ**: siglas de *Housing NZ*.

Capítulo 2

[5] **Malaje**: perdido en la traducción. *Tosser* en el original, en este contexto he escogido por traducir el significado 3:

- 1. Persona que tira cosas a la ligera. (*toss* = tirar, lanzar).
- 2. (jerga británica) Hombre que se masturba.
- 3. (jerga británica) Hombre objetable, a menudo de cierto comportamiento despreciable.

[6] **Poema de Rudyard Kipling**: *The Female of the Species*:

«Man, a bear in most relations -worm and savage otherwise-
Man propounds negotiations, Man accepts the compromise,
Very rarely will he squarely push the logic of a fact,
To its ultimate conclusion in unmitigated act.
Fear or foolishness impels him, ere he lay the wicked low,
To concede some form of trial even to his fiercest foe.
Mirth obscene diverts his anger - Doubt and Pity oft perplex
Him in dealing with an issue -to the scandal of The Sex!
But the woman that God gave him, every fibre of her frame
Proves her launched for one sole issue, armed and engined for the same;
And to serve that single issue, lest the generations fail,
The female of the species must be deadlier than the male. She who faces
Death by torture for each life beneath her breast
Must not deal in doubt or pity, must not swerve for fact or jest.
These be purely male diversions -not in these her honour dwells-
She the Other Law we live by, is that Law and nothing else.»

[7] **Pis**: perdido en la traducción. *Pee* en el original. Significa tanto «Pis» como «Pe» (letra inicial de Penélope).

Capítulo 3

[8] **CBD**: El «cannabidiol» (CBD) es uno de los 113 cannabinoides que se encuentran en el cannabis, siendo el principal componente de la planta en

las variedades de cáñamo. A diferencia del «cannabinol», presente en el THC (tetrahidrocanabinol), el «cannabidiol» no es psicoactivo y se considera que tiene un alcance más amplio en aplicaciones médicas para aliviar la ansiedad, el insomnio, náusea, inflamación, convulsiones. Provoca un efecto sedante en la mayoría de los casos e inhibe la transmisión de señales nerviosas asociadas al dolor.

[9] **Pronto:** Marca comercial española de un famoso aerosol limpiador de superficies. *Spay 'n Wipe* en el original.

[10] **TOC, TEPT, TDAH, TDM, TLP, TID:** en orden, acrónimos de: Trastorno Obsesivo-Compulsivo, Trastorno de Déficit de Atención e Hiperactividad, Trastorno de División Múltiple, Trastorno límite de la Personalidad, Trastorno de Identidad Disociativa..